

DIÓCESIS DE ASTORGA

RECORRIDO POR LOS CENTROS DE ATENCIÓN PASTORAL

Máximo Álvarez Rodríguez

Índice

Zona de Astorga	1
Zona del Bierzo	22
Zona de Galicia	43
Zona de Zamora	55

ZONA DE ASTORGA

ALIJA DEL INFANTADO

Recuerdo que, cuando se hizo la autovía entre Benavente y Astorga, los vecinos de Alija del Infantado hicieron muchas movilizaciones para que este pueblo tuviera acceso a la misma. Después de mucho luchar lo consiguieron, como también consiguieron cambiar de nombre, o mejor de apellido, al pueblo, antes Alija de los Melones. También se puede acceder por otra carretera más modesta, que sale de La Bañeza. A su izquierda caminan, casi en paralelo, el oxidado ferrocarril de la Vía de la Plata, los ríos Órbigo y Jamuz y, por supuesto, la A-6.

Nos encontramos ante un CAP un tanto especial, en el sentido de que el pueblo que figura como capital, Alija, está en un extremo del mapa y otros están mucho más próximos a La Bañeza, con su inevitable fuerza centrípeta. Por otra parte, se da la feliz circunstancia de que en uno de los pueblos de dicho CAP, en la Nora del Río, se encuentra un importante centro de espiritualidad: el Colegio del Amor Misericordioso, casa de ejercicios espirituales, centro concurrido de formación permanente del clero, casa de acogida para sacerdotes y centro de Enseñanza Secundaria, muy dignamente regentado por religiosos y religiosas que dedican lo mejor de sus vidas al servicio de los sacerdotes.

Nos encontramos ante una tierra fecunda, mereced a esa maravillosa combinación de agua abundante y terreno fértil. En efecto, la agricultura ha sido aquí la principal fuente

de riqueza, si bien la mayor parte de los habitantes disfrutaban ya de la merecida jubilación. Pero aún queda un importante grupo de agricultores que, debidamente mecanizados, cultivan amplias extensiones de maíz, patatas, remolacha, cereal, viñedo... Algunos se dedican especialmente a la ganadería. No faltan explotaciones de vacuno que llegan a producir tres mil litros de leche diarios. Otros apacientan rebaños de ovejas. No estamos en una zona industrial, pero tampoco también hay alguna fábrica, como la de explosivos en Villanueva de Jamuz.

Aunque no se puede vivir del pasado, sabemos que aquí los romanos han dejado su huella. Llama la atención el presunto busto de Marco Aurelio, incrustado en la espadaña de una de las iglesias de Quintana del Marco, o la villa romana, algunos de cuyos mosaicos formaron parte de la exposición de las Edades del Hombre. Siglos más tarde le dio a la gente por construir castillos y son muchos los pueblos que cuentan con alguno (Quintana, Villanueva, Santa Elena, Alija...).

Lo que no falta en ningún pueblo es la iglesia, incluso algunos tienen dos. Particularmente interesante en este sentido es Alija del Infantado, con sus dos bellas iglesias, además del castillo, la fuente de aguas medicinales, la plaza de la marina (por la cantidad de marinos nacidos en esta villa)... y no muy lejos el bello puente de La Vizana. Destaca también el retablo de Genestacio, que lleva incrustadas interesantes tablas pintadas del siglo XVI así como las pinturas del retablo de Villanueva.

Pero la Iglesia es mucho más que edificios. Son las piedras vivas que estamos llamados a ser los cristianos. ¿Cómo es la religiosidad de las gentes de esta zona? Solamente Dios puede juzgar y conocer lo más profundo del corazón. Pero de la abundancia del corazón hablan los hechos. Se va manteniendo, más o menos, la práctica religiosa en la gente adulta. Por aquí aun quedan algunos niños y jóvenes. La proximidad de La Bañeza hace que muchos estudiantes puedan residir en los pueblos, pero no se libran de ese mal tan común como es el absentismo en las prácticas religiosas.

Como en la mayoría de nuestros pueblos nunca faltan tradiciones y devociones que hacen referencia al pasado. Por ejemplo, la devoción al Cristo en Navianos, Genestacio o Alija. El problema está en cómo hacer que hoy día los cristianos nos reciclemos para vivir la fe en consonancia con los tiempos que nos ha tocado vivir.

Me recordaba recientemente el Señor Obispo que, a la hora de escribir sobre los diversos Centros de Atención Pastoral, no me fijara solamente en los aspectos geográficos, históricos o artísticos, sino sobre todo en cómo funcionan o en las posibilidades de futuro, en qué se puede hacer para que funcionen. Entiendo su preocupación, pero, al mismo tiempo, hemos de reconocer que difícilmente se puede hablar de lo que no existe.

En el caso que nos ocupa son tres los sacerdotes pertenecientes a los catorce pueblos y tres mil quinientas almas de este CAP: Don Felipe Pollán Fraile (Villanueva de Jamuz), el P. Carmelo González Acha (religioso en la Nora) y D. Olegario López Martínez (Alija). En la actualidad hay dos pueblos que figuran en este Centro, atendidos por dos sacerdotes que pertenecen a otro distinto (Roperuelos y Audanzas). Ya señalábamos anteriormente que la cercanía de La Bañeza por un lado y la existencia del Colegio de la Nora por otro, unido todo esto a la actual situación de Alija por motivos de salud del sacerdote, hacen que de momento el CAP sólo exista en el papel. Pero, teniendo en cuenta la buena disposición de los religiosos del Amor Misericordioso a acoger en su casa a los sacerdotes de la zona que deseen vivir o reunirse allí, con todo lo que esa casa significa, nos parece que sería una buena solución el que, de alguna manera, fuera la Nora el punto de referencia para mantener y revitalizar la fe, la esperanza y la caridad de los pueblos de esta hermosa vega. Como posibles tareas a

realizar estarían, además de la labor de culto y sacramentos, la formación de los cristianos adultos y la atención pastoral a los niños y jóvenes que aún quedan.

ASTORGA

Astorga. Excusamos decir qué rutas hay que tomar para acercarse a esta ciudad bimilenaria, capital de la Diócesis. Diríamos que todos los caminos llegan a Astorga, lugar de encrucijadas. Tan sólo una pequeña observación: para unos está más acá del Puerto de Manzanal, para otros más allá.

Cuando se decidió la creación de Centros de Atención Pastoral se pensó tanto en la atención personal a los sacerdotes en sus diversas necesidades reales (que no se sientan solos, que tengan una residencia digna...) como en la atención pastoral a las comunidades (que haya una coordinación, que ninguna quede desatendida aun cuando disminuya el número de pastores...). No sé hasta qué punto se pensó en que esto sería aplicable a un lugar como Astorga, donde viven docenas de sacerdotes. Tal vez haya quien piense que aquí es imposible la soledad del sacerdote o que es más fácil que los cristianos estén pastoralmente bien atendidos y de manera coordinada. No necesariamente. La sal es un elemento de gran importancia en las comidas, pero nunca en exceso. La superabundancia de sacerdotes o de lugares de culto en un determinado núcleo, puede dar lugar a una multiplicidad de entes o de islas que no siempre favorecen la comunión. Por ello pensamos que en la práctica quizá no resulte fácil poner en marcha un CAP como el de Astorga, lo cual no significa que no sea muy necesario.

No vamos a extendernos en cantar las glorias artísticas de Astorga y su estructura económica, que todos conocen: Muralla, Catedral, Palacio de Gaudí, Obispado, Seminario, Cuartel, conventos, iglesias, residencias de ancianos, centros de enseñanza, mantecadas, comercios, almacenes, pequeñas industrias, periódico, autovía, ferrocarril, Pedro Mato y los maragatos del Ayuntamiento.

Pasemos al análisis de la realidad pastoral. Catorce mil habitantes distribuidos en cinco parroquias (Santa Marta, San Bartolomé, San Andrés, Rectivía y Puerta de Rey) más otros tres pueblos (Valdeviejas, Castrillo y Murias) y otros quince lugares de culto (Catedral, comunidades religiosas...). Lo que no se puede decir es que en Astorga haya pocas misas. Pero ¿se corresponde la oferta con la demanda? Desgraciadamente el porcentaje de asistencia es bastante bajo. La participación de los jóvenes es mínima.

Al tratar sobre otros pueblos próximos a Astorga, pertenecientes a lo que se ha llamado el Decanato, señalábamos cómo habían sido excluidos algunos del CAP de Astorga por considerarlos pastoral rural y nos atrevíamos a señalar la compatibilidad de la pastoral urbana y rural. No olvidemos que hoy los pueblos tienen muchas costumbres urbanas y ciudades como Astorga son al mismo tiempo pueblos grandes. De ahí que para una equitativa distribución del clero no estaría mal que un mismo sacerdote llevara junto con su parroquia de la ciudad algún pueblo más. Que conste nos atrevemos a sugerirlo desde la experiencia personal.

¿Qué está haciendo en Astorga a nivel de CAP? ¿Qué es lo que se puede hacer? En principio se reúnen todos los martes los sacerdotes que atienden las parroquias de la ciudad: Don Blas Miguélez Vara (Santa Marta), Don Emilio Fernández Alonso (San Bartolomé), Don Patricio Vara Mateos y Don Manuel Movilla Tono (San Pedro de Rectivía), Don José Prieto González (San Andrés) y Don Francisco Centeno Cristóbal (Puerta de Rey). También tienen parroquias en este CAP Don Elías Vecino Fernández (Castrillo de los Polvazares y Murias) y Don Urbano de las Heras (Valdeviejas).

Alguna vez se ha tenido la celebración conjunta de las confirmaciones en la Catedral, también hay coordinación en las Conferencias Cuaresmales compartiendo los temas, y existe Cáritas Interparroquial.

Se echa de menos la falta de criterios pastorales comunes en temas tan importantes como puede ser, por ejemplo, la edad de la Primera Comunión. Algunos la hacen en 4º (tendencia cada vez más generalizada en muchas parroquias de España) y otros la siguen haciendo en 3º. Caso parecido sería el de los bautismos, que en unas parroquias se celebran en la misa de la comunidad y en otras aparte. Nos parece que sería importante limar diferencias de este tipo e intentar que no aparezca tan marcada la autonomía de las parroquias, puesto que si en algo debe distinguirse la Iglesia es en el fomento de la “comunión” y de los signos que han de expresarla.

Así mismo sería bueno que no hubiera islas dentro de cada parroquia. Es decir, que los diversos conventos, colegios, casas religiosas, santuarios... se integren en sus respectivas parroquias. Otro tanto cabe decirse de las misas. Hay que fomentar la participación en las celebraciones de la comunidad, evitando el individualismo y el que cada cual vaya a “su” misa, así como la tentación de evadirse del compromiso conjunto de la comunidad parroquial.

Entre los temas que preocupan a los sacerdotes de Astorga está el de la pastoral juvenil. Las dificultades están patentes. Pero merece la pena poner manos a la obra. Otro tanto cabría decir de la Catequesis de Adultos. No tiene por qué ser difícil poner en marcha varios grupos en la ciudad.

Deseamos de corazón que la ciudad que da nombre a nuestra Diócesis sea para todos modelo de ilusión, esfuerzo y buen hacer en la construcción del Reino de Dios.

BENAVIDES DE ÓRBIGO

Benavides es uno de esos pueblos grandes de la Diócesis de Astorga con solera, tanto desde el punto de vista social como religioso. Entre las experiencias de la infancia que nunca se olvidan nos viene a la memoria lo que suponía la llegada del jueves con el consiguiente desplazamiento de gentes y ganados a la feria de Benavides. La contemplación de su inmenso templo parroquial con su desafiante torre es un signo elocuente de lo que ha sido su vitalidad religiosa. A buen seguro que en sus amplios muros aun resuenan los ecos de la voz beneméritos y celosos sacerdotes como Don Paciano. No es de extrañar que Benavides y su entorno haya sido excelente cantera de seminaristas, muchos de los cuales han llegado al sacerdocio y otros, como seglares, han ocupado altos cargos en la sociedad civil, incluido el Consejo de Ministros. Más lejos aún llegó otro hijo de esta villa, recientemente elevado a los altares: el P. Federico Rubio.

Siguiendo con Benavides, no podemos olvidar lo que para el pueblo y la zona supone la devoción al Cristo, cuya ermita es un significativo punto de referencia para la religiosidad popular de sus gentes.

Pero no es distinto el ambiente de los pueblos del entorno de Benavides que conforman el CAP que hoy nos ocupa. Sus hermosos templos parroquiales se encuentran bastante dignamente conservados. Por otra parte las comunicaciones son aceptables y la proximidad de los pueblos no hace difícil su servicio. No obstante se da la circunstancia de que algunos de los sacerdotes que los atienden están encargados también de pueblos de otros Centros de Atención Pastoral. Se nota así mismo el vacío

dejado por la muerte en estos últimos años de varios sacerdotes que ejercían aquí su ministerio.

En la actualidad los sacerdotes que atienden estos pueblos son Don Manuel Calzado Matilla (Benavides), Don José Antonio Rubio Rubio (Quintanilla del Valle) y Don Daniel Serrano Serrano (Riofrío) que a su vez lleva otros pueblos del CAP de Sueros. Así mismo, sacerdotes procedentes del CAP de Hospital de Órbigo atienden algunas parroquias de Benavides: Don Ramiro Fernández Miranda y Don Manuel González Rodríguez. Ello quiere decir que acaso necesitaría una reestructuración para funcionar como tal CAP.

Cabe destacar también la gran labor realizada a lo largo de varias décadas por las Religiosas Pastorinas que tienen en Benavides un colegio que ha desempeñado un gran papel en la educación de muchas jóvenes.

Sin duda nos encontramos en una zona eminentemente agrícola (alubias, remolacha, lúpulo, maíz...), en plena Ribera del Órbigo o bajo el embalse de Antoñán, aunque de todos es sabido el enorme cambio que ha sufrido la agricultura en las últimas décadas, siendo cada vez menor el número de agricultores y cada vez más amplio el de pensionistas. En cuanto a Benavides cobra gran importancia el sector servicios: comercios, almacenes, hostelería...

Sigue teniendo importancia el mercado de los jueves, ya sin plaza de ganado. Pero es los sábados por la noche cuando Benavides se convierte en un hervidero de jóvenes que lo han elegido como lugar de diversión. Desgraciadamente, el número de los que acuden a divertirse hasta altísimas horas de la madrugada es inversamente proporcional al de los que participarán en la Eucaristía del domingo. Este absentismo religioso de los jóvenes es uno de los fenómenos generalizados más preocupantes que podemos comprobar en el recorrido por los diversos pueblos y zonas de la geografía diocesana y que parece muy difícil de atajar. Ojalá este inmenso rebaño se mirara en el espejo de otros jóvenes, que también aquí los hay, que sin renunciar a divertirse, tienen tiempo para participar y colaborar en las celebraciones y tareas parroquiales.

También han dado muchos frutos algunos movimientos de espiritualidad, tales como la Adoración Nocturna y muy especialmente, entre otros, los Cursillos de Cristiandad. No deseáramos que pasara desapercibido otro signo muy característico de Benavides como es la generosidad económica en las diversas colectas. Destaca con mucho, en términos absolutos y relativos, con relación a otras parroquias de la Diócesis, si bien alguien comentaba que en realidad se trata de unos pocos que dan mucho. Esto suele ocurrir con frecuencia en otras partes, donde son muchos los que hablan y pocos los que dan.

¿Cómo funciona el CAP? ¿Qué perspectivas de futuro tiene? Teniendo en cuenta las cortas distancias entre los pueblos no necesariamente habrían de vivir todos los sacerdotes en el mismo lugar. No obstante, el bajo de la casa parroquial de Benavides reúne condiciones para poder en su día habilitar otra vivienda. De ahí que en principio lo más importante es la coordinación de las tareas pastorales y la distribución racional de parroquias y tareas. Ya hemos apuntado la circunstancia de que se entremezclan sacerdotes de distintos CAPS para atender estos pueblos.

CASTROCONTRIGO

Los pueblos que hoy nos ocupan pertenecen a la vega del río Eria, desde los límites con La Cabrera hasta Castroalbón, ya casi en la provincia de Zamora. En su mayor parte coinciden con la comarca de La Valdería. Se trata de tres mil habitantes repartidos

en diez parroquias, algunas con talante de villas, como Castrocalbón, San Esteban de Nogales o Castrocontrigo. Pero, con todo, la población decrece y envejece, a no ser en Castrocalbón, que se mantiene. Así en el año 2003 en esta villa han tenido lugar 7 bautizos y 11 entierros. En el 2001 los bautismos fueron 15. Sin duda influye en ello su cercanía a La Bañeza, tan sólo a 13 kilómetros, lo que hace que a su próspera agricultura haya que añadir el hecho de que muchos residentes en Castrocalbón vayan a La Bañeza a trabajar o a estudiar. En su grupo escolar hay aproximadamente sesenta niños. Y pasa de treinta el número de jóvenes. Es también un aliciente que se hayan construido pisos de protección oficial.

Otra villa importante, Castrocontrigo, se encuentra a veinticinco kilómetros de Castrocalbón. También tiene un grupo escolar con cerca de ochenta niños. Pero su población, como en la mayoría de los pueblos, sigue envejeciendo y decreciendo. Entre uno y otro pueblo, a pesar de pertenecer al mismo Centro de Atención Pastoral, no hay relación ninguna, si bien la colaboración y relación entre ambos sacerdotes es buena.

En realidad se puede decir que en la actualidad este CAP cuenta con dos sacerdotes: Don Pedro Aparicio Blanco (Castrocalbón) y Don Antonio del Prado Almanza (Castrocontrigo), residente en su pueblo natal, Pobladura de Yuso. Otros dos sacerdotes, pertenecientes a otros CAPs, atienden pueblos de éste: así, Don Vicente Miguélez, párroco de Manzaneda de Cabrera se encarga de Morla y Torneros de la Valdería y Don Antonino Andrés, párroco de Arrabalde, del CAP de Morales del Rey, atiende San Esteban de Nogales. También vive en Pobladura de Yuso Don Zoilo Estrada Lera, jubilado.

Como en tantos pueblos de la Diócesis, la actividad predominante ha sido la agricultura y ganadería, pero hay que decir que cuando un agricultor se jubila, ya no tiene repuesto. Atrás quedaron aquellos tiempos en los que el oficio de labrador pasaba de padres a hijos. Si decimos “ha sido”, quiere decir que muchas de sus gentes viven en la actualidad de las pensiones de la “agraria”. No obstante, al tratarse de una zona de regadío, más por los pozos que por las aguas extraídas directamente del río Eria, sigue habiendo numerosas familias que viven del campo, siendo los principales productos la patata, el maíz o también el centeno en las zonas a donde no llega el riego.

La religiosidad de estas gentes se puede calificar de “tradicional”, siendo muy elevada la práctica religiosa, que ronda el 80 por ciento de participación. Las Iglesias se conservan muy dignamente. Especialmente valioso es el retablo de Nogarejas, de gran parecido con el de la Catedral de Astorga. Digno de mención es también el de Castrocontrigo.

En todos estos pueblos son muy fieles a sus tradiciones, fiestas, novenas... siendo masiva la asistencia, incluida la de los jóvenes, con ocasión de estas celebraciones. Por citar algunos ejemplos, la novena de los Dolores en Nogarejas, de la Inmaculada en Castrocalbón, de Santa Elena en Felechares o de San Antonio en San Felix de la Valdería tienen enorme poder de convocatoria. De especial interés, la fiesta de San Jorge en San Esteban de Nogales, con sus “mozas de la Virgen”.

Como hemos apuntado, no resulta fácil determinar la existencia de un lugar donde ubicar la capitalidad y residencia sacerdotal en este centro, dado que las poblaciones más numerosas se encuentran en los extremos. No obstante, salvado este inconveniente, cabe señalar que en la actualidad los respectivos sacerdotes se esfuerzan en coordinar su trabajo pastoral, unificando criterios, así como en colaborar y ayudarse mutuamente. A pesar de esta buena voluntad, de cara al futuro, quizá sería conveniente que Castrocalbón tuviera entidad propia, como capital de CAP, agregándole otros pueblos. Otro tanto podría decirse de Castrocontrigo, al que se podrían agregar algunos pueblos

de la Cabrera Alta e incluso de la provincia de Zamora, como Muelas de los Caballeros o Justel.

DESTRIANA DE LA VALDUERNA

Nos encontramos en plena Valduerna o, dicho de otra forma, en la vega que fecundan las aguas del río Duerna, desde sus orígenes en los montes del Teleno hasta su desembocadura en el río Tuerto, muy cerca de La Bañeza. Zona de bosques y pinares en la parte más próxima a la montaña, choperas y amplios campos de cultivo a medida que vamos caminando, río abajo.

Comarca eminentemente rural, veinte pueblos, tres mil almas, seis sacerdotes: Don Evelio Vecino Pérez (Destriana), Don José Mateos Pollán (Castrotierra), Don Juan Francisco Santamaría Justel (Miñambres), Don Prudencio Álvarez Lafuente (Posada y Torre), Don Tomás Barrios Báñez (Tabuyo) y Don Aureliano Sancha Pernía (Palacios de la Valduerna). Este último reside y atiende pueblos en el CAP de Riego de la Vega.

La zona es llana, bien comunicada, tocada tangencialmente por la Autovía A-6. No obstante algunas de sus carreteras son mejorables. Como en otras zonas agrícolas se ve afectada por la crisis de la agricultura. No vamos a decir que sus pueblos estén en vías de extinción, pero la población decrece de forma considerable. Cuando un agricultor se jubila, nadie le reemplaza. Los jóvenes se van. Ni siquiera parece que el posible “pantano del Duerna” pondría remedio a esta sangría. De momento no se ve claro el futuro de esta comarca de gentes trabajadoras, a quienes el tópico refrán atribuye el espíritu de lucha de la reses bravas.

Recordamos ahora nuestra época de seminarista y catequista en Destriana. Era impresionante el número de niños y jóvenes que por aquel entonces, en la década de los setenta, había en este pueblo valdornés. Nunca olvidaremos la hospitalidad y ejemplo de trabajo de su párroco Don Evelio. Allí tuvimos ocasión de conocer y compartir con la mayoría de los sacerdotes de la zona y de comprobar la religiosidad y elevada participación de los fieles, incluidos los jóvenes. Se trataba sin duda de una religiosidad popular y tradicional. Pero en este caso ambos adjetivos para nada tienen connotaciones peyorativas, sino que vienen a significar arraigo, firmeza, convencimiento. El problema está en saber si ese es el camino que siguen ahora la cada vez más reducida nueva generación.

Hablar de la Valduerna es, ante todo, hablar de la Virgen de Castrotierra. En efecto, desde su altozano, como vigía permanente, la imagen de Nuestra Señora cuida de los campos y gentes de la comarca. A ella confían los agricultores de la zona algo tan importante para las buenas cosechas como es la lluvia de los cielos. Tan pronto como la sequía se convierte en amenaza, los procuradores se reúnen para decidir sacar a la Virgen en larga procesión desde su santuario a la Catedral de Astorga, en donde tiene lugar su novena, con los típicos pendones multicolores ondeando al viento. Lo cierto es que siempre llueve y, en caso de no hacerlo, dicen los más viejos que la cosecha está asegurada. Desde cualquier punto de vista que se mire ésta tradición, se trata de una de las más bellas manifestaciones de piedad popular mariana.

También es digno de destacar el santuario de Tabuyo del Monte, de gran belleza arquitectónica y de grandes proporciones, de tal manera que se ve, incluso desde La Bañeza.

La pregunta que ahora nos hacemos es si tiene razón de ser el Centro de Atención Pastoral de Destriana, tal como aparece en el libro, teniendo en cuenta que algunos de

sus pueblos están mucho más cerca de La Bañeza. En los CAPS que limitan con las ciudades o grandes núcleos de población, la tentación de irse hacia ellos siempre está ahí. Pero no cabe duda de que el testimonio de la presencia de los sacerdotes entre sus gentes tiene un enorme valor añadido.

La relación entre los sacerdotes es bastante buena y merece ser destacado el clima de compañerismo. Pero eso no significa que se trabaje coordinadamente como tal Centro de Atención Pastoral. Tal vez el hecho de que varios sacerdotes tengan en perspectiva la jubilación contribuye a esta falta de entusiasmo por el CAP. Pero, si se tiene en cuenta que cada día es más difícil encontrar repuesto para los que se vayan, se deberá tomar conciencia de que será mucho mayor la necesidad de que dicho centro funcione.

HOSPITAL DE ORBIGO

De muchos es sabido que siempre fue una noble aspiración de los curas ejercer su ministerio parroquial en la llamada Ribera del Órbigo. No han faltado razones para ello: zona fértil y rica, mereced a las aguas de este gran afluente del Esla, buenas comunicaciones, relativa proximidad a la capital diocesana, bellos y grandes templos que aún hoy se conservan muy dignamente, gentes buenas y religiosas... Aún hoy sigue siendo una de las zonas de la Diócesis con mayor porcentaje de práctica dominical, eso sí, con excepción de la gente joven que prefiere dedicar el fin de semana a participar en los cultos de la movida nocturna en Carrizo o Benavides. Mozos hay, mozos sigue habiendo en la ribera, como dice la canción. Ojalá desde el punto de vista cristiano fueran no de media de polaina sino de polaina entera.

Al hablar del CAP de Benavides señalábamos cómo se da un cierto desfase a la hora de establecer estos CAPS del Órbigo. Sin duda será necesaria una revisión, al igual que en otros Centros de Atención Pastoral. Acaso habría que pensar, incluso, en el cambio de nombre, de manera que no haga referencia a un solo pueblo. Por ejemplo, en este caso se podría hablar Órbigo Este o de Santa Marina-Hospital... Ciertamente, a la hora de construir un centro para residir los sacerdotes, no resulta fácil elegir, teniendo presente que incluso en medio de dos de sus grandes pueblos, Santa Marina del Rey y Hospital de Órbigo, se encuentra Benavides. Algo tendrán que hacer para rediseñar la zona.

Son trece los pueblos del CAP que hoy nos ocupa, atendidos por cinco sacerdotes, dos de los cuales sobrepasan ya la edad de jubilación canónica del clero, es decir, los 75 años. Algunos de estos sacerdotes atienden pueblos que, según el libro, pertenecen al CAP de Benavides. He aquí los nombres de los cinco curas ribereños: Don Manuel González Rodríguez (Hospital), Don Ramiro Fernández Miranda (Santa Marina) Don Teodoro Juárez Alonso (Sardonado), Don Constantino Prieto Fernández (Villamor) y Don Anselmo González Alonso (Villares).

Ya hemos señalado la belleza y buena conservación de sus templos, con sus torres en forma de prisma, tan características de la zona. Resulta casi peligroso nombrar a unas y olvidar a otras. Pero no podemos olvidar los doce retablos barrocos de la Iglesia de Santa Marina o su hermoso órgano de 1630, que probablemente despertara la vocación de alguno de nuestros grandes curas músicos. Y hablando de vocaciones, esta ribera, rica en alubias, lúpulo, remolacha, maíz... no ha sido menos fecunda en vocaciones sacerdotales. Así, por ejemplo, en Villares no sólo se dan los ajos y los puerros, sino que es impresionante el número de curas y monjas que allí han nacido y que como tantos otros oriundos de estos pueblos ayudan a sazonar la vida cristiana, dentro y fuera

de la diócesis.

Hablando de ajos, ¿quién no oído hablar de la singularísima feria del 18 de julio en Santa Marina? Pero no solamente con ocasión de esta feria, sino a lo largo del año, y especialmente durante el verano, esta zona resulta muy acogedora para numerosos peregrinos, turistas o veraneantes, sobre todo asturianos. Sus campings y playas fluviales, el albergue de peregrinos, diversas instalaciones hosteleras, casas alquiladas o adquiridas en propiedad, son un excelente reclamo de visitantes. El largo y esbelto puente romano sobre el Órbigo con su correspondiente calzada nos recuerda que desde hace muchos siglos ha sido un lugar bien comunicado. Más recientemente la carretera Astorga-León y ahora la autopista han seguido contribuyendo al desarrollo económico de la zona. Pero no es menos importante el hecho de que nos encontramos ante uno de los lugares más emblemáticos de la ruta jacobea, que nos recuerda que el caminar humano no consiste solamente en la búsqueda de lo material.

Conjugar estas dos dimensiones, prosperidad y espiritualidad, es algo que han de tener muy presente los sacerdotes encargados de estas comunidades. Que se sepa, a pesar de lo que dice la copla, las crecidas del río no han conseguido terminar ni con Villamor ni con otros pueblos. Deseamos que la crecida del materialismo o la indiferencia no acabe con su arraigada fe. Pero no vale dormirse, ni pretender vivir de las rentas del pasado. La idea del CAP, susceptible de algunos retoques, no debe quedar solamente en el papel. De momento no se ha visto la necesidad de empezar a trabajar coordinadamente. Pero no olvidemos que el futuro se construye desde el presente.

LA BAÑA

En la década de los sesenta el libro “Donde las Hurdes se llaman Cabrera”, de Ramón Carnicer, hizo famosa a esta comarca leonesa, que se caracterizaba, sobre todo, por las malas comunicaciones y aislamiento, debido a su peculiar orografía. Es impresionante la contemplación de sus pueblos escondidos en sus angostos valles o en las laderas de sus altas montañas. Otro libro, titulado “Antonio B... el Rojo”, no exento de sensacionalismo, cuyo protagonista y acción giran en torno a La Baña se suma a la literatura sobre la Cabrera. Pero si deseamos tener acceso a esta comarca a través de los libros, son mucho más interesantes los del sacerdote Don Manuel Garrido Silván, que lleva más de treinta años encarnando su sacerdocio en esta bella comarca. Ahí están, además de varios ejemplares de la revista “Serano”, títulos como “Escrito en Cabrera”, “Si toda carne es hierba”, “La Cabrera transitiva”, “Leyendas cabreirasas”, “Dulce olor de las lilas”, “La cancilla cerrada”, o “Las viejas palabras” (Ensayo de vocabulario tradicional cabreirés), junto con alguna obra más.

Vive Don Manuel Garrido en Robledo de Losada y atiende diez pueblos, cuya suma total de habitantes no llega a las quinientas personas. Otro sacerdote, Don César Julián Alegre Fernández, está encargado de La Baña y cuatro pueblos más, aunque reside en La Bañeza. La Baña tiene una población bastante numerosa, pasando de los seiscientos habitantes. Cuenta así mismo con una hermosa casa parroquial. No obstante, de momento, el CAP de La Baña, que comprende quince pueblos de la llamada Cabrera Baja, a diferencia del de Truchas (Cabrera Alta) solamente existe en el papel.

Nadie podía imaginar hace algunos años que La Cabrera iba a tener tanto futuro desde el punto de vista económico. En efecto, las canteras de pizarra son un potente motor de la economía de la zona. En este sentido nada sorprende que en pueblos como La Baña o Enciendo sea casi milagroso encontrar una vivienda de alquiler, o que en La Baña se entremezclen las más arcaicas construcciones de aspecto celta, con grandes edificios, chalets, restaurantes, supermercados, discotecas u oficinas bancarias y, por supuesto, con numerosas y grandes naves industriales.

Ciertamente nuestro conocimiento de estos pueblos no viene de los libros o de alguna que otra visita pasajera. El primer año de nuestro ministerio parroquial nos permitió adentrarnos en el alma de estas recónditas tierras y de sus buenas gentes. Conviene señalar, ante todo, la bondad, nobleza, y hospitalidad de los cabreireses. El paso del tiempo no ha logrado borrar de nuestra mente muchos nombres de gentes que un día nos demostraron su gran espíritu de acogida. No me extraña que Don Manuel Garrido se haya enamorado de esta tierra. Otro Don Manuel dejó también su huella imborrable en ella. No sé qué habrá sido de sus botas de “fuelle” que aun permanecían hasta hace no muchos años en la casa parroquial de Odollo.

Pues bien, si por una parte las canteras de pizarra son la característica más notoria del presente desde el punto de vista económico, ello no quiere decir que muchos de sus pueblos no sigan en vías de extinción. ¡Quién diría que un pueblo tan enorme como Odollo, en invierno no iba a pasar de 15 habitantes! A pesar de la existencia de muchos puestos de trabajo, cada día son más los que acuden al trabajajo desde Ponferrada, El Barco o La Bañeza, sobre todo por el tema educativo, es decir, para que sus hijos puedan estudiar.

Desde el punto de vista pastoral es muy importante el acompañamiento, la presencia del sacerdote. Lo agradecen muy especialmente las personas mayores. En cuanto a práctica religiosa no cabe duda que la gente de estos pueblos se caracteriza por su sincera religiosidad. Como dato significativo, más de cincuenta personas acuden cada día en La Baña a rezar el rosario en la ermita, dado que no tienen misa diaria. Y, algo que es muy gratificante, en estos pueblos saben valorar y apreciar a los sacerdotes. No obstante con la aparición de las canteras de pizarra, el ambiente ha cambiado. Por una parte, hay trabajadores que no son oriundos de la zona y, por otra, la abundancia de dinero puede ser un buen caldo de cultivo para el materialismo de la vida. De este modo la labor del sacerdote ha de consistir en algo más que una pastoral de conservación.

¿Es necesario un Centro de Atención Pastoral en la Baña? ¿Sería suficiente con el de Truchas, conservando también la casa de La Baña como suplemento de la de Truchas? Por el número de personas podría ser suficiente un solo sacerdote para la Cabrera Baja, sabiendo organizarse; pero, ciertamente, entre dos que se entiendan bien sería más llevadero. En todo caso parece que en el futuro debería trabajarse en coordinación con el centro de Truchas.

Probablemente más de uno piense que ser cura de Cabrera es lo último a que se puede aspirar. Pero, especialmente para un sacerdote joven, es una suerte vivir la hermosa experiencia de ejercer su ministerio en esta zona.

LA BAÑEZA

Hablar de La Bañeza supone una evocación del pasado para bastantes sacerdotes y muchos más diocesanos que pasamos una parte importante de nuestra vida académica en su Seminario Menor, hoy tansfigurado en un impresionante complejo asistencial dirigido por Mensajeros de la Paz. No hace falta decir dónde se encuentra esta ciudad,

muy bien situada a nivel de comunicaciones, entre Astorga y Benavente.

A diferencia de Astorga, a la hora de establecerse como Centro de Atención Pastoral, se ha preferido incorporar los pueblos de su entorno, para poder conjugar pastoral rural y urbana. E incluso se dice que otros pueblos ahora asociados al CAP de Alija o Riego están llamados a incorporarse también a La Bañeza. De hecho son varios los sacerdotes que ya viven aquí.

Los pertenecientes a este CAP son, en La Bañeza, Don Santiago Carrizo Villadangos, Don Amable Martínez Pérez (Santa María), Don Arturo Cabo Carrasco (San Salvador), Don José Vicente Rodríguez García (Mensajeros) y Don Conrado González Murciego (Colegio N^a Sr^a del Valle); Don Felipe Pérez Riesco (Cebrones), Don Ángel Martínez Abella (Huerga de Garaballes), Don Bernardo Fernández Fernández (Jiménez), Don Pedro Miguélez Santos (Requejo de la Vega), Don José Luis Santos Martínez (Santiago de la Valduerna) y Don José Prieto Pérez (Valdesandinas del Páramo) y Don Tomás Álvarez Fernández, jubilado.

Nos encontramos ante veintitantas parroquias con un total de quince mil habitantes, de los cuales casi diez mil residen en La Bañeza. En los pueblos es la agricultura, junto con las pensiones de la Seguridad Social, la principal fuente de Ingresos. En La Bañeza destaca el comercio y una serie de pequeñas industrias que permiten que la población se mantenga. Aún superan cada año los nacimientos (algo más de 100) a las defunciones (cerca de 60). Quizá es la Azucarera la industria más significativa y, a diferencia de otras de la región, todavía sigue lanzando al cielo su “humo blanco”, con unos 300 obreros durante la campaña de remolacha y ciento y pico el resto del año. Otras empresas de legumbres, aluminios, embutidos, materiales de construcción... siguen dando vida y trabajo a la zona y hasta esperan conseguir el famoso circuito de carreras. Algunos pueblos, como el alfarero Jiménez de Jamuz, están demostrando un enorme espíritu emprendedor. Otros acusan de forma palpable la crisis de la agricultura.

Se conservan los templos de esta zona bastante dignamente. En ellos hay joyas tan valiosas como el artesonado de Santa Colomba de la Vega o el órgano de tubos de Santa María de La Bañeza, la singular torre de esta misma parroquia o la milenaria Iglesia de San Salvador (Un recuerdo para la coral del Milenario). No tenemos aquí espacio para dar fe de toda la riqueza artística o del esfuerzo de los fieles por conservar sus templos, como el de San Martín de Torres, entre otros muchos...

En cuanto a la práctica religiosa, habría que distinguir por edades. Gente mayor: bien; familias más jóvenes: regular; juventud: mal. Ciertamente los tiempos han cambiado, pero no han logrado borrar la huella de grandes sacerdotes y seglares, como Don Angel Riesco, más tarde Obispo y hoy camino de los altares, o del gran apóstol seglar Rafael Cabo Valenciano, cuyo semanario fundado por ambos, “El Adelanto Bañezano”, aún sigue entrando en muchos hogares. Siguen vivos movimientos como la Acción Católica, Cursillos de Cristiandad, Adoración Nocturna, Acción Católica, Pastoral de la Salud e incluso dos movimientos de jóvenes (Acción Social y Cristianos sin fronteras...) para encauzar a los ya confirmados. En este sentido la Colonia de la Virgen de las Rivas, de Corporales, que ha sido puesta en marcha desde La Bañeza ha desempeñado un gran papel. Además del mencionado complejo de Mensajeros de la Paz, existen dos residencias de ancianos promovidas por las parroquias bañezanas. Tampoco podemos olvidar la Casa de Espiritualidad de las Misioneras, congregación fundada por Don Ángel, el Colegio de las Carmelitas o las religiosas de San José.

¿Funciona el CAP de La Bañeza como tal? De momento no. ¿Será necesario? Sin duda alguna. La mayoría de sus sacerdotes están muy próximos a la jubilación. Quizá esto influya en que no se haya hecho nada en el sentido de ponerlo en marcha. Pero no está muy lejano el día en que de los cerca de quince sacerdotes actuales, sólo tres o

cuatro puedan estar en activo. En la parroquia de Santa María hay cuatro viviendas y otros locales que facilitarán la realización del CAP. Siendo realistas, los seculares también han de tener en él un papel, no solamente importante desde la teología, sino imprescindible desde el punto de vista práctico. Es de lógica pastoral, sobre todo, que a la hora de ir cubriendo vacantes se tenga visión de futuro.

RIEGO DE LA VEGA

Hay pueblos que aunque no sean especialmente famosos a nivel nacional, sí que pueden resultar familiares a muchos conductores. Así sucede, por ejemplo, con Riego de la Vega para quienes transitan por la carretera o la autovía Madrid-Coruña, a mitad de camino entre Astorga y La Bañeza. Por la misma razón es obvio decir que los pueblos que hoy nos ocupan, a ambos lados de la N-VI y la A-6 están bien comunicados. Por otra parte las distancias entre los pueblos son cortas y la geografía es fundamentalmente llana. En la actualidad cinco sacerdotes atienden poco más de dos mil fieles, repartidos en doce pueblos, si bien cuatro (Bustos, Tejados, Matanza y Valderrey) son atendidos por sacerdotes de otros CAPS, mientras que Palacios y Santa Colomba, de otros CAPS, son atendidos desde el de Riego. He aquí los nombres de los sacerdotes: Don Matías Fraile de la Torre (Posadilla), Don Bernardo Pérez Monroy (Riego), Don Dioniso Rubio Benavides (San Cristóbal de la Polantera), Don Aureliano Sancha Pernía (Santa María de la Isla) y Don José Luis Fernández Fernández (Santibáñez de la Isla). No se puede hablar de escasez de clero, pero es preciso tener en cuenta que de sus cinco sacerdotes, tres son pensionistas.

Las buenas comunicaciones ayudan a que la población se vaya manteniendo, más en el sentido de que las casas están ocupadas que por el aumento o estabilidad de los nacimientos. Sin duda en la pirámide de edades llevan la primacía los mayores.

En cuanto a medios de vida, además de las pensiones, sigue siendo la agricultura el más importante, si bien no se puede decir que esté pasando por su mejor momento. Se han hecho considerables inversiones, y si no fuera por las subvenciones, la situación podría ser crítica. Algunas mujeres han podido trabajar en cooperativas textiles, pero parece que se ha abusado de su buena fe, explotándolas, por esa obsesión de mirar más lo económico que lo social. Se entiende que dadas las buenas comunicaciones prospere el polígono industrial de Riego.

Desde el punto de vista religioso no destacan por las grandes devociones o tradicionales fiestas populares, si bien el cercano santuario de la Virgen de Castrotierra tiene un especial poder de convocatoria, como en otros pueblos de la Comarca. Pero, a Dios gracias, sigue siendo bastante elevada la práctica dominical, de hombres y mujeres, un poco menos de los jóvenes por las consabidas razones de horario lúdico.

Los templos son de estilo muy dispar. Como dato curioso, Santa María de la Isla llegó a tener dos parroquias con archivos independientes, hasta que en 1909 se unificaron concentrándose en el nuevo templo las pertenencias de ambas. En San Cristóbal, pueblo natal del Arzobispo emérito de Burgos, Mons. Martínez Acebes, contrasta la mezcla de dos estilos, en Riego destaca su valioso retablo.

Pero podemos hacernos una pregunta que tal vez contraste con el título de este reportaje. ¿Existe realmente el CAP de Riego de la Vega? ¿Debería existir?. Tal vez la respuesta más certera es decir que existe en el papel. ¿Deberían repartirse sus pueblos entre Astorga, La Bañeza y Veguellina? La respuesta no es fácil, pero hay quien piensa que sería una posibilidad a debatir. En todo caso, Riego es un centro geográfico

significativo. El problema, como alguien apuntaba, está en que a la hora de hacer realidad eficiente un Centro de Atención Pastoral, hay que contar con el elemento humano: la disposición, deseo, sintonía, claridad de objetivos... (y también la necesidad o urgencia) de los sacerdotes llamados a componerlo. En la práctica parece que en el que hoy nos ocupa no se han dado estas condiciones. ¿Deberá aparcarse el tema para el futuro? ¿No sería bueno plantearse, al menos, qué pequeños pasos se pueden dar? Como siempre, en estos casos, invitamos a actuar con visión de futuro, sabiendo que los modelos y estructuras pastorales que hasta ahora han servido se van quedando obsoletos por múltiples razones. Y, por supuesto, no han de perderse de vista de vista las tres grandes virtudes: fe, esperanza y caridad.

SAN JUSTO DE LA VEGA

San Justo de la Vega , Carneros o Celada de la Vega son en la práctica como barrios de Astorga, pues entre estos núcleos apenas hay espacios sin edificar. Un poco más distantes se encuentran los restantes pueblos de este Centro de Atención Pastoral. En todo caso, la proximidad a la capital de la Diócesis es una de sus características más sobresalientes.

Nos encontramos ante una hermosa vega fundamentalmente regada por las aguas del río Tuerto y, por lo tanto, del pantano de Villameca. La cercanía a la ciudad hace que exista alguna pequeña industria y también que muchos de sus habitantes trabajen en Astorga. Si comparamos con otras zonas de la Diócesis donde muchos pueblos están casi en vías de extinción, veremos que aquí algunos aun se conservan bastante nutridos de población.

Cinco sacerdotes atienden diez pueblos que, en total, suman casi tres mil habitantes: Don Evasio Sánchez Fernández (Barrientos), Don Máximo Carracedo Sancha (Carneros y Sopena), Don Juan Manuel Prieto González (Nistal de la Vega) y Don Julio Alonso González (San Justo de la Vega). Así mismo Don Nicasio Combarros Pérez, natural de Barrientos, colabora en la atención pastoral de algún pueblo.

Sus templos son sencillos, pero en general acogedores y bien conservados, en consonancia con lo que ha sido la sincera y profunda religiosidad de sus gentes. De ella ha sido buena prueba la abundancia de vocaciones religiosas, por ejemplo, en Barrientos. Curiosamente el templo más moderno, el de San Justo, ha sido noticia reciente por su nuevo retablo, obra de un pintor nacido en el pueblo, Sendo, que representa escenas de la vida de Jesús con paisajes de la zona.

La práctica religiosa es bastante elevada, incluso en algunos pueblos se conservan tradiciones tan populares como la Minerva (procesión con el Santísimo tras la misa dominical) o están arraigados movimientos como la Adoración Nocturna. Por supuesto, cada uno de estos pueblos guarda con orgullo sus pendones y los exhibe con no menor satisfacción cada vez que Nuestra Señora de Castrotierra convoca a sus gentes. En cuanto a la romería de Santo Toribio en San Justo parece que ya no es lo que era. Eso sí, cada vez que pasamos cerca del emblemático crucero, recordamos al Santo sacudiendo sus zapatillas y diciendo que de Astorga ni el polvo. ¡Cuántas veces los sacerdotes pueden sentir semejante tentación con respecto a sus parroquias! Pero hay que conservar la calma y la paciencia.

En terrenos de este CAP, concretamente en San Román, está ya casi totalmente construido el polémico CTR (Centro de Tratamiento de Residuos). Como tantas cosas en la vida, se trata de algo que resulta difícil de calibrar. Unos insisten en la importancia

de la creación de puestos de trabajo y en la seguridad de su funcionamiento, con las más altas tecnologías, y otros en la peligrosidad. Tratándose de un hecho consumado, lo deseable ahora es que no genere ya más divisiones, que se le saque la mayor rentabilidad y se eviten al máximo las consecuencias negativas desde el punto de vista ecológico.

Volviendo al tema pastoral, aunque nada es ajeno a la vida cristiana, nos preguntamos a ver si tiene razón de ser el CAP de San Justo de la Vega. La respuesta que hemos intuido es afirmativa y negativa a la vez. Por una parte se dice que, dada la proximidad a Astorga, no parece que tenga mucho futuro construir una residencia para los sacerdotes. Pero que, a efectos de trabajo y de programación, dadas las características análogas de estos pueblos, sí que es posible.

De momento los sacerdotes de este Centro se han venido reuniendo alguna que otra vez, pero sin llegar a ningún compromiso concreto de planificación pastoral, a no ser lo de siempre: fiestas, confesiones... Quizá no se haya sentido aún la necesidad de actuar en tal sentido. Pero sin otros lugares es posible y funciona, ¿por qué habría de ser menos aquí? Tenemos que convencernos que potenciar los Centros de Atención Pastoral es mirar al futuro, y al presente, con responsabilidad.

SANTA COLOMBA DE SOMOZA

Santa Colomba de Somoza es uno de esos pueblos típicamente maragatos, cuyas casas señoriales, casi palaciegas, nos hablan de un pasado esplendoroso. A pesar de que no se trata de uno de los pueblos limítrofes con Astorga, es como si fuera una prolongación de la capital maragata. Al llegar a Santa Colomba, la carretera se bifurca en dos ramales, uno en dirección al Teleno que, pasando por Lucillo y Molinaferrera desemboca en Pobladura de la Sierra. Quizá algún día pueda llegar a unirse con Corporales. El otro ramal, en dirección a Rabanal, puede considerarse como una variante de la ruta jacobea.

Esta zona, a la que podríamos llamar Maragatería Occidental, posee unas características bastante parecidas a la que tiene como capital a Val de San Lorenzo, aunque adentrándose más en la montaña. El paisaje es austero, pero de gran belleza. Demasiada paz, quizá, por la cada vez mayor despoblación. En todo caso es relajante y gratificante recorrer estos pueblos y caminos. A pesar de la tranquilidad que aquí se respira, algunos han preferido el ruido de la gran ciudad, como tantos pescaderos y tenderos de Madrid, oriundos de estas apacibles tierras.

Componen este Centro de Atención Pastoral veintiún pueblos. Pero durante el año no superan entre todos los seiscientos habitantes. Ninguno llega a los cien, y la mayoría no pasan de una o dos docenas. En este ambiente mucho nos tememos que los libros de bautismo se han quedado estancados hace mucho tiempo, no tanto los de defunciones, de manera que parecen muchos de estos pueblos condenados a la extinción, a no ser que una eventual invasión volviera a llenarlos. No obstante, de cara al turismo de fin de semana o de vacaciones deberían seguir conservándose muchas casas. En algunos pueblos, como en Molina, así se está haciendo. Se trata de rincones verdaderamente paradisíacos.

Podemos decir que atienden espiritualmente estas parroquias ángeles y monjes. En efecto, se encargan de ellas Don Ángel Matilla Castro (Santa Colomba de Somoza), Don Ángel Nistal Cordero (Molinaferrera) y una pequeña comunidad de religiosos, los PP. OSB Mtrio. "Monte Irago", aneja al albergue de peregrinos, en Rabanal del

Camino. También atiende un pueblo, Santa Catalina, Don Elías Vecino Fernández, del CAP de Astorga.

Sin duda tiene especial importancia el hecho de que cruce estas tierras el camino de Santiago, pudiéndose contar por millares el número de peregrinos que pasan por ellas a lo largo de cada año, y muy especialmente en los años jubilaires. Parece, pues, muy oportuna la presencia de los religiosos en Rabanal.

También en terrenos de este CAP, concretamente en Turienzo de los Caballeros, se encuentra una casa para convivencias, especialmente de jóvenes, puesta en marcha por el Centro Diocesano de Pastoral Juvenil. En cuanto a sus templos tienen el encanto de la sencillez y se encuentran en bastante buen estado de conservación. Sin despreciar a los demás pueblos, parece que es digna de destacar la iglesia de Santa marina de Somoza.

¿De qué vive la poca gente que aun permanece en estos pueblos? Fundamentalmente de las pensiones de la Seguridad Social. Rabanal tiene un cierto movimiento hostelero y algún que otro rebaño acaricia el paisaje. Pero, ¿qué pueden hacer aquí los pastores de almas? Ciertamente ni cabe aplicar la pastoral urbana, ni tampoco es aplicable aquí la pastoral rural de otros pueblos con más habitantes. Pero no deja de ser una parcela que hay que seguir atendiendo, ¿desde donde?. La existencia de una comunidad religiosa, dispuesta a ello, podría ser una buena solución para atender este tipo de zonas, sobre todo si se encontrara geográficamente en un lugar más céntrico. En todo caso, si en Rabanal puede vivir una comunidad de religiosos, ¿no sería posible en su día una pequeña comunidad de sacerdotes en Santa Colomba? El tiempo lo dirá.

SUEROS DE CEPEDA

La vega del Tuerto, desde Astorga al Pantano de Villameca , es un fecundo vergel por el que se va ascendiendo lentamente hasta llegar a lo que se conoce como Cepeda Alta, que viene a coincidir con los pueblos que componen el CAP de Sueros de Cepeda, muchos de ellos, ya en plena montaña, superando la mayoría los mil metros sobre el nivel del mar. ¡Cómo se nota cuando llegan las nieves! Si queremos obtener una buena vista del conjunto tenemos, entre otras, tres buenas opciones: situarnos en San Feliz de las Lavanderas, también llamado “el balcón de la Cepeda”, subir hasta la cumbre de Pozofierro, a 1524 m. o, coronar, por una pista asfaltada, el Cueto de San Bartolo, cuyos pies baña el Pantano de Villameca, importante foco de atracción turística, especialmente durante el verano. El aire puro, la paz que se respira, la frondosidad de sus bosques de robles y de pinos y de chopos... se conjugan perfectamente con el carácter cepedano: gentes buenas y pacíficas, laboriosas y religiosas, de elegancia austera y elevado nivel cultural. Desde hace bastantes años las familias de la Cepeda adquirieron la buena costumbre de mandar a sus hijos a estudiar. Sacerdotes y maestros ejemplares que por allí pasaron, han dejado una honda huella en este sentido. Particularmente importante fue el papel desempeñado por el Colegio Sierra Pambley de Villameca, al que acudían numerosos jóvenes de los diversos pueblos de la zona. Llama la atención en el presente el amplio movimiento cultural con sus correspondientes encuentros literarios y que ha desembocado en abundante bibliografía sobre la zona.

La principal fuente de riqueza ha sido la ganadería y la agricultura, en especial las famosas patatas de siembra. Es innegable el papel desempeñado por el pantano, el primero que inauguró Franco. La crisis de la agricultura, unida al hecho de que la gente joven prefiere otro tipo de trabajos, ha contribuido a que los pueblos se estén quedando casi vacíos, si bien durante el verano y otros períodos vacacionales la población crece

considerablemente. De hecho se están construyendo bastantes casas como segunda residencia. De La Cepeda alta salen carreteras en dirección a Astorga, León, Asturias y Galicia, de tal manera que se puede decir que hay buenas comunicaciones. Por lo demás, la principal fuente de ingresos son las pensiones de la Seguridad Social.

Ya hemos hablado de la belleza del paisaje y creemos que reúne excelentes condiciones para el llamado turismo rural. En la época estival el pantano es un hervidero de gentes. Pero también sus montes y valles, sus apacibles pueblos, invitan a buscar en ellos la paz y el sosiego.

Sus templos son sencillos, algunos de gran belleza, a pesar de su sencillez, como los de Quintana del Castillo, Sueros, Castro, Villarmeriel, Castrillos, Villagatón... Especial arraigo ha tenido la fiesta del Patrón Santiago, antes en Palaciosmil, ahora, en torno al pantano.

Desde el punto de vista pastoral son pueblos en los que el porcentaje de participación en las prácticas religiosas ha sido siempre muy elevado, en hombres y en mujeres. Desgraciadamente las nuevas generaciones, y sus padres, unas veces por las locuras típicas de la edad, otras por la soberbia o el materialismo de la vida, y quizá también por falta de estímulo, viven un tanto alejadas. No sé hasta que punto puede influir el hecho de que la mayoría de los sacerdotes no residen en los pueblos. Sin duda para el rebaño es buena la cercanía del pastor. No es una crítica. Comprendo que los inviernos son largos y que la soledad es difícil de llevar en lugares tan pequeños. En estos casos es, precisamente, cuando más se echa de menos la existencia de un Centro de Atención Pastoral, ya que en equipo sería no sólo más llevadera, sino gratificante, la labor pastoral en esta bella subcomarca. La viña no es muy grande, pero las cepas merecen cultivarse. Es cierto, por ejemplo, que ya no existen aquellos rebaños de niños de otros tiempos. Pero en el Centro Escolar de Sueros se concentra un grupo muy majo. No hay muchos jóvenes a lo largo del año, pero sí durante las vacaciones. Con un poco de imaginación no vendría mal organizar algo para ellos, que buena falta les hace. No podemos lamentarnos, si no les ofrecemos nada.

No se si habrán notado, a lo largo de estas líneas, que estoy hablando de un CAP entre cuyos pueblos está aquel en que, gracias a la Divina Providencia, vi la luz por vez primera. Siempre aprecié y admiré a sus sacerdotes y ahora lo mismo. Muchos que ya entonces eran venerables ancianos han muerto. A otros los vi estrenar su sacerdocio y tampoco puedo olvidarlos. En la actualidad son siete los sacerdotes encargados de sus veinte pueblos, con poco más de mil quinientas almas: Don José García García (Sueros), Don Pablo Cuervo Domínguez (Castro de Cepeda), Don Daniel Serrano Serrano (Quintana del Castillo), Don Fermín Cabo del Río (Brañuelas), Don José Aquilino González Alfayate (Castrillos de Cepeda), Don Francisco Blanco Serrano (Los Barrios de Nistoso) y Don Primitivo Paradelo Couso (Villagatón). Deseo de todo corazón que, con la ayuda del Espíritu Santo, puedan seguir manteniendo viva la llama de la fe de unas gentes que han sido siempre ejemplo de madurez cristiana.

TRUCHAS DE CABRERA

Situándonos en la muralla de Astorga podemos decir que la comarca de la Cabrera está al otro lado del Teleno. Pero la carretera de Molinaferrera a Corporales es solo un viejo proyecto. Deberemos, pues, dar un rodeo, pasando por Castrocontrigo, para adentrarnos en los pueblos del CAP de Truchas, casi todos ellos pertenecientes a los inicios del valle del Eria. También se puede acceder desde Sanabria, desde Ponferrada

por el Morredero, desde Casayo o desde el Puente de Domingo Flórez, rutas todas ellas interesantes para los amantes del turismo rural.

Nos encontramos en plena Cabrera Alta, rodeados de grandes montañas, con pueblos muy pequeños, alguno casi en vías de extinción, si bien en los veranos recobran el bullicio, merced al retorno de los emigrantes, muchos de ellos negociantes bien situados en otras regiones de España, especialmente en Madrid. Pero también la caza o la pesca, la subida al Teleno o al Lago de Truchillas, la singularidad de su paisaje, austero y entrañable, invitan a disfrutar de su aire puro, de su paz y de la hospitalidad de sus buenas gentes.

Allí vivimos durante un año, en el inicio de nuestro ministerio pastoral, y han quedado en nuestra alma inolvidables recuerdos. Por entonces muchos de sus caminos eran enormes barrizales y a duras penas el caballo del vecino nos permitía durante el invierno acercarnos a alguno de los pueblos, como Truchillas. Ahora con el asfalto las cosas han cambiado. Pero los inviernos seguirán siendo un poco crudos, y no sólo en Villarino, donde la sombra estaba presente casi todo el día. Pero el frío meteorológico contrasta con la elevada temperatura religiosa y con el reconfortante calor humano de los habitantes de estos pueblos. Ciertamente la población es fundamentalmente mayor, aunque en algún pueblo, Corporales, aun hay treinta niños.

La agricultura y ganadería son de mera subsistencia. No obstante hoy las cosas han cambiado merced a la explotación del oro negro de las canteras de pizarra. Confiemos en que esta prosperidad económica no anule su rico patrimonio espiritual y humano.

Es curioso comprobar que la mayoría de estos pueblos cuentan con un par de templos, la iglesia parroquial junto con la ermita que hace referencia a alguna devoción especial, como la Virgen de las Rivas en Corporales, San Antonio en Iruela, San Roque en Valdavido o el “Santiciomo” (Santo Ecce Homo) en Pozos, por citar algunos. El estado de conservación de los mismos es bastante aceptable.

Merece la pena destacar la transformación sufrida por la casa parroquial de Corporales, convertida en Casa de Colonias, por la que han pasado ya miles de niños, jóvenes y mayores. Es ciertamente un lugar acogedor para reuniones y convivencias. Cada vez que acudimos a ella nos parece estar viendo a su antiguo morador, el celoso sacerdote Don Simón Liñán que tanto luchó por sus fieles de Corporales.

Sin duda tenemos materia abundante para hacer no sólo un artículo, sino un libro sobre estos pueblos. Pero, afortunadamente, aquí sí que podemos hablar de un “Centro de Atención Pastoral”. En efecto, la casa parroquial de Truchas, que tantos recuerdos nos trae a la memoria, ha sido muy dignamente restaurada, dando lugar a dos viviendas independientes. Allí moran en la actualidad Don Jorge Celada Combarros (Truchas) y Don Vicente Míguélez Míguélez (Manzaneda). Cada uno se responsabiliza de su correspondiente grupo de parroquias, pero trabajan de manera coordinada y, sobre todo, nos alegra saber que su testimonio nos demuestra que la idea de los Centros de Atención Pastoral no es una utopía, sino que es posible llevarla a la práctica. Colaboran, además, los fines de semana, dos religiosas de Astorga, una escolapia y una estigmatina, realizando celebraciones litúrgicas allá donde no pueden llegar los sacerdotes.

Felicitemos a los agentes de pastoral de Truchas, deseándoles que disfruten de sus acogedoras gentes y de su “nueva” casa. Seguro que no van a pasar tanto frío en ella como quien escribe estas líneas. No sé si habrán adquirido el gusanillo de la pesca para disfrutar de las sabrosas truchas que dan nombre al pueblo. En todo caso merecen eso y más porque nos están demostrando que el sueño de unas nuevas estructuras pastorales es posible.

VAL DE SAN LORENZO

La Maragatería es una de esas comarcas conocidas en toda España que tienen una acusada personalidad. La austeridad de su ondulado paisaje, sus típicas y nobles casas de piedra y teja, su sobria vegetación, sus gentes arrieras, su historia y costumbres, su folclore al son de la flauta y el tamboril, el cocido maragato... y hasta el título de una famosa novela de Concha Espina, *La Esfinge Maragata*, corroboran la singularidad de los pueblos que hoy ocupan nuestro artículo.

Si bien es verdad que se le llama a Astorga la capital Maragata, son los pueblos situados entre ésta y el Teleno los que mejor reflejan las características de esta noble comarca. Hoy en concreto nos fijaremos en los pueblos pertenecientes, al menos en el papel, al Centro de Atención Pastoral de Val de San Lorenzo. Son quince pueblos que albergan poco más de mil trescientas almas, de las cuales casi la mitad residen en el Val y están regentados por cinco sacerdotes: Don Alfonso Pollán Celada (Val de San Lorenzo), Don Gregorio Rodríguez Fernández (Filiel), Don Lázaro Riesco Turrado (Morales del Arcediano), Don José Manuel Sutil Pérez (Santiago Millas) y Don Javier Gay Alkain (Luyego de Somoza).

Como en muchos pueblos de la Diócesis, siguen siendo mayoría los que viven de las pensiones de la Seguridad Social, aunque aún quede algún que otro agricultor o ganadero. En el Val de San Lorenzo siguen teniendo bastante peso las industrias textiles, algo más de una docena de empresas familiares que, a su vez, dan trabajo a gentes de otros pueblos que, desde sus casas confeccionan material para éstas pequeñas empresas (. mantas, alfombras, prendas de vestir...). Así mismo son bastantes los que, residiendo en estos pueblos, acuden a trabajar a Astorga. También va en aumento el turismo rural y, especialmente, la industria hostelera con el consiguiente auge del cocido maragato.

No obstante la población envejece y disminuye y, si exceptuamos el Val de San Lorenzo, apenas quedan niños y jóvenes. Pero incluso en este último núcleo el balance del último año ha sido de 2 nacimientos y 15 entierros. No obstante cada día son más los que, movidos por el cariño a la tierra que les vio nacer, restauran las casas para poder disfrutar de las vacaciones en sus pueblos de origen. No cabe duda que estas circunstancias deben ser tenidas en cuenta desde el punto de vista pastoral.

Como dato que no podemos obviar, una gran parte de este territorio ha sido convertida desde hace algunos años en un campo de tiro del Ministerio de Defensa. Pensamos que no favorece demasiado la supervivencia de algunos pueblos.

Si la arquitectura popular tiene aquí unas características especiales, ésta se refleja también en sus templos, sencillos, pero de gran belleza, la mayoría bastante bien conservados. De la misma manera que no sólo se sigue conservando, sino también potenciando, entre la gente más joven, lo relativo al folclore, bailes y trajes regionales... No cabe duda que estaríamos de enhorabuena si se pusieran los mismos esfuerzos en conservar y potenciar la fe.

Hablando de fe, ésta no es fácil de medir, pero sí algunos signos externos como la práctica religiosa. Parece ser que ésta es mayor en los núcleos pequeños que en los más grandes. Ya sabemos que a veces el orgullo, la autosuficiencia, la soberbia de la vida o el materialismo hacen sus estragos en este terreno. Tal vez por eso cuando uno se siente joven o disfruta de más altas cotas de bienestar material se siente tentado a olvidarse de Dios.

Es cierto que también se conservan bastante bien determinadas manifestaciones de religiosidad popular. No podemos olvidar aquí la romería de la Virgen de los Remedios en Luyego, que tiene un enorme poder de convocatoria, en unos casos por devoción a la

Virgen, en otros por la feria. Pero el compromiso cristiano va mucho más allá de estas devociones y tradiciones.

Centrándonos en el título de este artículo, “Centro de Atención Pastoral de Val de San Lorenzo”, hemos de decir que la cercanía de Astorga, de efectos ambivalentes, hace que tan sólo un sacerdote resida en territorio del CAP, uno más que en la vecina Cepeda, donde ya no reside ninguno. En estas circunstancias parece difícil hablar de Centros de Atención Pastoral. Y, sin embargo, sigue siendo necesario plantearse si es importante desde el punto de vista pastoral y testimonial que los sacerdotes vivan entre sus gentes. Si mucha gente de las ciudades prefiere vivir en pueblos cercanos, si además se puede vivir en ellos tan confortablemente como en una ciudad, ¿sería descabellada, por ejemplo, en una villa como el Val de San Lorenzo la existencia de un centro, con dos o tres viviendas y demás dependencias pastorales?

De no ser así es importante reunirse, planificar, unificar criterios en cosas tan elementales como edad de la primera comunión o confirmación, etc... de manera que no vaya cada uno por libre. Parece que algo se está intentando en este sentido. Ya sabemos que no resulta fácil arrancar, pero por intentarlo que no quede.

VEGA DE MAGAZ

Nos encontramos en lo que podría llamarse, casi en su mayoría, La Cepda Baja, menos montañosa y más cercana a Astorga que la Alta. Pueblos de los valles del Tuerto y del Porcos, apacibles y frondosos, merced a las aguas de ambos ríos y en particular del Pantano de Villameca.

La construcción del Pantano no solamente ha permitido controlar el cauce del Tuerto y evitar así la riadas que tanto daño hacían en su valle en la época de las lluvias o deshielos, sino también hacer frente a las angustiosas sequías estivales. Ha sido una gran bendición para sus buenas y trabajadoras gentes, que hasta el presente han podido vivir con dignidad. No obstante, ahora el personal ya no quiere trabajar en el campo y por eso los más jóvenes se van, muchos de ellos porque han cursado estudios y eso facilita aun más la huída del arado. A pesar de todo, sigue teniendo gran importancia el cultivo de la tierra: patatas, remolacha, cereales, hortalizas...

Particularmente interesante en otros tiempos fue la llegada del ferrocarril, sobre todo para Vega de Magaz, que junto con Porqueros, eran las dos estaciones a las que había de dirigirse cualquier cepedano que quisiera hacer un viaje algo más allá de la comarca o para el transporte de mercancías que hubieran de sobrepasar las fronteras del terruño. La actividad comercial y económica era impresionante y de ello dan visible testimonio las impresionantes casas de “estilo colonial”, muchos de cuyos moradores amasaron grandes fortunas. Hoy, gracias si se detiene algún tren de pasajeros.

Haciendo memoria del pasado cabe señalar aquí lo que supusieron en tiempos para la zona los coches de línea de Samuel Carrera, en los que hombres y ganados viajaban, a veces en un apretado abrazo, por la saltarina carretera Astorga-Pandorado. La, a pesar de todo, buena comunicación con Astorga ha tenido sin duda una benéfica influencia para la zona, desde el punto de vista comercial, académico, religioso, cultural...

Ya hemos dicho que sus gentes son buenas y trabajadoras, con una gran madurez religiosa y espiritual, que en líneas generales se mantiene, aunque como en otras partes, también se da aquí el universal fenómeno del pasotismo religioso juvenil. A semejanza y en unión con la Cepeda Alta, en estos últimos años, se viene desarrollando un importante movimiento sociocultural, del que han sido, entre otros, buenos exponentes

algunas de las exposiciones realizadas en Villamejil y la correspondiente bibliografía en torno a la zona.

Desde el punto de vista pastoral, al estar los pueblos bastante bien comunicados, sin grandes distancias entre ellos ,y por carreteras medianamente aceptables, no resultan difíciles de atender. Acaso el mayor motivo de cierto posible desencanto es el saber que la población disminuye y envejece. Pero todos son de Dios. Por otra parte, dado que con motivo de las vacaciones son muchos los que retornan para descansar y oxigenarse, para reponer fuerzas, es interesante aprovechar esta circunstancia de manera que los que vuelven también puedan reciclarse espiritualmente y revitalizar su fe. La Navidad, la Semana Santa, el verano, algunos puentes... son ocasiones que no se pueden perder. Tampoco los entierros.

La proximidad a Astorga siempre es una tentación para que los sacerdotes no residan en los pueblos. Es cierto que desde Astorga se pueden atender. Este servicio puede ser a tiempo parcial, una visita semanal, o a tiempo más completo, yendo todos o casi todos los días y con más calma. Nos consta de algunas parroquias muy bien atendidas desde Astorga, que reciben la visita diaria de sus sacerdotes. Sin duda la cercanía de los pastores es muy saludable para los fieles y también para el pastor. Se nos ocurre pensar que el hecho de que hubiera una casa conocida por todos como sede del Centro de Atención Pastoral, donde pudieran reunirse los sacerdotes, a la cual pudieran dirigirse los fieles, como cuando se dirigen al Ayuntamiento, sabiendo que hay alguien allí con el que puedan hablar o acudir para los distintos menesteres como pedir una partida o iniciar el expediente matrimonial, o celebrar un cursillo... sería ciertamente muy positivo. ¿Dónde? ¿En Vega de Magaz? ¿Acaso no sería interesante en Villamejil? En Vega la casa se conserva bastante bien y de vez en cuando hay en ella algunas convivencias de gentes (catequistas...) que vienen de la Diócesis de León. Otro tanto puede decirse de la de Magaz que también es aprovechada en sentido parecido. Hay quien sostiene que tener un Centro no es viable, ya que desde estos pueblos todos los caminos conducen a Astorga. Ciertamente el templo es en cada pueblo un signo de la presencia de lo religioso. Pero un Centro de Atención Pastoral sería un signo de la presencia de la Iglesia con deseo de servir a las gentes

Parece ser que este CAP se ha diseñado de forma un tanto artificial. A Él han sido agregados pueblos que pertenecen al Decanato o que son atendidos en la actualidad por sacerdotes que pertenecen también a otros CAPs. En este caso acaso sería conveniente un replanteamiento. Parece ser que al diseñar el CAP de Astorga se han excluido de él algunos pueblos del entorno, del Decanato, aduciendo las razones de que hay que centrarse en la pastoral urbana, distinta de la rural. Creo sinceramente y por la experiencia de llevar una parroquia que duplica o triplica la población de algunas parroquias astorganas, junto con otras parroquias más pequeñas, que es perfectamente compatible y saludable llevar algún pueblo a mayores de las parroquias urbanas. Ello supondría un replanteamiento de los CAPs más cercanos a Astorga.

En total, en la actualidad, los sacerdotes que atienden estos veintidós pueblos son Don Lucio Ángel Vallejo Balda (Vega de Magaz), P. Jesús Molero García (Magaz), D José Anta Jares (Fontoria) y también comparten con pueblos de otros CAP D. Manuel Movilla Torío (D. Primitivo Paradelo Couso, Don Benito Valderrey Díez , D. Fermín Cabo del Río y D. José Aquilino González Alfayate.

En principio no se puede decir que funcione como tal CAP. Tan sólo se han coordinado para tener en solo lugar las catequesis de primera comunión, que apenas llegan a la media docena. Sería interesante dedicar algún tiempo a analizar la con calma la situación de esta zona concreta buscando soluciones razonables y eficientes y

seguramente empezarían por exigir plantearse una remodelación, teniendo en cuenta las ventajas e inconvenientes de su proximidad a Astorga.

VEGUELLINA DE ORBIGO

Gracias al “milagro” de las aguas del pantano de Luna, la Ribera del Órbigo y el Páramo, han borrado sus antiguas diferencias para convertirse en un amplio vergel. La pena es que la agricultura, tan necesaria para el desarrollo de los pueblos, no siempre reciba el tratamiento que se merece. El CAP que hoy nos ocupa está formado fundamentalmente por gentes que han sido pioneras en el trabajo agrícola. A pesar de la crisis del campo, aun permanecen algo más de cinco mil almas en esta quincena de pueblos, pastoreados por ocho sacerdotes: Don Felicísimo Rubio Carrera (Bustillo), P. Gaspar Vega Fidalgo (Castrillo de San Pelayo), Don Etelvino Baños Herrero (Estébanez), Don Saturnino Mielgo Marcos (San Román el Antiguo), Don Miguel Pérez Díez y Don José Canseco Martínez (Veguellina), Don Enrique Juárez Alonso (Villarejo) y Don Miguel Fuertes Ramos (Villoria).

La capital del CAP, Veguellina, en tiempos un pueblecito, perteneciente al ayuntamiento de Villarejo, creció como la espuma gracias dos circunstancias entrelazadas: la estación del ferrocarril y la Fábrica Azucarera. Ello originó el aumento de la población e incluso la creación de una nueva parroquia, el Carmen, en 1947. Pronto una congregación religiosa, las Hermanas Carmelitas Teresas de San José abrirían un colegio, en 1949, para hacer frente el problema de la enseñanza de tanta población joven. En la actualidad se dedican a niños con problemas. Más tarde, en 1967, se construyó un Instituto de Enseñanza Media. Todas estas obras no son fruto de la casualidad, sino de gente con ilusión, entrega y esfuerzo para superar dificultades, en tiempos no mejores que los nuestros, un buen ejemplo para nosotros que a veces nos lamentamos de los problemas sin buscar soluciones. Desde aquí un sincero y agradecido recuerdo para Don Primitivo San Román, párroco que fue de Veguellina, sacerdote bueno y trabajador. También ha sido muy importante el papel desempeñado en Castrillo de San Pelayo por el Colegio de los pp. Palotinos. Así mismo en Villoria permanece el monasterio de religiosas premostratenses, cuya oración contemplativa seguimos necesitando tanto como los campos el agua.

Han sido estas tierras fecundas en vocaciones sacerdotales y religiosas. Sin duda esta abundancia no es fruto de la improvisación, sino de un buen ambiente religioso y familiar. Aún hoy es sorprendente la elevada práctica religiosa y muy especialmente el ver cómo también la mayoría de los hombres van a misa, extraña costumbre en otras zonas. El pequeño espacio de esta publicación no nos permite hacer la inmensa lista de curas, monjas y frailes, desde Bustillo a Estébanez o desde Villoria a Villarejo... Sólo de Estébanez han llegado a reunirse más de setenta. Claro que ahí se nota mucho la labor del tío Luis que con su carro recorría inmensidad de pueblos, reclutando vocaciones. Hasta mi propia madre fue invitada por él para meterse monja, pero la Providencia tenía otros planes.

Los tiempos han cambiado, no sólo por la sequía de vocaciones. Los trenes apenas si se detienen en Veguellina, la fumata blanca de la Azucarera se ha esfumado, tras el cierre; el colegio de los palatinos es un edificio para el recuerdo, los nuevos centros en auge son las residencias geriátricas y la agricultura no pasa por su mejor momento. Pero la vida sigue. Una autopista (de pago) cruza estos fértiles campos y no tardando mucho lo hará el Tren de Velocidad Alta, aunque con menos intenciones de detenerse, y dicen

que en Villarejo van a poner una importante industria. Eso sí, el número de peregrinos a Santiago, sigue creciendo. Cuando los vemos caminar, a veces bajo un sol de justicia, sin desanimarse... nos están diciendo que nosotros, peregrinos de la vida, no podemos detenernos ni perder la esperanza.

Como pueden ver, este pequeño reportaje habla mucho del pasado y de consideraciones piadosas invitando a la ilusión y el optimismo, acaso por falta de materia en cuanto a realidades presentes como tal Centro de Atención Pastoral. No ponemos en duda el abnegado y ejemplar esfuerzo de los respectivos pastores de almas. Pero creemos que, para que el futuro no nos sorprenda sin aceite en las lámparas, es preciso ir dando pasos, por pequeños que sean, para que clero y pueblo tomen conciencia de que las cosas ya no van a ser como antes, es decir, que habrá menos sacerdotes, que en la era de la globalización las parroquias no pueden ser islas o fincas particulares, que hay que unirse, reunirse, coordinarse, planificar, redistribuir tareas, formar a los seglares, reconvertirse, e incluso soñar... Si somos hombres de fe y esperanza, no veremos nada imposible. Si nos faltara la fe... sobraríamos. Ciertamente Dios ha dado material suficiente para que el Centro de Atención Pastoral de Veguellina de Órbigo funcione. Es cuestión de fe y esperanza, de confiar en quien nos ha llamado.

ZONA DEL BIERZO

BEMBIBRE

El Centro de Atención Pastoral de Bembibre es el cuarto por orden de importancia en cuanto a número de habitantes en la Diócesis. No en vano Bembibre es la capital del Alto Bierzo, situada entre la Autovía del Noroeste y la línea de ferrocarril Palencia-La Coruña, a diez minutos de Ponferrada. Sin duda se está notando el declive de la minería, principal fuente de riqueza de la zona; pero sus excelentes comunicaciones permiten un cierto mantenimiento, aunque, a pesar de todo, la población decrece, si bien sigue habiendo pueblos que aun sobrepasan el medio millar, como Noceda, San Román o Matachana. El creciente polígono industrial de Bembibre es un signo esperanzador.

Durante los últimos años ha sido muy notoria la presencia de caboverdianos y pakistaníes. Estos últimos son mayoritariamente musulmanes, si bien tienen dos centros de culto al estar divididos en dos facciones, lo que no ha sido óbice para la existencia de un clima de sana convivencia y respeto mutuo entre sí y con los cristianos. Últimamente están llegando centroeuropeos y sudamericanos. Sin duda la Oficina de Cáritas dedicada a inmigrantes desempeña un importante papel. No es de extrañar que haya sido necesaria la creación de un comedor que ofrece cada día comidas a personas necesitadas y que en la actualidad está regentado por una religiosa de la comunidad de Las Ventas.

Desde 1976 Bembibre se ha dividido en dos parroquias: San Pedro, la única hasta

entonces, y Santiago Apóstol, en los Barrios de la Estación y Socuello, cuyo templo es el antiguo cine. Así mismo, el Barrio de Puente Nuevo ha pasado desde 1978 a la nueva parroquia de N^a Sr^a de las Nieves, de Las Ventas de Albares. Otros pueblos, como Noceda, forman sólo una parroquia, pero con varios barrios, cada cual con sus correspondientes ermitas.

Actualmente seis sacerdotes ejercen su ministerio en este CAP: Don Pedro Centeno Vaquero, Don Tomás Natal Carrizo y Don Raúl Vega Cordero (Bembibre), Don Celestino Domínguez Maestro (Matachana) y Don José María Vecillas Cabello (Noceda del Bierzo). Don Manuel García Anta, del CAP de Torre, también atiende algunos pueblos de éste, como Viñales. Cabe recordar aquí al recientemente fallecido Don Luis Olano, párroco de San Román de Bembibre, cuya huella permanece imborrable.

De todos los centros de culto destaca el santuario del Santo Cristo “Ecce Homo” en Bembibre, importante centro de devoción de toda la zona, con sus famosas “salidas del Santo”, cada algunos años. A su lado está la residencia de ancianos del mismo nombre. Iglesias y ermitas diseminadas por la zona nos hablan de un pasado de fe y devoción que los sacerdotes se esfuerzan en conservar y renovar. Más que a nivel de CAP, se está trabajando coordinadamente sobre todo a nivel de arciprestazgo. Es ciertamente notorio el esfuerzo de los sacerdotes en los distintos campos de la pastoral en general, catequesis, pastoral social, etc... aunque como en otras muchas partes no siempre se corresponda el esfuerzo con los resultados. Pero lo importante es sembrar. Una comunidad de religiosas, residente en el Barrio de la Estación de Bembibre, aporta también su quehacer al cultivo de la viña del Señor.

Cabe destacar que en terreno de este CAP, concretamente en Santibáñez del Toral, se ubica un importante centro de rehabilitación de toxicómanos, la comunidad terapéutica de Proyecto Hombre, perteneciente a la Iglesia.

Ciertamente Bembibre es el lugar idóneo para la capitalidad del Centro de Atención Pastoral y parece lo más razonable que en esta villa se construya en su día la residencia de los sacerdotes. Sin duda el solar de la antigua casa parroquial, perteneciente al Obispado, y muy bien situado, permitiría la construcción como mínimo de nueve viviendas. Dedicando los bajos y la mitad de éstas a los sacerdotes, quedaría un centro muy digno.

Confiamos en que las reuniones frecuentes de los sacerdotes junto con la participación de los seglares representantes de los diversos CAPS en el Consejo Arciprestal, orando, reflexionando y poniendo toda la imaginación en el empeño sigan adelante esforzándose en dar vida a esta parcela tan significativa del Pueblo de Dios. A muchas gentes de España y acaso del extranjero les resultará familiar el nombre de este CAP por la novela de Gil y Carrasco “El Señor de Bembibre”. Sin pretender quitarle méritos a Don Álvaro Yáñez, nuestro deseo es que sea Jesucristo el verdadero “Señor de Bembibre”.

CABAÑAS RARAS

Nos encontramos prácticamente al lado de Ponferrada. Lo que significa Cabañas Raras, es decir, “casas dispersas”, puede aplicarse casi a la totalidad de los pueblos de este Centro de Atención Pastoral, con sus correspondientes casas diseminadas por la campiña, como si la ciudad de Ponferrada se fuera difuminando hacia el Norte. Pueblos bien comunicados, terreno llano, población que se mantiene, e incluso aumenta. Zona agrícola de gran riqueza, en especial el viñedo, y sobre todo con significativo desarrollo

industrial. Poco o nada tiene, pues, que ver con otras zonas de la Diócesis, en declive. La Central Térmica de Cubillos, los polígonos industriales de Cabañas y Columbrianos, la Cooperativa vinícola de Cabañas, la actividad forestal de Sancedo, etc... son claros signos de pujante vitalidad desde el punto de vista económico. No menos elocuentes son las impresionantes casas que se han venido construyendo durante los últimos años.

Tocando tangencialmente el territorio de este CAP se encuentra el Embalse de Bárcena, fuente de vida para toda la Hoya Berciana, y bajo cuyas aguas reposa el viejo pueblo de Bárcena del Bierzo, ahora sustituido por otro de corte más moderno. En tiempos, algunos años antes de la construcción del pantano, pasaba por ahí, viniendo de Congosto y siguiendo por Cubillos y Cabañas Raras la carretera Madrid-Coruña. No es de extrañar que aún siga viva en las gentes la devoción a la Virgen de la Peña. Y, hablando de la Virgen, está en proyecto la construcción en Cabañas Raras de un santuario de la Virgen Peregrina y una casa de espiritualidad.

Los templos están bastante bien cuidados y son acogedores. Sin desmerecer a otros, es digna de destacar la obra realizada en torno a la Iglesia de Columbrianos, o la de Cueto, la ermita de Cubillos, etc... Ciertamente son signos importantes, pero es primordial que la gente también los use, y no sólo para los entierros.

¿Cuál es la situación de las gentes desde el punto de vista religioso? Veamos. Los hombres de la Biblia veían en la prosperidad un signo de la bendición de Dios y encontraban en ello un motivo de acción de gracias, lo que no les dispensaba tampoco de amar a Dios en las situaciones de pobreza. Pero he aquí que en nuestro mundo actual más bien sucede lo contrario, y el afán de los bienes materiales predispone a mucha gente al olvido de los espirituales. La pregunta es muy simple: la abundancia material y la juventud de los pueblos que ahora nos ocupan, ¿se corresponde con el crecimiento espiritual? Parece ser que no del todo. Es cierto que siempre hay grupos de cristianos que toman en serio su fe y compromiso cristianos. Pero hay que decir, no sin tristeza, que son muchos los que sencillamente pasan de todo. Puede ser que influya el hecho de tratarse de gentes venidas de otros pueblos, de que la población esté muy dispersa y el templo casi ni se distinga entre las casas, que la gente se siente joven y muy ocupada en sus tareas... y les parece que no necesitan de la Iglesia. Lo cierto es que queda mucho trabajo pastoral por delante. Recientemente se han tratado de impulsar los Consejos Parroquiales, pero se constata que debería haber más cooperación. No olvidemos que cada día será más imprescindible el papel de los seglares.

En el presente son tres los sacerdotes encargados de atender cerca de cinco mil almas repartidas en doce núcleos: Don Ramiro Pérez Álvarez (Cabañas Raras), Don José Carro Cid (Columbrianos) y Don José Martínez Carro (Cubillos del Sil). Pero ya sabemos que los sacerdotes no somos eternos y, dado que cada día están más difíciles las sustituciones, será necesaria la existencia de un Centro que coordine la atención pastoral, en el que, repito, serán imprescindibles los seglares. De momento nada se ha hecho al respecto, si bien los sacerdotes tratan de ayudarse unos a otros y ejercer en armonía su ministerio. No cabe duda que la cercanía de Ponferrada puede hacer que en un día muy lejano surja la tentación de atender estos pueblos desde la capital berciana. Pero creemos que tienen suficiente entidad como para que se les atienda desde ellos mismos. ¿Acaso no son muchos los ponferradinos que deciden vivir en Cortiguera, San Andrés, o cualquiera de los otros pueblos? También los sacerdote puede vivir en ellos, como de hecho hacen los actuales, sin traumatizarse. Por lo tanto el Centro de Atención Pastoral de Cabañas, organizado con todas las de la ley, es algo que no debe descartarse en un futuro más o menos próximo, de acuerdo con los signos de los tiempos del nuevo siglo y milenio.

CACABELOS

Cacabelos. El origen esta palabra, según algunos, se debe a que aquí estuvo asentada la ciudad romana de Cauca; según otros a la palabra gallega “cácabus”, derivada del latín, que significa olla o puchero, en referencia a la hondonada en que se encuentra. Parece ser que aquí, en el Castro de la Ventosa, se encontraba la ciudad “Bergidum Flavium”, que ha dado origen al nombre de toda la comarca del Bierzo. En todo caso, puestos a especular, bien podría hallarse aquí la Tierra Prometida, a juzgar por la fertilidad de sus campos, que alguien ha bautizado también como el “segundo Valencia”.

Por algo los monjes, que sabían muy bien lo que hacían, buscaron este emplazamiento para construir el Monasterio de Carracedo, del que tan sólo queda la iglesia benedictina y alguna que otra estancia, como el Mirador de la Reina, pero cuyas ruinas y entorno nos dan idea de su grandiosidad.

El importante desarrollo de la agricultura, especialmente el viñedo y los frutales, aunque también el tabaco y las hortalizas contribuyen sobremanera a la prosperidad de esta zona, por otra parte bien comunicada, cruzada por la N-VI y la autovía del Noroeste. Pero hemos de añadir a esto no solo varias Cooperativas Vinícolas, sino el importante polígono industrial de Camponaraya. Estamos ante una de las escasas zonas de la Diócesis donde la población está creciendo.

Cuatro son los sacerdotes encargados de estos diecinueve pueblos y casi diez mil almas: Don Jesús Álvarez Álvarez (Cacabelos), Don Pedro Alonso Álvarez (Arganza), Don Pedro Andrés Fernández (Quilós) y Don Gregorio Alonso García (Camponaraya). Hasta hace muy pocos días ha ejercido su ministerio en este CAP Don Tirso Graciano López Santos (Carracedo), que acaba de jubilarse. También reside en Cacabelos Don Dámaso Núñez Fernández, que ha sido durante muchos años párroco de la villa del Cúa.

En cuanto a la religiosidad de las gentes, si tomamos como referencia la práctica religiosa, hay que decir que la respuesta no es uniforme, puesto que mientras en algunos pueblos es más bien baja, en otros es mayor. E incluso en algunos de los pueblos que están en crecimiento parece que se nota mayor alejamiento o indiferencia por parte de los que se han ido incorporando. No sabemos hasta qué punto puede influir el hecho de que muchas de las nuevas viviendas se encuentran diseminadas, fuera de los núcleos urbanos. Pero ello no ha de impedirnos reconocer la existencia de muchos cristianos de solera.

Es digno de destacar el importante papel que desempeñan algunas cofradías, entre las que cabe señalar la de la Soledad en Camponaraya, que están implicadas de manera habitual en la vida parroquial. También es importante el poder de convocatoria que tiene La Virgen de las Angustias en Cacabelos, cuyo santuario espera ser rehabilitado. En sus inmediaciones se encuentra el albergue de peregrinos, siendo Cacabelos un hito importante en el Camino de Santiago.

También en Cacabelos se han creado recientemente unas oficinas de Cáritas con especial dedicación a los inmigrantes y parece conveniente potenciar Cáritas Parroquial y también a nivel de CAP. Como signo esperanzador es interesante la experiencia de Pastoral Juvenil en Cacabelos, especialmente animada por jóvenes de toda España, de Schönstatt.

No se puede decir que haya conciencia de CAP, aunque se intenten coordinar algunas actividades, sobre todo a nivel arciprestal, como la catequesis sacramental. Pero, teniendo en cuenta que la edad media de los sacerdotes es alta y que a medio plazo han

de producirse jubilaciones, es preciso mentalizarse de su importancia. En este sentido será preciso potenciar la responsabilidad de los laicos. Afortunadamente también cuentan con una comunidad de religiosas, las M.M. Concepcionistas, que tienen su sede en Camponaraya y participan activamente en la vida parroquial, especialmente en liturgia y catequesis.

Deseamos de corazón que a la prosperidad económica de estos pueblos se una el crecimiento espiritual, que así como sus viticultores sean todo en ejemplo del cuidado de las viñas y la producción de los mejores vinos, también “la viña del Señor” sea cultivada con todo el esmero por los agentes de pastoral.

DEHESAS

Si el Bierzo es como una especie de olla u hoyo, cuyas paredes son las elevadas montañas que lo circundan, Dehesas y los pueblos de este CAP se encuentran casi en el centro de la base, una fértil campiña llana como la palma de la mano, semicultos entre la arboleda. Los viejos casos urbanos (más bien rurales) se fueron dilatando y por doquier aparecen chalets y espléndidas casas diseminadas por la frondosa geografía.

Pueblos bien comunicados entre sí, a escasos minutos de Ponferrada, no ofrecen gran dificultad para ser atendidos pastoralmente, en cuanto a desplazamientos se refiere. De hecho dos de sus tres sacerdotes residen en Ponferrada. Sin duda son mucho mayores las distancias entre pueblos del mismo CAP en otros rincones de la Diócesis.

Atienden estos seis pueblos tres sacerdotes: Don Alberto Morán Luna (Dehesas), Don Leonardo Fernández Sánchez (Villadepalos) y Don Carlos Monroy Criado (Carracedelo).

La construcción del Embalse de Bárcena sobre el río Sil supuso un enorme impulso para la transformación del llamado Bajo Bierzo. Los que en otro día fueron sedientos pedregales hoy son ricas tierras de cultivo, especialmente de frutales, sin olvidar los típicos pimientos. Es, por lo tanto, la agricultura, con sus correspondientes empresas de almacenamiento o transformación, una de las principales fuentes de riqueza de la zona a que hoy nos referimos. No obstante la proximidad de Ponferrada y de los diversos polígonos industriales permite a muchos de los habitantes de estos pueblos encontrar otros trabajos a no demasiada distancia de su residencia habitual.

Entre sus Iglesias, en general bastante bien conservadas, destaca el templo románico de Dehesas, y en especial su retablo. También es interesante la portada románica de Carracedelo. La de Villadepalos no es especialmente llamativa de cara al exterior, pero resulta muy acogedora en su interior, muy dignamente cuidado. Otro tanto puede decirse de la de Villaverde.

Si desde el punto de vista de las comunicaciones, resulta llevadera la atención pastoral de estos pueblos, el fenómeno de la dispersión de las viviendas, no todas cercanas al templo, engendra algunas dificultades, en el sentido de que no siempre es fácil aglutinar al personal. Si bien son pueblos tradicionalmente religiosos, ya sabemos que la vida moderna y el afán por los bienes de este mundo hace que a veces se deje a Dios un poco de lado. No obstante, gracias a Dios, no les han faltado sacerdotes celosos, cuya huella ha sido fielmente seguida por los actuales. Y eso también se nota.

¿Qué futuro tiene este Centro de Atención Pastoral? En primer lugar hay que decir que la población se mantiene y no parece que se trate de pueblos en vías de extinción. Por lo tanto no ha de faltar tarea pastoral. Dada la escasez de sacerdotes, es previsible

que algún día tendrá que quedarse con dos o tal vez con uno. ¿Urge crear un centro, esto es, una casa para los sacerdotes? Dado que de esta media docena de pueblos algunos son relativamente grandes, no es necesario para trabajar coordinadamente el vivir todos en el mismo lugar. Así, se pueden habitar las casas de Dehesas y de Villadepalos. De momento lo importante es trabajar en común, como ya se está haciendo en algunas tareas, especialmente en los tiempos litúrgicos fuertes.

FABERO

¡Por fin!, tras recorrer todos los CAPs de la Diócesis, hemos llegado a un tiempo a la meta y al punto de partida, Fabero del Bierzo, donde reside y ejerce su ministerio el arriba firmante.

Pocos pueblos como éste han experimentado una transformación tan rápida e intensa. Allá por los años 40, por obra y gracia del despertar de los millones de toneladas de carbón que dormían en su subsuelo, pasó de ser un pueblecito de menos de 300 habitantes (de aquella los pueblos pequeños tenían más gente) a una villa que ha llegado a alcanzar los 8.000 y que ahora anda por los 4.500. Gentes venidas desde las distintas regiones de España y del extranjero (Andalucía, Extremadura, Galicia, Portugal, y por supuesto de todos los rincones de Castilla y León) se han fusionado dando lugar a una original mezcla de culturas e idiosincrasias. Tan pronto oyes hablar en acento andaluz como en gallego. La verdad, que tiene su encanto.

No sólo Fabero, sino también los pueblos limítrofes (Lillo, Otero de Naragantes, Bárcena de la Abadía y otros más) se han visto repletos de gente. Recordemos que alguna empresa llegó a tener tres mil obreros. Parece increíble que, habiendo muchísimas menos casas que hoy, pudiera vivir más el doble de gente. Ello nos trae a la memoria las penosas condiciones de vida de los comienzos de la Revolución Industrial. Paradójicamente, ahora que se han cerrado las minas, y no porque no sigan escondidas en las entrañas de esta tierra millones de toneladas del oro negro, es cuando mejor se vive, merced a las jubilaciones y prejubilaciones. Parece mentira que unos pueblos tan emblemáticamente mineros hayan visto reducida la actividad a las explotaciones a cielo abierto, muy rentables para algunos, pero que han contribuido a hundir más la minería.

Desde el punto de vista pastoral, visto lo visto en otras partes, y habida cuenta del clima de descristianización reinante en España, no vamos a echar las campanas al vuelo, pero aunque el ambiente podría ser mejor, cabe decir que en nuestros pueblos hay mucha gente buena y religiosa. No olvidemos que al igual que es necesario profundizar para sacar el carbón, también es mucha la riqueza obtenida, cuando se profundiza en el alma de estas gentes buenas y sencillas.

Formamos parte de este CAP tres sacerdotes: Don Raúl Delgado Corcoba (Peranzanes) que, aunque atiende sus pueblos desde Ponferrada, está entregando alma, vida y corazón a los fornelos, y ellos lo saben bien, a pesar de que alguna vez le hayan hecho sufrir injustamente. Los otros dos sacerdotes vivimos en la sede del Centro de Atención Pastoral, en Fabero, teniendo una oficina y archivo común, y compartiendo nuestras tareas: Don Manuel García Gutiérrez (Lillo) y quien escribe, Máximo Álvarez Rodríguez (Fabero). También recibimos un gran apoyo de Don José García Álvarez, párroco emérito de Sésamo. Entre paréntesis: hay dos pueblos, Langre y San Miguel, que, aunque vienen en la guía como pertenecientes al CAP de Fabero, dado que en su día no fueron atendidas nuestras razones, deberían pertenecer al de Vega de Espinareda.

De hecho se atienden desde este CAP.

Sin duda nos falta mucho para ser un CAP perfecto, pero, eso sí, tenemos plena conciencia de que formamos un Centro de Atención Pastoral y gozamos de las múltiples ventajas que ello lleva consigo, la primera vivir en el mismo edificio, que tiene dos viviendas. Aunque cada uno lleva la responsabilidad directa de sus parroquias, sentimos que también las del otro nos pertenecen y, de hecho, con relativa frecuencia se producen intercambios. También tenemos que dar muchas gracias a Dios porque contamos con un hermoso plantel de seglares muy competentes y comprometidos.

Por lo demás, se trabaja lo que se puede, como en las demás parroquias: celebraciones litúrgicas, catequesis de niños, adolescentes y adultos, atención a los ancianos y enfermos (nos alternamos en la atención pastoral de la Residencia de Ancianos), restauración de templos, etc... Los tres sacerdotes del CAP impartimos clases de religión en Institutos de Secundaria y reconocemos que es de agradecer esta oportunidad de pasar gran parte del día entre los jóvenes. De cara al próximo curso y en coordinación con nuestro Arciprestazgo de Rivas del Sil, en el que existe una gran armonía entre todos los sacerdotes, deseamos potenciar la pastoral juvenil y familiar.

Una verdadera bendición de Dios es la presencia de las Religiosas de la Misericordia que regentan el Centro de Acogida de Mujeres, Nuestra Señora de Fátima. También tenemos un albergue de transeúntes y esperamos, no tardando mucho, emprender una importante obra asistencial, de la que, si Dios quiere, podremos dar más datos dentro de no mucho tiempo.

Y aquí termina nuestro recorrido por la amplia geografía diocesana. Damos gracias a Dios de haber podido llegar al final y encomendamos el futuro a Nuestra Señora, que en nuestro CAP despierta una devoción especial bajo la advocación de La Asunción de Trascastro, más conocida como Virgen de Fornela.

MOLINASECA

Molinaseca es casi como un barrio de Ponferrada, suficientemente cercano como para sentirse a escasos minutos de la capital y prudentemente distante como para tener el encanto de una villa independiente. Por una parte invita a la paz y al sosiego y por otra hay días, particularmente los fines de semana, en los que resulta casi una proeza poder aparcar el coche. Allí acuden cientos de ponferradinos a esparcirse y disfrutar de la buena mesa en sus múltiples establecimientos hosteleros. Es preciso reconocer que el rincón es acogedor y que además está muy, pero que muy bien cuidado.

Pero también los demás pueblos de este Centro de Atención Pastoral tienen un gran encanto. Sus templos y todo el arte que encierran en su interior nos hablan de un pasado esplendoroso desde muchos siglos atrás. El silencio de sus valles ha sido testigo de un importante foco de cultura y espiritualidad, con sus correspondientes monjes, sabios y santos. No en vano se le ha llamado a este rincón la “Tebaida leonesa”, con puntos tan emblemáticos como la Cueva de San Genadio, la Iglesia de Santiago de Peñalba o el Monasterio de San Pedro de Montes. Seguro que a infinidad de leoneses y bercianos que suspiran por hacer turismo en otras provincias de España o en el extranjero no se les ha ocurrido hacer una visita a esta zona que nada tiene que envidiar a otras. Tal vez sean extranjeros quienes más la conocen y valoran.

Es difícil hablar de las joyas arquitectónicas de estos pueblos sin omitir unas

cuantas. De ahí que nos resignaremos a ofrecer una breve muestra, añadida a las ya mencionadas: los pueblos de El Acebo y Riego de Ambrós, por donde transcurre el Camino de Santiago, la Fragua de Compludo, las iglesias de Molina, Lombillo, Campo, Salas o Villar, o el Valle del Silencio...

Todo esto, que está muy bien y que es digno de ser conocido y visitado, no deja de ser una hermosa huella de tiempos que pasaron, como siguen pasando miles de peregrinos jacobeos o de turistas. Pero ¿cuál es su presente y cuáles sus perspectivas de futuro?

Desde el punto de vista demográfico, algunos de estos pueblos están abocados a la despoblación. Otros se mantienen o crecen, sobre todo por su proximidad a Ponferrada. Tal es el caso de Molinaseca, Campo o San Lorenzo. Se puede conjugar perfectamente la residencia en estos pueblos con el trabajo en Ponferrada. Incluso están apareciendo nuevos núcleos de población. Nos referimos especialmente a las crecientes urbanizaciones entre Ponferrada y Molinaseca. En éste último pueblo cabe destacar la importancia de la hostelería y de las industrias chacineras. En todo caso no es la situación material lo más preocupante en estos pueblos que hoy por hoy se defienden bastante bien.

Pasemos, pues, al punto de vista religioso y pastoral. La respuesta es desigual. Mientras en unos pueblos se va manteniendo la práctica religiosa, en otros la frialdad es estremecedora. Como si la juventud, el confort o la prosperidad económica estuvieran reñidos con la vida cristiana. Por eso contrasta la religiosidad de muchas de las buenas gentes de estos pueblos con la indiferencia y desprecio de otras.

¿Qué futuro tiene este CAP? Para hablar de ello es preciso tener en cuenta el presente: algunos pueblos se mantienen, pero en otros la población decrece de forma imparable, si bien es cierto que a veces cuentan con nuevos habitantes de fines de semana, aunque a éstos parece que les cuesta integrarse en lo que hace referencia a la vida cristiana. En cuanto a los sacerdotes, en la actualidad todos viven en Ponferrada a excepción de Don Maximino López Rodríguez que vive en Molinaseca. De cara al futuro es preciso tener en cuenta que Molinaseca no es el centro geográfico, por lo que parece que a pesar de ser el núcleo mayor no tiene todos los requisitos para hacer viable su capitalidad del CAP. Los demás sacerdotes son Don Agustín Merayo Escudero (Villar de los Barrios) y los P.P. Palotinos Miguel Ángel Pérez Vega (San Esteban) y Alberto Fernández Merayo (Peñalba). También les ayuda el P. Ángel Fernández de Aranguiz y en Campo vive Don Julio Bueno, capellán de la residencia de Ancianos.

¿Deberá crearse un centro en el que vivan los sacerdotes o tendrán que atenderse estos pueblos desde Ponferrada? Sin duda la presencia física de los sacerdotes es un signo muy importante, por lo que acaso no debería descartarse ninguna posibilidad. Del mismo modo que muchos seglares prefieren tener su residencia en pueblos cercanos a Ponferrada, tampoco tendría por qué hacerse cuesta arriba otro tanto para los sacerdotes.

Los sacerdotes del CAP se han reunido varias veces y comprendemos que puedan experimentar una gran dosis de incertidumbre. Habrá que poner todo esto en manos de la Virgen de las Angustias, con sede en Molina, y que tanto poder de convocatoria tiene entre las gentes. A ver si les echa una mano tanto en la revitalización de la fe, como en el difícil diseño del futuro.

PONFERRADA

Según la Guía Diocesana de 1901 contaba entonces Ponferrada con 2.368 almas. Hoy pasa de 60.000. Si comparamos las fotos de hace medio siglo con lo que es hoy la capital del Bierzo, veremos que todo parecido con lo actual es casi mera coincidencia. Pocos pueblos en España han crecido tanto y tan rápido. Este crecimiento al principio fue un más bien anárquico desde el punto de vista urbanístico. Pero en estos últimos años ha experimentado un cambio sorprendente, de tal manera que Ponferrada se ha transformado en una bella ciudad que nada tiene que envidiar a muchas capitales de provincia. Algún día se le llamó la “ciudad del dólar”, pero, aun hoy, esta población minera que nunca ha tenido minas, rebosa prosperidad material.

Aunque es importante el desarrollo económico de los pueblos, nuestra preocupación se centra en el tema espiritual. Diez parroquias conforman este Centro de Atención Pastoral, a las que hay que añadir Santo Tomás de las Ollas, cuyo templo mozárabe del siglo X es una verdadera joya. Se piensa, además, crear una nueva parroquia en el también nuevo barrio de la Rosaleda. Sin duda el templo más representativo es la Basílica de la Virgen de la Encina, sede de la Patrona del Bierzo. He aquí los nombres de sacerdotes y parroquias: Antolín de Cela Pérez (La Encina), Francisco Beltrán Beltrán y Antonio Gómez Fuertes (San Antonio), Urbano Rodríguez Fernández (San Pedro), José Antonio Arias Redondo (San Ignacio), Eugenio Martínez Rodríguez (Sagrado Corazón), Francisco Martínez Pérez (Santiago Apóstol), José Antonio Prada Carbajo (Jesús Redentor), Tomás Mielgo Marcos (San José Obrero), Juan Manuel Vega Jares (Santa María de Compostilla), los pp. Maristas Benedicto Vicario Arriaga y Antonio Sanz Herranza (Fuentes Nuevas). Otros sacerdotes ejercen como capellanes o adscritos a alguna parroquia: Manuel Nogaledo Calvo, José Domínguez Sanmartín, Miguel Ángel Pérez Vega, José Rodríguez Rodríguez, Jorge Peña Albillo y José Luis Castro Pérez. Hay que señalar que en su día fue realmente novedoso el fondo común de los sacerdotes ponferradinos, que aun se sigue manteniendo. La construcción del edificio “Domus Pacis”, anejo a la Iglesia de San Pedro data precisamente de aquellos momentos postconciliares en que la pastoral ponferradina destacaba por su significativa renovación y vitalidad.

Si nos referimos al pasado, es innegable el papel de la Iglesia en la vida de la ciudad. Incluso, a nivel sociopolítico, en los años en torno a la transición a la democracia, varios sacerdotes y seglares tuvieron un protagonismo bastante activo. También han tenido gran peso algunos movimientos cristianos, como la Acción Católica, la HOAC, o los Cursillos de Cristiandad, sin olvidar otras asociaciones y cofradías. En la actualidad junto con estos movimientos existen otros varios, tales como Renovación Carismática, los Kikos, Equipos de Nuestra Señora, Frater, etc...

Varias congregaciones religiosas se han asentado en Ponferrada. En su día estuvieron presentes los Jesuitas en lo que hoy es San Ignacio. Precisamente este Colegio Diocesano ha venido desempeñado una gran labor educativa en Ponferrada. Otro tanto puede decirse de los colegios religiosos de la enseñanza: Concepcionistas y Espíritu Santo (Alemanas), así como la Asunción en Flores del Sil. Y no menos importante es la labor de las religiosas de la Consolación del Hospital de la Reina, de las religiosas de San Vicente de Paul en Hogar 70 y, por supuesto, la intercesión de las religiosas contemplativas Concepcionistas, de la calle del Reloj.

En cuanto a los sacerdotes del CAP, que se reúnen dos veces al mes, han repartido entre ellos diversos sectores de la pastoral: juventud, catequesis, liturgia, medios de comunicación, Camino de Santiago, apostolado seglar, profesores de religión, Cáritas... Es muy digna de destacar la labor de Cáritas Interparroquial, que tan buena labor está haciendo en la actualidad con los inmigrantes. Dígase otro tanto del Albergue de transeúntes “San Genadio”, de la residencia de Ancianos “Hogar Setenta” o de

“Proyecto Hombre” para el tratamiento de toxicómanos... Alguna otra tarea, como la pastoral prematrimonial, también se celebra a nivel de conjunto de todas las parroquias.

La reflexión sobre el CAP de Ponferrada desborda, sin duda, el espacio de este artículo, por lo que tan sólo podemos hacer algunas breves observaciones. Nos encontramos ante una mies muy abundante. No vamos a decir que los obreros sean pocos, pero sí será muy importante que estén ilusionados y bien coordinados. De cara a los futuros nombramientos parece fundamental que estén dispuestos a trabajar en comunión con los demás, intentando superar toda tentación de hacer de la parroquia una isla. Así mismo las grandes parroquias nunca deberían ser premios vitalicios, de manera que puedan tener acceso a ellas sacerdotes que por edad e ilusión estén en condiciones de desarrollar una pastoral dinámica y creativa.

La práctica dominical en Ponferrada ronda el 10 %, la ausencia de la juventud es preocupante, como en tantos otros lugares; la ignorancia religiosa, la ausencia de valores, los deterioros en la vida familiar... son datos que no pueden dejar en la indiferencia. Parece urgente y necesario que en Ponferrada haya una catequesis de adultos sistemática, que no se descuide la formación de los seglares...

Finalmente, una sugerencia, basada en la experiencia personal: el hecho de regentar una parroquia “grande” no debería ser incompatible con atender también algún pueblecito pequeño, aunque haya que tener menos misas en la ciudad. Tal vez no tenga por qué reducirse a la ciudad el CAP de Ponferrada, sino que podría ampliarse a otros pueblos del entorno.

Finalmente un dato gozoso. Después de varios años de sequía un joven ponferradino acaba de estrenar su sacerdocio.

SAN MIGUEL DE LAS DUEÑAS

En el primera relación de CAPs, los pueblos del que hoy nos ocupamos, en torno a San Miguel de las Dueñas, figuraban en el de Bembibre, procediéndose posteriormente a desgajarse de éste. Geográficamente tienen ambos unas características similares, prolongándose a ambos lados de la autovía del Noroeste y del ferrocarril, más próximos a Ponferrada. Curiosamente, con ser San Miguel el pueblo más grande, los ayuntamientos se asientan en Congosto, Castropodame e incluso Molinaseca.

La economía de estos pueblos se basa en las jubilaciones (la Seguridad Social es la mayor empresa). Durante las décadas de los 60, 70 y 80 toda esta zona experimentó un tremendo auge gracias a las explotaciones mineras de hierro, que supusieron la creación y mantenimiento de más de 1000 empleos. Ello motivó la llegada de numerosa población emigrante, especialmente de Galicia y Andalucía. Con el cierre repentino de las minas se perdieron, sólo en San Miguel, casi dos tercios de la población.

Actualmente, dada la excelente ubicación (a medio camino entre Ponferrada y Bembibre), las buenas comunicaciones y disponibilidad de terrenos, se están asentando pequeñas industrias en el entorno de Almazcara y San Miguel-Montearenas, donde ya existe un polígono industrial de creciente actividad y expansión. Aunque no falten tierras productivas e incluso se encuentre en Almazcara una prestigiosa Escuela de Capacitación Agraria, la agricultura existente está encaminada hacia el consumo doméstico y particular.

También cabe destacar la importancia de algunos establecimientos hosteleros. La población se va manteniendo e incluso aumentando en algunos pueblos, debido a la

aparición de algunas urbanizaciones con chalets y adosados. Muchos de los moradores de estos pueblos trabajan en Ponferrada. En todo caso la población joven escasea. Los pueblos más grandes se están convirtiendo en residencias-dormitorio de familias que hacen prácticamente toda su vida fuera de los mismos, con el desarraigo religioso y social que ello conlleva

El apellido de las “Dueñas” hace referencia a las religiosas contemplativas del bello y acogedor monasterio de San Miguel, en el que vive, ora y labora en la actualidad una treintena de religiosas cistercienses. Así mismo, desde un alto monte a cuyos pies se asienta Congosto, la dueña más excelsa, la Virgen de la Peña, cuyo nombre no necesita explicación por estar patente, vigila y contempla gran parte de la comarca berciana.

Tres sacerdotes guían pastoralmente esta porción de la viña del Señor: Don Celestino Mielgo Domínguez (San Miguel), Don Santiago García Orallo (Almázcara) y Don Miguel Martínez de la Torre (Calamocos). No hay grandes distancias y los pueblos están bien comunicados.

En cuanto a la práctica religiosa, se circunscribe sobre todo a personas mayores. Es muy difícil que matrimonios jóvenes y estudiantes de Bachiller, aunque se consideran creyentes, participen habitualmente de los cultos religiosos. Piden sacramentos para los hijos, pero no suelen implicarse en la formación religiosa, en la catequesis, en la formación de adultos o el Apostolado Seglar. Aún así, existen Cofradías, Hermandades y grupos de personas comprometidas con su fe y dispuestas a cualquier tipo de colaboración en las tareas pastorales (Coros parroquiales, Catequistas, auxiliares parroquiales para limpieza, economía...) y un pequeño grupo de jóvenes que empiezan a sentir necesidad de una mayor formación y compromiso religiosos. La formación permanente o catequesis de adultos está en sus comienzos sólo en algunas parroquias”

Aunque la población más grande es San Miguel, la parroquia no dispone de casa ni locales para catequesis y demás necesidades pastorales o administrativas que necesitaría el Centro. Tanto el templo como la actual residencia del párroco pertenecen a las Monjas Cistercienses. Se necesitaría adquirir terrenos y construir un edificio de nueva planta, si bien en Almázcara se dispone de casa rectoral y terreno suficiente para centralizar la futura residencia (si fuese necesario) para dos sacerdotes y los locales e instalaciones necesarias para catequesis, reuniones, despachos, etc..., como sede del Centro pastoral. Pero por otra parte sería deseable que la sede del CAP estuviera en San Miguel.

En todo caso se puede decir que ya ha empezado a funcionar el trabajo pastoral de conjunto en el curso 2003-2004. Así lo describe Don Celestino:

- En cuanto a catequesis hemos unificado temarios, procesos y tiempos para cada etapa catequética. A partir de septiembre de 2004, la formación, preparación y coordinación será conjunta para todos los catequistas del Centro, con reuniones formativas cada quince días. Las sesiones de catequesis son semanales o quincenales, según etapa.

- La catequesis de iniciación cristiana y preparación para los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía tiene lugar en cada parroquia, aunque se tendrán celebraciones comunes al menos una vez al trimestre.

- La catequesis de adolescentes y jóvenes es conjunta para todas las parroquias, en sesiones quincenales, En principio, el lugar es San Miguel, por disponer de aulas cedidas por el Centro Escolar. No obstante, está previsto celebrar algunas reuniones en las otras parroquias de forma rotatoria. La catequesis específica para la Confirmación dura tres años y también será conjunta a partir de este curso 2004-2005. Dado que en San Miguel ya existe un pequeño grupo de jóvenes con reuniones semanales y actividades propias de formación y ocio, pretendemos que se unan los jóvenes de las

demás parroquias para crear un grupo estable de jóvenes animadores (de catequesis, de actividades, etc...)

- La catequesis de adultos se tiene en cada parroquia, aunque con temarios comunes. Periódicamente se tendrán sesiones conjuntas. Es una catequesis generalista, eminentemente bíblica y eclesiológica, de una duración aproximada de dos años. Una vez terminado el proceso, pretendemos que los cristianos adultos se inscriban en movimientos o sectores de Apostolado específicos: Cáritas, Pastoral Obrera, Catequesis, Animación litúrgica, Pastoral familiar, Apostolado de la oración, Vida Ascendente, Pastoral de atención y acompañamiento de enfermos y ancianos.

- En noviembre de 2003 se constituyó el Consejo Pastoral del Centro. Está formado por: todos los sacerdotes del Centro (con o sin cargo pastoral), seis representantes parroquiales (Almázcara, Villaverde, Calamocos, Castropodame, Congosto y San Miguel), un representante de Catequesis y otro de los Grupos, Hermandades o Cofradías existentes. En el futuro podrán incorporarse representantes de los distintos movimientos y grupos de apostolado que se constituyan.

Seguirá la atención pastoral frecuente a todas las parroquias, como hasta ahora. Estamos unificando repertorios de cantos para las celebraciones en las que participen fieles de varias parroquias. Para ello se programarán ensayos comunes de los diferentes coros parroquiales. Cada parroquia tendrá como máximo dos fiestas de asistencia al año en domingo, aunque podrán ser más si se trasladan para otro día. Para los tiempos litúrgicos fuertes se preparan guiones comunes de homilías, adaptados a la especificidad de cada parroquia.

Como podemos ver, este CAP es todo un ejemplo a seguir. Enhorabuena.

TORAL DE LOS VADOS

Una nube perenne como de incienso que se eleva hacia el cielo, nos indica, en la parte más occidental de la hoya berciana, la situación de Toral de los Vados. Allí, en su fábrica de Cementos Cosmos llegaron a trabajar más de ochocientos obreros. Hoy la mecanización los ha reducido a ciento cincuenta. Su estación de ferrocarril que en otro tiempo recogía gran parte de los carbones de la cuenca de Fabero, transportados por parejas de bueyes, hoy está muy lejos de ser lo que era. No obstante, Toral sigue siendo una villa próspera y bien comunicada que contrasta bastante con muchos de los restantes pueblos que forman este Centro de Atención Pastoral.

Veinticinco son los pueblos que lo componen, repartidos entre cuatro sacerdotes, si bien dos de ellos, Don Francisco Ignacio Calzado García y Don José Ignacio Franco Quintanilla, residentes en Toral de Los Vados, atienden entre los dos diecisiete. Otros sacerdotes del CAP son Don Sixto Pérez Fernández (Villamartín de la Abadía) y Don Andrés Fernández del Pozo (Paradela del Río).

La mayor parte de la población vive en Toral y pueblos cercanos. El resto se reparte en pequeñas aldeas que llevan camino de desaparecer, aunque durante las vacaciones no falten quienes vayan a pasar allí sus días de descanso y sosiego. La principal fuente de riqueza, a parte de la gran nodriza llamada Seguridad Social, es la que procede de la mencionada industria de Cementos Cosmos, de las industrias del animado polígono industrial toralense, así como de otras empresas de la comarca (Clistalglas, etc...) a las que se dirigen desde Toral y otros pueblos de residencia.

Varios de sus templos son de reciente construcción, como la Iglesia parroquial de

Toral de los Vados, que cumple este año su cincuentenario, y se encuentra ahora revestida de andamios, en un importante proceso de restauración. Sencilla, pero bella, es la de Villamartín, siempre en actitud de saludo a los transeúntes de la Nacional VI, a escasos metros de la misma. Las restantes iglesias se encuentran bastante buen estado de conservación, destacando por su originalidad la de Oencia.

En cuanto a religiosidad, se supone que sus buenas gentes son religiosas, puesto que creen en Dios y dan culto a los muertos, celebran sus fiestas, etc... Pero, entrando en el campo de la práctica religiosa, especialmente de asistencia a la misa dominical, salvo honradas excepciones, parece que el ambiente es muy frío. Teniendo en cuenta que algunos sacerdotes (en concreto los de Toral) tardan en llegar a algunos de sus pueblos más de cincuenta minutos, por carreteras serpeantes y peligrosas, arriesgando sus vidas, más otros cincuenta minutos de regreso, todo ello añadido al tiempo de la celebración, no deja de resultar un poco desolador el constatar que es una minoría la que acude a la Iglesia, aunque no tengan nada que hacer e incluso estén paseando por allí. Aunque sólo fuera por cortesía con los sacerdotes que se molestan en ir a verlos, lo que menos que podrían hacer es acudir a la llamada. Me contaba un compañero que en uno de esos pueblos llegaron a decirle: “Usted es el mejor cura que hemos tenido, porque no viene casi nunca por aquí”. Esta es la cruda realidad no sólo geográfica, sino pastoral. Pero si no tienen disculpa los que viven lejos, mucho menos los que teniendo cerca de los sacerdotes prescinden alegremente de sus servicios.

Afortunadamente la moral “ignaciana” de estos curas hace que no por ello se desanimen, sino todo lo contrario. Son un extraordinario ejemplo de ilusión y celo pastoral, del que debería tomar buena nota el resto de la Diócesis. En efecto, como ya indicábamos, viven en Toral dos sacerdotes, estando ya totalmente finalizadas las obras del Centro, con sendas viviendas, haciendo juntos la programación pastoral y alternando mensualmente en la atención a sus diecisiete pueblos, así como compartiendo fraternalmente los dineros. Allí se encuentran también las nuevas oficinas de Cáritas. Si la respuesta a sus ofertas de catequesis de adultos o de formación cristiana no es tan numerosa como cabría de esperar, no es culpa de ellos. En todo caso, tendrán que dar cuenta ante Dios los feligreses que, recibiendo unos talentos que otros no tienen la dicha de poder tener a su alcance, hacen oídos sordos como el empleado perezoso de la parábola. Si en muchas parroquias de nuestra Diócesis habría que decir: “¡Dios mío, qué buen vasallo si tuviera buen Señor!”, aquí la frase habría de ser otra: “¡Dios mío, qué Reino más hermoso, si respondieran vasallos!”. Pero como nos el que siembra ni el que riega, sino Dios quien pone el incremento, nos alegramos y damos gracias a Dios de corazón por este Centro de Atención Pastoral de los Vados. Si con esfuerzo las rocas calizas son capaces de transformarse en el polvo del cemento para construir sólidos edificios, el esfuerzo de los sacerdotes, con la ayuda del Espíritu, también será capaz de modelar los espíritus para construir el Reino de Dios.

TORAL DE MERAYO

Saliendo de Ponferrada por la vieja carretera de Orense, al otro lado del río Sil y escondido tras el monte Pajariel, se encuentra Toral de Merayo, pueblo rico y productivo, bañado también por el río Oza, cuya monumental Iglesia y su no menos interesante ermita nos hablan de un pasado esplendoroso. En realidad la mayoría de los pueblos y paisajes que hoy nos ocupan rezuman riqueza natural, belleza e historia. Baste recordar el incomparable paraje de la antigua mina romana de oro de las Médulas, el

Castillo de Cornatel o el legendario Lago de Carucedo. O si alguien desea contemplar el inmenso jardín berciano sólo tiene que acercarse a Santalla o Priaranza, balcones del Bierzo.

Forman parte estos pueblos del Arciprestazgo de Valdueza. Por ello, si queremos aproximarnos un poco al arte de sus templos, podemos acudir al libro “Conoce tu Arciprestazgo de Valdueza”, anónimo, pero con la huella inconfundible de Don José María Voces Jolíás, experto en la materia. Junto con él, párroco de Santalla, ejercen su ministerio pastoral en este CAP Don Manuel Nogaledo Calvo (Villalibre de la Jurisdicción), Don Juan Ignacio Blanco Raído (Torral de Merayo), Don Buenaventura Casado Blanco (Borrenes), y Don Hermógenes Yebra Fernández (Carucedo); así mismo atienden algunos pueblos, como Valdecañada, los sacerdotes de la Encina de Ponferrada.

Entre sus templos destaca especialmente la Iglesia de san Juan de Paluezas, románica, recientemente restaurada, o la de Santalla, con su perfecta proporción de volúmenes, sin despreciar la importancia de otros muchos templos que no podemos enumerar por falta de espacio.

Aunque algunas parroquias aun tienen un número considerable de habitantes con relación a otras de la diócesis, hay que constatar que la población va a menos y que en algunas el envejecimiento y la despoblación son vertiginosos. El clima y el terreno hacen de sus campos un verdadero jardín en el que se dan todo tipo de productos, hortalizas, frutales, viñedos, amplios sotos de castaños... pero todos sabemos que hoy la agricultura como medio de vida ya no es lo que era. Por eso muchos de sus habitantes han de ir a trabajar a Ponferrada o a las naves de pizarra. En la actualidad cobra una gran importancia el paraje de las Médulas, declarado Patrimonio de la Humanidad y parece que hay grandes expectativas de cara al turismo. Pero ello solamente es una pequeña parcela en la vida económica de la zona.

Las gentes son buenas y religiosas, siendo elevado el porcentaje de la práctica dominical, aunque con la nota discordante, como en otras partes, del absentismo juvenil. Sin duda se nota que estas parroquias han sido celosamente cultivadas, pero ya sabemos que no se puede vivir de rentas del pasado, sino que es preciso continuar la labor, con responsabilidad de futuro. Los sacerdotes de este CAP, la mayoría de los cuales residen en los pueblos, se reúnen con frecuencia para programar la pastoral. Pero son conscientes de que algún día será menor el número de sacerdotes y será preciso organizarse de otra forma. Así mismo parecen estar de acuerdo en que, aunque por el número de habitantes se haya elegido a Toral de Merayo como capital del CAP, el lugar más idóneo para esta capitalidad sería Priaranza del Bierzo. Sin excluir la posibilidad de que los sacerdotes puedan vivir en lugares diferentes. Dada la proximidad de Ponferrada siempre estará latente la tentación de irse a la ciudad, pero no cabe duda que, por esta misma razón, se puede vivir también muy dignamente en los pueblos, compartiendo el día a día de las gentes.

TORENO

¡Quién lo diría! A este pueblo minero, que dista diecisiete kilómetros de Ponferrada ahora se puede llegar en escasos minutos desde la capital del Bierzo, puesto que han hecho toda una autovía para ir hasta él. A continuación, subiendo por el angosto valle del río Sil sigue la carretera, paralela al río y a la vía estrecha del tren de la Minero

Siderúrgica de Ponferrada, en dirección a Villablino. Otros pueblos mineros van formando un largo rosario hasta la comarca lacianiega. De ellos pertenecen al CAP que hoy nos ocupa, núcleos tan emblemáticos como Matarrosa, Santa Cruz, y Páramo, todos ellos con apellido del Sil. Aunque ya no es lo que era, aun va quedando actividad minera, situándose en este valle importantes yacimientos hoy gestionados por Don Victorino Alonso, y que supongo no olvidará nuestro Obispo Don Camilo, que recibió precisamente en uno de ellos su bautismo de mina. Bautismo y también nuevo nacimiento para los que entramos, puesto que se produjo un hundimiento poco después de salir de las entrañas de la tierra.

La actividad minera ha sido inmensa durante gran parte del siglo XX, no solamente por sus numerosos e importantes pozos, sino también porque aquí desembocaban varias líneas de baldes de carbón procedente de otras zonas, para ser tratado en los impresionantes lavaderos. Así mismo millones de toneladas de carbón han pasado por aquí, y aun hoy siguen pasando en el famoso tren de la MSP, que durante muchos años se dedicó también al transporte de pasajeros. La térmica de Anllares es otro exponente importante de la riqueza carbonífera. Tampoco faltan canteras de áridos o de pizarra.

Las iglesias de la zona no destacan especialmente y alguna en concreto no se distingue precisamente por su calidad o belleza. Merece la pena destacar la Iglesia de Santa Leocadia, en cuyas inmediaciones se asentó un viejo monasterio. Precisamente en su espadaña se conserva una imagen en piedra de Santa Bárbara, mucho anterior a la existencia de la actividad minera en la zona. Nadie podría imaginar que sería todo un presentimiento y anticipo del futuro, pues con el tiempo se multiplicarían por todos los templos de la zona las imágenes de la santa dinamitera. Pero si Santa Bárbara tiene muchos devotos, sin duda se lleva la palma la Virgen de las Nieves, cuyo santuario a orillas del río Valdeprado tiene un inmenso poder de convocatoria.

En cuanto a la población, decreciente como en tantos otros lugares, cabe señalar que no toda es oriunda de la zona, sino que se han añadido a lo largo de los años muchas gentes venidas de otras partes de España (Andalucía, Extremadura...) y del mundo (África, Portugal...). Hay un pueblo totalmente deshabitado: Primout. Desde el punto de vista pastoral siempre es un reto el tratar con gentes de las más diversas costumbres y culturas. La práctica religiosa no destaca por su alto porcentaje, si bien es preciso decir que hay varios pueblos en los que la participación es muy elevada.

La lista que viene en la Guía Diocesana no se corresponde con la situación práctica. En ella aparecen pueblos como Anllares y Anllarinos que son atendidos por Don Manuel Carcía Gutiérrez desde el CAP de Fabero. Fresnedo, Pradilla y Valdelaoba, son atendidos por Don Adolfo Rodríguez Iglesias, y en la práctica pertenecen al de Cabañas Raras. De ahí que los sacerdotes del CAP de Toreno propiamente hablando son cuatro: nuestro querido Monseñor Benjamín Díez García, prelado de honor de Su Santidad (Páramo del Sil), Don Manuel Álvarez Martínez (Toreno), Don Juan Antonio Testón Turiel (Matarrosa) y Don Jesús Villar Villar (Tombrio de Abajo), que atiende también pueblos de otros CAPS. Aprovecho aquí para decir que cuando se establecieron los CAPS del Arciprestazgo de Rivas del Sil, a pesar de las advertencias que el autor de este artículo, conocedor de la zona por vivir en ella, hizo en el correspondiente grupo del Consejo de Presbíteros, se le hizo caso omiso, de forma que lo que aparece en la guía es bastante descabellado, desoyendo las razonables sugerencias y discrepancias de los sacerdotes del Arciprestazgo.

Aunque la casa de Toreno es de construcción relativamente reciente no se pensó en hacer viviendas para varios sacerdotes, pero tampoco sería una gran dificultad que los sacerdotes vivieran, como de hecho están haciendo ahora, en otros pueblos con la entidad de Páramo del Sil o de Matarrosa. No cabe duda que en este CAP se trabaja:

catequesis de adultos, catecumenados de confirmación, cursillos prematrimoniales, etc... Pero ya sabemos que siempre queda mucha tarea por delante. Es importante coordinar la labor pastoral, reunirse, planificar, organizarse... En realidad esto se intenta hacer a nivel de Arciprestazgo, pero no cabe duda que cada CAP necesita una dinámica especial.

Como experiencia digna de mención por el testimonio y la ayuda que representa, cabe destacar la presencia en Matarrosa de dos religiosas, Carmen y Ana, de la Fraternidad Reparadora del Corazón de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote. No es de extrañar que su entrega alegre y sacrificada, su simpatía y santidad, su auténtica pobreza evangélica, les hayan hecho más que mercedoras del cariño de las gentes. No deja de ser también un gran ejemplo para los sacerdotes.

Escribo estas letras a escasas horas de una fraternal comida de los sacerdotes del Arciprestazgo de Rivas del Sil, al que pertenece el CAP de Toreno, junto con los de Vega de Espinareda y Fabero, en Casa Salomé. No cabe duda que la armonía entre los curas es la mejor base para coordinarse en el trabajo pastoral. En este sentido tenemos muchos motivos para la esperanza.

Nota: publicamos la lista de pueblos tal como aparece en la Guía Diocesana, pero advertimos que no se corresponde con la realidad práctica.

TORRE DEL BIERZO

Torre del Bierzo es un pueblo que sabe a tren y a mina. Allí desemboca el tristemente famoso Túnel de Lazo, hábil obra de ingeniería para atravesar el puerto de Manzanal y protagonista de una de las peores catástrofes ferroviarias. La vieja y tortuosa carretera Nacional VI ha ido dando paso primero a la nueva carretera nacional y más recientemente a la autovía, signo de progreso, pero también presentimiento de marginación, como si ahora todo pasara de largo, dejando a un lado a pueblos que en otro tiempo fueron importante motor económico con su pujante actividad minera, hoy en claro retroceso.

Los ríos Boeza y Tremor, surcan sus respectivos valles paralelos, cuyo nacimiento en las altas cumbres en torno al pico Suspirón, tiene un especial encanto. Así, por ejemplo merece la pena acercarse a disfrutar del paisaje de pueblos con nombre tan largo como Colinas del Campo de Martín Moro.

Apenas quedan cuatro minas (en Torre, La Granja y Tremor) y la fuente principal de riqueza son las pensiones y prejubilaciones. La Mina-escuela, asentada sobre territorio de este Centro de Atención Pastoral, muy dignamente equipada, no sirve tanto para la preparación de mineros sin futuro, cuanto para otro tipo de trabajos como construcción de carreteras, túneles, manejo de palas, etc...

La población disminuye en grandes proporciones, quedando ya desfasados los datos de la actual Guía Diocesana. Desde el punto de vista religioso es un hecho que esta cuenca minera es más bien fría, sobre todo si se mira al porcentaje de práctica dominical, que puede rondar el promedio de un 10%. No es de extrañar si se tiene en cuenta que se trata de un aglomerado gentes venidas desde las más diversas partes de España y aún del extranjero a trabajar en unas condiciones más bien difíciles. Los accidentes, la silicosis, la dificultad del trabajo, los problemas de vivienda, sobre todo en otros tiempos, creaban unas condiciones muy especiales, nada parecidas a lo que pudieran ser nuestros pueblos de la zona de Castilla o de la Ribera del Órbigo. Creo que fue en Tremor donde hace muchos años se rodó una película en blanco y negro titulada

“La Guerra de Dios”, cuyo protagonista es un cura, y que refleja muy bien la dureza del trabajo pastoral en ambientes mineros.

Pues bien, dicho esto, cabe decir que la frialdad del ambiente religioso contrasta con el enorme esfuerzo de sus sacerdotes y su entusiasmo en la puesta en marcha del Centro de Atención Pastoral. Sin duda este mismo empeño en otras zonas diocesanas daría resultados espectaculares.

El CAP de Torre tiene su centro, un edificio moderno con capacidad para tres viviendas, aunque en la actualidad sólo una esté ocupada. No es malo que, mientras se pueda, los sacerdotes vivan en otros pueblos, pues la sola presencia del sacerdote en estas poblaciones en declive demográfico ya es muy importante. Aquí todos los sacerdotes residen en sus respectivas parroquias: Don Pío Santos Gullón (Torre del Bierzo), Don Francisco Turrado García (Folgosos de la Ribera), Don Gumersindo Santos Baladrón (Igüña), Don Laurentino Fidalgo Crespo (Tremor de Arriba), Don Isaac Núñez García (Ventas de Albares), Don Manuel García Anta (La Ribera de Folgosos) aunque en teoría es de este CAP en la práctica pertenece al de Bembibre. También colabora con ellos muy activamente, Don Santiago Martínez Moreno, de Santa Marina de Torre. Así mismo hay una pequeña comunidad religiosa (Religiosas del Niño Jesús) en Las Ventas de Albares.

Desde hace cuatro años los miembros de este CAP se reúnen todos los viernes para orar juntos y planificar. Esto ya es en sí un dato muy positivo y ejemplar, independientemente de los resultados. Entre otras acciones, planifican conjuntamente la homilía del domingo. Además, tienen el Consejo Pastoral del CAP, en el que participan dos seglares por cada sacerdote. Se reúnen una vez al trimestre y es muy importante la planificación y la evaluación. El día de Pentecostés se celebra la fiesta del CAP, cuya vigilia se celebra cada año en un pueblo. Por otra parte, es también un referente muy importante las celebraciones dominicales sin sacerdote, entre las que es muy digna de tener en cuenta la de La Silva.

Hay varios grupos de catequesis de adultos o de formación permanente así como algún grupo de Acción Católica y de HOAC y cuatro grupos de formación sociopolítica. Así mismo, a nivel arciprestal hay acuerdos en lo referente a catequesis de primera comunión y de confirmación. Pero quizá la iniciativa más llamativa es la implantación de la Formación Cristiana Básica, que son una serie de catequesis previas para los padres que piden los sacramentos para sus hijos.

Después de haber pateado los diversos CAPS de la Diócesis no sin cierta sensación de desolación uno se encuentra ahora, independientemente de los frutos obtenidos, con muchos motivos para la esperanza, puesto que se ve sembrada y trabajada. Ojalá que algún día puedan hacer suyo el salmo: “los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares”.

VEGA DE ESPINAREDA

Cuando los monjes benedictinos buscaban algún lugar para erigir un monasterio, sabían muy bien lo que hacían. Por algo se acercaron a lo que hoy es Vega de Espinareda: remanso de paz y fértil campiña a orillas del río Cúa. Pero difícilmente hubieran podido sobrevivir, no solamente Vega sino los demás pueblos de la zona, si no fuera gracias a la minería. Cada día se va notando más la ausencia de esta actividad, si bien desde el punto de vista económico se nota bastante la fuerte inyección de dinero de las jubilaciones y prejubilaciones. Ciertamente desde el punto de vista material se vive

bien.

Por otra parte es una zona de gran belleza, no olvidemos que en ella se encuentra la Reserva Natural de Ancares. En este sentido parece que está llamado a tener cierto futuro el turismo rural: senderismo, hostelería, casas rurales... Sin duda han tenido su influencia las ayudas del llamado Plan Leader. No obstante, conviene tener en cuenta que en gran manera aquí se está viviendo de las rentas del pasado y no se ve con mucha claridad el porvenir.

Aprovechamos para decir a los diocesanos y a otras gentes de España que no es necesario ir al Caribe o gastar muchos miles de euros para ver cosas interesantes y pasar unos días de vacaciones. Aquí pueden disfrutar perfectamente de la naturaleza y de la buena mesa en los distintos campings o instalaciones hosteleras. Burbia, Balouta, Candín, Campo del Agua, Vega o la feria del Espino, son lugares dignos de ser visitados.

Durante muchos años el Colegio Diocesano de San Andrés de Vega de Espinareda, situado en el antiguo monasterio, ha ejercido un papel importantísimo en toda la zona, cuando apenas había institutos en la provincia. Gracias a ello muchos jóvenes pudieron promocionarse espléndidamente en la vida. Flaco favor le hicieron al pueblo y a la zona quienes movidos por un absurdo anticlericalismo no descansaron hasta que lo vieron cerrado, aunque ahora muchos se lamentan de la pérdida. Por lo demás, el monasterio sigue en pie y de momento apenas si se usa durante el verano para grupos de colonias, además de ser lugar de residencia de tres de los sacerdotes del CAP. La impresionante iglesia benedictina, contigua al monasterio, es ahora el templo parroquial.

Desde el punto de vista religioso cabe señalar que ha sido una zona muy trabajada, puesto que en ella dejaron una huella importante venerables sacerdotes y se ha seguido trabajando. Ello no quiere decir que el materialismo de la vida no haga también, como en otras partes, sus estragos.

La atención pastoral de los pueblos será cada vez más difícil en la medida en que decrezca el número de sacerdotes, dadas las distancias y la dispersión de los pueblos. Es patente el descenso de la población, aunque sigan haciéndose casas de cara a las vacaciones. He aquí la lista de sacerdotes que atienden los cerca de 25 pueblos que componen este CAP: Don Julián Remesal Ballesteros (Vega de Espinareda), Don Avelino Rellán López (Burbia), Don José Angel Domínguez Vega (Sésamo), Don Emilio García Santín (Pereda de Ancares), Don Jesús Villar Villar (Berlanga del Bierzo). Aunque hay poca o nula relación con ellos, debido a la distancia geográfica, dos sacerdotes de Lugo atienden respectivamente los pueblos de Suárbol y Balouta (Don Ramiro Martínez Carballosa y Don Jesús López Rivas). También reside aquí y colabora Don José García Álvarez, jubilado, de Sésamo. Aunque en la guía Diocesana aparecen como del CAP de Fabero, en la práctica y desde el sentido común, Langre y San Miguel de Langre pertenecen al de Vega. De hecho los atiende el sacerdote de Berlanga, que a su vez tiene dos pueblos en el CAP de Toreno. Parece un rompecabezas esto, pero es lo que aparece en el papel y que se debería cambiar.

No cabe duda que el centro del CAP ha de estar en Vega de Espinareda. De hecho, a excepción del sacerdote de Ancares que sigue viviendo allí, disfrutando de sus ríos y sus montes, los demás viven en Vega, tres de ellos en el monasterio. Está en proyecto la restauración de la antigua y hermosa casa rectoral, adosada al monasterio, en uno de cuyos balcones parece que aun estamos viendo asomarse al anciano y venerable Don Lucas Martínez, de grato recuerdo como otros antiguos sacerdotes de este CAP, tales como Don Juan, del Valle de Finolledo o Don Miguel, de Sésamo. Esta nueva residencia y sede del CAP deberá contar al menos con viviendas para tres sacerdotes.

En cuanto a la pastoral de conjunto, más que a nivel de CAP se intenta trabajar a

nivel de arciprestazgo, junto con Toreno y Fabero. Quizá una de las tareas más urgentes sea la de la pastoral juvenil, pues de momento aun van quedando jóvenes, que son siempre los más propensos a desentenderse del tema religioso. Otro tanto podría decirse de la pastoral familiar.

Hace algunos años aun gracioso se le ocurrió sobrescribir algunos letreros a la entrada de los pueblos, así en el de Fabero ponía Moscú y en el de Vega, Roma. Nunca llegará a ser capital de la cristiandad, pero ojalá nunca se borre la huella de tantos monjes y sacerdotes como han trabajado en este privilegiado rincón.

VEGA DE VALCARCE

Hablar de Vega de Valcarce es hablar del Camino de Santiago y del Puerto de Piedrafita, de accesos a Galicia y de peregrinos. Al otro lado de los túneles de Villafranca, ascendiendo por el curso del río Valcarce y ambos lados del mismo se asientan sesenta y cuatro núcleos que componen este Centro de Atención Pastoral. Sin embargo no todos son parroquias, sino que en torno a algunos un núcleos principales hay una serie de barrios. Tal es el caso de Balboa que tiene trece o de La Faba, que tiene nueve. Nos encontramos ante un paisaje montañoso y exuberante. Bosques, prados, pequeños ríos de aguas cristalinas, estrechos valles, caminos serpeantes... conforman una geografía especialmente bella. Durante el invierno muchos de sus parajes reciben fácilmente la visita de la nieve

La suerte de los pueblos es diferente en la medida en que están al lado de la Nacional VI o de la Autovía o más bien se alejan por tortuosas carreteras. Mientras en unos pocos la población se va manteniendo, en otros lleva un irreparable proceso de descenso. A parte de la Seguridad Social y algo de agricultura y ganadería de subsistencia, como las castañas, apenas hay otras fuentes de ingresos como no sea algún establecimiento de hostelería.

Tres religiosos franciscanos de la provincia de Santiago Apóstol, los pp. José Manuel Rey García, José Manuel Bernárdez Rodríguez y Santiago Agrelo Martínez y un sacerdote diocesano, Don Plácido Gil Quintá (Trabadelo) atienden los pueblos de este CAP. El equipo de religiosos reside en el Centro de Vega de Valcarce, en cuya ejecución los constructores han dejado bastante que desear. Atienden los franciscanos un total de 19 parroquias, algunas de las cuales reciben su visita dominical cada quince días.

En cuanto a la catequesis de primera comunión, ésta tiene lugar en Vega, en cuyo colegio estudian los niños de la zona, al terminar las clases, de forma que, bien sea los padres o los religiosos, se encargan después de llevar los niños a sus respectivos pueblos. Este año ha habido un total de doce primeras comuniones. Respecto de la catequesis de confirmación, existe el deseo de implantarla, pero parece que no resulta del todo fácil convencer a los muchachos.

Destacan algunos de sus templos, como la iglesia románica de Balboa, bastante necesitada de una buena restauración que parece ser que se va a acometer en breve. También nos ha llamado la atención la iglesia de Barjas, sin despreciar a otras de la zona. Particularmente meritorio ha sido el esfuerzo de los vecinos de Villasinde para reparar su templo parroquial, siendo ellos mismos los artífices. No cabe duda de que el templo sigue siendo en cada pueblo todo un símbolo, y el cariño y cuidado hacia él puede ser un estímulo de renovación de la comunidad parroquial, de la misma manera que un templo descuidado no alienta precisamente la práctica religiosa.

Es curioso que en una de las iglesias de esta zona, concretamente en Parajís, se encuentra una imagen casi insólita, cual es la imagen del demonio. Ciertamente nada tiene que ver con los cultos satánicos y confiamos en que esta presencia iconográfica no le permita hacer aquí alguna de las suyas.

Es una satisfacción constatar cómo los religiosos que viven en el Centro de Atención Pastoral de Vega se encuentran muy contentos. Es cierto que la práctica religiosa de muchas de sus gentes es francamente mejorable, pero destacan los valores humanos de los hombres y mujeres de estas tierras. Y como no hay lodos sin polvos, parece ser que hubo épocas en que la Iglesia, en este caso algunos de sus pastores, no supo estar a la altura de las circunstancias, dejando heridas que aun tardan en cicatrizar. En este sentido estamos convencidos de que la cercanía humana de los pastores actuales podrá ayudar a curarlas.

Gran parte de los pueblos de este CAP tienen un marcado acento jacobeo. Precisamente el motivo de instalarse en él los religiosos ha sido poder atender pastoralmente a los peregrinos. Realmente se esfuerzan en ello con actividades como la misa del peregrino y otras. Pero confiesan sentirse un poco decepcionados al constatar que un tanto por ciento muy elevado de peregrinos no muestran demasiado interés por la dimensión espiritual del camino.

Peregrinos somos todos en cualquier lugar del mundo, no teniendo aquí morada permanente. Misión de la Iglesia es acompañar en este viaje. Al fin y al cabo esa es su principal finalidad, también en el CAP de Vega de Valcarcel. Que Dios de a sus pastores el ánimo y la fuerza para cumplirla e ilumine a sus fieles para saber comprenderla.

VILLAFRANCA DEL BIERZO

A Villafranca del Bierzo le llaman “la pequeña Compostela”. Razones no faltan para ello. Se trata sin duda de uno de los lugares más típicos del Camino de Santiago, en cuya puerta del perdón incluso se puede ganar el jubileo. Su hermosa Colegiata con aires de catedral, su castillo, sus numerosos conventos, iglesias y palacios nos hablan del pasado esplendoroso de una villa que llegó incluso a ser capital de provincia. No solamente nos encontramos prácticamente en las puertas de Galicia, sino que ella misma tiene aires de población gallega, incluido el habla. Más aun, ahora con la autovía recién estrenada el viajero se encuentra a pocos minutos de la comunidad Gallega. Nada tiene de extraño que un villafranquino, el Padre Sarmiento, ocupe un puesto importante entre los patriarcas de las letras gallegas.

Rodean esta villa de los dos ríos, el Burbia y el Valcarce, varios pueblos con desigual suerte y que forman parte del mismo CAP. Por una parte están las pequeñas aldeas escondidas entre las montañas, sin demasiado futuro al menos a nivel demográfico y por otra pueblos más integrados en la hoya berciana con un poco más de garantías de pervivencia.

En lo referente a riqueza artística nos encontramos ciertamente en un lugar privilegiado. Toda Villafranca es un museo que seguramente muchos diocesanos desconocen y que bien merece más de una reposada visita. No solamente la Colegiata, dignamente restaurada en su interior, su coro, su órgano, sus arcos y columnas, sino también la joya románica que es la Iglesia de Santiago, en la que se encuentra la puerta del perdón; o la iglesia de San Francisco con su artesonado fuera de serie, la jesuítica

iglesia de los Padres Paúles, o el monasterio de la Anunciada, donde se hallan los restos de San Lorenzo de Brindis, o los conventos de las agustinas, o el inmenso castillo, actualmente habitado por el gran músico Cristóbal Haflter, o sus típicas calles como la del Agua o sus casas señoriales, entre otras la que vio nacer al escritor Enrique Gil y Carrasco, hacen de Villafranca un rincón singular. Pero también son dignos de mención, entre otros, monumentos como las tres iglesias románicas de Corullón. Otras más modestas destacan por su esmerada restauración como las de Horta y Vilela.

En los pueblos pequeños y de montaña la supervivencia es posible gracias a las pensiones de la Seguridad Social y al apoyo de algunas labores de agricultura y ganadería de subsistencia. En la capital y alrededores cabe destacar la existencia de algunas industrias, algunas relacionadas con el turismo como es el caso de la hostelería o también con la producción de vinos. Lo que quiere decir que aquí la viticultura es una actividad de primer orden.. De cara al futuro y avalado por las buenas comunicaciones parece prometedor el llamado polígono industrial de Vilela, una de cuyas fábricas de gran alcance es la recientemente implantada que produce las traviesas de hormigón para el AVE.

Los casi cinco mil habitantes de este CA,P desigualmente repartidos en algo más de veinte pueblos, son atendidos en la actualidad por tres sacerdotes diocesanos y cuatro padres paules: Don Tomás Alija Carbajo y Don Ángel Becerra García (Villafranca), Don Pedro Manjarín Fernández (Valtuille) y los padres Xosé Carlos Peleteiro Rodríguez (Dragonte), P. Manuel Peleteiro Rodríguez (Moral de Valcarce), P. Manuel Blanco Martínez y P. Bieito Peleteiro Rodríguez (capellanes de religiosas). Viven también en los Paúles P. Eloy, Superior, y el hermano Pablo .Cinco congregaciones de religiosas están establecidas en Villafranca: Franciscanas del Divino Pastor, Agustinas, Clarisas, Concepcionistas, y hermanas de Marta y María. Así mismo, además del Convento de los Paules, se encuentra la residencia de ancianos Hermanos Alfayate, gestionada por los Hermanos Franciscanos de Cruz Blanca. También existe otra residencia, San Lázaro, patrocinada por Cáritas Parroquial y atendida por religiosas de Marta y María.

En cuanto a la religiosidad de las gentes, tal vez no sea directamente proporcional al número de Iglesias y conventos. La respuesta es muy desigual, pero no por falta de entrega y empeño de los sacerdotes. ¿Funciona el Centro de Atención Pastoral? La casa parroquial de Villafranca en la que viven dos sacerdotes que trabajan en común es ya una realidad característica de estos centros. En Villafranca merece la pena destacar la labor de Cáritas y también los esfuerzos en la pastoral juvenil o atención a peregrinos y transeúntes. En este sentido se puede decir que el CAP funciona parcialmente. Por lo demás, se han ido teniendo algunas reuniones entre clero regular y secular a fin de reflexionar sobre la pastoral del futuro, pero sin llegar todavía a acuerdos concretos.

ZONA DE GALICIA

A RÚA

“Rúa” en gallego significa calle. En este caso nos encontramos ante una calle tan larga que da nombre a un pueblo. Aunque los que somos de lejos casi no sabemos distinguir entre A Rúa, Petín o Fonteí, lo cierto es que en torno a este núcleo de población se encuentra el CAP que hoy nos ocupa. Sus guías pastorales son D. Lisardo Paradelo Álvarez (Petín), D. José Arias Arias (Córgomo), D. Severino Pérez Blanco (A Rúa), D. Eladio Álvarez Álvarez (Villamartín), D. Victoriano Ferrero López (Larouco), D. Jerónimo Martínez Franco y D. Victor Manuel Murias Borrajo (Colegio Pablo VI) y D. Miguel Fernández Couso (jubilado).

Tiene la palabra Don Severino, que ha respondido exhaustivamente a nuestras preguntas, aunque, por razones de espacio, hemos tenido que condensar algo las respuestas:

— Al dourado Sil se asoman las crestas empinadas de San Vicente de Leira, las de San Julián y Roblido al Norte y al Sur las de Sampayo, Mones y Santoalla. Como en un balcón se recrean Córgomo, Santa María de Mones y Carballal. Se asientan en el teso Larouco, Seadur, Portela, con Portomorisco en la garganta del Jares. En el decurso del río y en el valle acariciadas por el Sil están las tres poblaciones de mayor entidad: Villamartín, A Rúa y Petín. El cultivo principal es la vid, con algunos castaños y las hortalizas.

— La gente es muy acogedora y cercana. En los últimos 6 años hubo un descenso de población de 850 habitantes. En los pequeños núcleos de población es gente mayor y casi no hay niños ni matrimonios jóvenes. Los jóvenes bajan a vivir a los tres núcleos de mayor población que son A Rúa, Petín y Villamartín.

— La economía del CAP está fundamentada en las canteras de pizarra y en la vid. Las Bodegas Cooperativas de Vino de A Rúa y de Larouco, han sido pioneras y venden sus productos no sólo en España, sino también en Europa y en E.E.U.U e Iberoamérica. Otro pilar de la economía son los servicios: talleres, comercios y, en otros tiempos la Empresa SALTOS DEL SIL que hoy ha quedado reducida a un mínimo apéndice de IBERDROLA. Si hay tantas residencias de Ancianos es porque la población mayor es muy abundante, siendo las pensiones son otro elemento de la economía del CAP.

— En el CAP en estos momentos funcionan a pleno rendimiento cuatro residencias de la Tercera Edad con casi QUINIENTAS PLAZAS y está una quinta en construcción. Una atención mínima a la gente mayor supone para algunos sacerdotes la dedicación de muchas horas a escucharles y acompañarles en la última etapa de la vida.

— En cuanto a centros de enseñanza funcionan dos jardines de Infancia, dos centros de Primaria, dos de Secundaria, dos de Bachiller. Está radicado también en el CAP la UNED Valdeorras. Casi mil escolares con sus profesores y demás personal.

— La escasez de sacerdotes hoy es un lugar común, pero aquí se hace más patente, pues la parroquia de N^{ra}.S^a. de Fátima de Fontey con casi más habitantes que el resto del CAP está en estos momentos sin sacerdote residente en dicha parroquia. Son muchos los pueblos y barrios y los recursos humanos no dan para más.

— Aunque la Catequesis es supervisada por los sacerdotes, en este momento se han implicado de un modo pleno los laicos, habiendo un responsable seglar en cada una de las parroquias de mayor entidad poblacional..

La ubicación en el CAP tanto del Colegio Diocesano Pablo VI (que en su día fue el Primer Centro de Enseñanzas Medias fuera de Orense capital) como del Colegio de N^a.S^a. de Fátima de la Hijas de la Caridad han sido, son y deben seguir siendo centros de cultura y focos formación e irradiación religiosa no sólo para niños,adolescentes y jóvenes sino de toda la Comunidad. Los dos Centros siempre han colaborado en el trabajo pastoral de las parroquias de un modo especial con la de N^a.S^a. de Fátima de Fontey, hemos de intensificar el trabajo y la colaboración a todo el CAP.

— El CAP como tal va dando pasos muy lentos, más por imperativos internos de falta de personal que por una visión más amplia de Iglesia, ya que, instalados en el parroquialismo, nos cuesta ir dando pasos hacia una dinámica de mayor integración en el CAP. Las parroquias de A Rúa, Fontey y Petín, por necesidades del guión, vienen funcionando desde hace algún tiempo casi como un CAP. Las otras experimentan verdaderos problemas de adaptación a los nuevos horizontes pastorales.

—La gente mayor es bastante religiosa, los jóvenes en general no practican, hay algunos comprometidos con la problemática pastoral en algunas parroquias. En general hay mucha superficialidad y no hay compromiso. Los jóvenes participan, sobre todo, en ciertas celebraciones de Semana Santa y en romerías. El consumismo, materialismo y ateísmo práctico está avanzando vertiginosamente.

— Destacan los santuarios de N^a.S^a.de Fátima de Fontey (A Rúa).Capeliña de N^a.S^a.de la Ermitas en Portomourisco.Ermita de San Benito en Penouta (Villamartín). Como algo muy importante que destacar son las celebraciones de Semana Santa que sobresalen en Petín con la procesión de la Soledad y el canto del Miserere, y pensando en el futuro, es digno de tener en cuenta, lo que se hace en la parroquia de Mones que celebra su Semana Santa y los vecinos organizan y realizan sólo las procesiones, cuando no puede asistir el párroco. En la parroquia de San Esteban es típico el Sermón de las 7 palabras y el Desenclavo .

— La Religiosidad Popular se manifiesta en la Novena de N^a.S^a.de Fátima y la Procesión de afirmación mariana en Fontey.San Benito en Penouta, San Blas y Padre Eterno en Vilela, Santa Apolonia en Carballal, Santa Lucía en Villamartín y Larouco.y A festa da fraternidade en Cernego.

— En cuanto a edificios y objetos artísticos: la Iglesia parroquial de San Esteban (A Rúa) con torre-catillo Iglesia-Santuario de N^a.S^a.de Fátima de Fontey Iglesia parroquial de Petín y retablo (barroco) y torre monumental. Iglesia parroquial de Roblido. Iglesia parroquial de Seadur . Iglesia parroquial de Larouco y retablo (barroco)Iglesia de Portomorisco Iglesia parroquial (tres naves) de San Miguel de Mones y retablo (barroco) Iglesia parroquial de Vilamartín , recientemente renovada Iglesia de los Trinitarios , hoy parroquial de Correxais. Retablo Manierista y artística torre .Retablo de Cernego (barroco) Retablo de Santa Marta de Córghomo (barroco) Pinturas románicas en la iglesia parroquial de San Julián de Portela de Villamartín.

— El futuro del CAP será el que nosotros vayamos diseñando guiados por la fuerza del Espíritu, implicando cada día a más laicos en las tareas pastorales de las parroquias y por ende en las del CAP.

Puesto que el Espíritu no falla confiamos y deseamos de corazón que estos buenos deseos se cumplan.

A VEIGA DO BOLO

Al comenzar a escribir sobre el Centro de Atención Pastoral de A Veiga do Bolo ,lo hacemos con especial simpatía por varias razones. Hace ya más de treinta años, cuando hacíamos sexto de bachiller, un grupo de seminaristas, invitados por un compañero, fuimos a pasar unos días a La Vega del Bollo. Son de esos recuerdos difíciles de olvidar. Tras llegar en tren a la Rúa-Petín, nos esperaban algunos vehículos particulares para acercarnos a La Vega. La carretera era estrecha y tortuosa. Atrás íbamos dejando pueblos que sólo conocíamos de oídas, porque de casi todos había alumnos e incluso profesores en el Seminario de La Bañeza: Lentelláis, Santa Cruz, Las Ermitas... y un poco más adelante el Alto de Covelo. Allí un indicador señalaba: La Vega del Bollo, 12 kilómetros. Desde hace algunos años aquella vieja y serpeante carretera que unía La Rúa con Viana ha dado paso a una nueva carretera, amplia y enderezada, con sus correspondientes viaductos. La estancia en aquellos pueblos en torno a La Vega no pudo ser más grata. Algunos pernoctábamos en Casdenodres. Lo más llamativo: la hospitalidad y generosidad de las gentes. Otro tanto hemos podido oír a algunos sacerdotes amigos que han ejercido allí su ministerio sacerdotal. A más de uno hemos oído decir que allí no se decía “el cura”, sino “o noso cura” (nuestro cura), puesto que sienten al sacerdote como algo propio.

No se trata aquí de pintar un panorama idílico, puesto que somos conscientes de las dificultades que puede suponer para cuatro sacerdotes atender 29 pueblos, muchos de ellos pequeños y casi despoblados, esparcidos por sus valles y laderas. En efecto allí viven ahora cuatro curas, que han ido dejando lo mejor de sus vidas y que, a pesar de que no todo es de color de rosa, seguro que también han encontrado muchos motivos de satisfacción: Don Felipe Tostón Martínez (Xares), Don José Almanza Ballesteros (San Lourenzo), Don Ramón Gómez Núñez (Corzos) y el P. Juan Domínguez Junquera (A Veiga).

Acaso uno de los mayores inconvenientes que tienen es que se trata de muchos pueblos y con poca gente. No llega a 1.500 fieles en total. Tan sólo A Veiga, que es el núcleo mayor alcanza los 300 habitantes. El resto, sólo uno llega a los 100 y la mayoría anda por las dos o tres docenas. No se puede esperar otra cosa, dado que la mayoría de las gentes ha tenido que emigrar a otros lugares en busca de un puesto de trabajo. Baste comparar con el año 1965, cuando en estos pueblos vivían más de 5.300 personas para comprobar el enorme descenso de la población. Por dar alguna otra cifra más. Tenía, entonces Lamalonga 320 habitantes y Jares 522. Pocas más fuentes de ingresos pueden tener en la actualidad que las pensiones que la Seguridad Social y alguna ganadería.

Aunque no sabemos si eso será lo mejor, nos parece que tiene mucho aliciente desde el punto de vista turístico. El hotel de Xares es una muestra de las posibilidades de este sector en la zona. El paisaje resulta realmente encantador. Mientras nos acercamos a A Veiga, brillan al fondo las nevadas cumbres de Peña Trevinca. Al llegar al pueblo, la estampa no puede ser más hermosa, al contemplar sus casas, mirándose en el espejo de las aguas del embalse de Prada. Cualquiera que sea la ruta que desde allí tomemos, con sus bosques y prados, con su aire puro, con sus aguas limpias y saltarinas, invita al gozo de la contemplación.

En cuanto a sus gentes, las define uno de sus curas con tres palabras: “es gente religiosa, honrada y buena”. ¿Qué más se puede decir?. En cuanto a devociones, destaca el santuario de La Ascensión en Prada. Al sólido y amplio edificio se une un hermoso paisaje. Y para joyas artísticas, la Iglesia de Xares, con su hermosísima y original espadaña.

En lo relativo al funcionamiento del Centro de Atención Pastoral, nos comentaba un sacerdote que en el año 1970 escribía a sus superiores diciéndoles que “la única solución era formar un Centro Pastoral en La Vega”, exponiendo varias razones. Al parecer se le tachó de “soñador, iluso y utopista”. Y añadía con humor: “Hoy, en las circunstancias actuales, pensamos como los superiores en 1970”. Pero añade: “Todos tratamos de que el Arciprestazgo sea un Centro de Atención Pastoral”. No somos quien para decir desde fuera lo que tienen que hacer. Pero les deseamos lo mejor: que Dios les de ánimo e ilusión para seguir anunciando la Buena Nueva en medio de sus buenas gentes.

AS ERMITAS

La zona diocesana de Astorga en Galicia tiene importantes núcleos de población con sus correspondientes industrias y medios de producción. Pero la capitalidad espiritual pertenece indiscutiblemente al pequeño pueblo de las Ermitas. Aunque apenas sobrepasan los mil habitantes todos los pueblos de este CAP, tanto la historia pasada como la devoción presente a la Virgen del Rosario de las Ermitas, hacen de él una referencia obligada, algo así como lo que para Asturias significa Covadonga.

Un buen número de sacerdotes de la Diócesis comenzaron sus estudios en el Seminario Menor de las Ermitas. En efecto, cuando iniciábamos nuestros estudios en el Seminario de la Bañeza, la mayoría de nuestros formadores eran procedentes de la zona de Galicia y habían dado sus primeros pasos a los pies de la Virgen de las Ermitas y de su emblemático y pintoresco santuario. Más aún, una no pequeña porción de nuestros compañeros seminaristas procedían del recién cerrado seminario menor gallego.

Por otra parte la devoción a su Virgen desbordaba las fronteras de Galicia para adentrarse no solamente en el Bierzo, sino en otras zonas, como La Cepeda, hasta donde llegaba el famoso ermitaño, que, como muchos sabrán, fue vilmente asesinado por unos ladrones.

Ciertamente esta devoción a la Virgen de las Ermitas no solamente ha sido fuente de espiritualidad para muchos sino también cantera fecunda de vocaciones sacerdotales. Y, cómo no, ha ayudado a configurar ese carácter de bondad, piedad, hospitalidad tan característico de las gentes de la zona. Lo hemos podido comprobar personalmente visitando alguno de estos pequeños pueblos. Aun permanece en nuestro recuerdo, por ejemplo, la agradable estancia en casa de Camilo y Asunción, que E.P.D., en Lentelláis, o la visita a la bodega de Jerónimo en Soutipedre, o la delicadeza de las pinturas y poemas de José de Valbuxán y, por supuesto, en el propio recinto del santuario.

Además de todo lo que supone ya de por sí el ambiente mariano de este recinto, incluida la belleza del templo, merece la pena acercarse para disfrutar de la contemplación del paisaje. Todo es cuestión de llegar a La Rúa y tomar la carretera en dirección a Viana del Bollo. Tan solo un cuarto de hora nos permite acercarnos a un lugar de enorme originalidad y belleza. Desde lo alto de la carretera impresiona la contemplación del valle del serpeante río Bibey y allá, como esculpido en la montaña, el santuario y las restantes dependencias de lo que un día fue fecundo seminario. Repetimos, que merece la pena acercarse.

Precisamente, tan singular geografía ha jugado de vez en cuando alguna mala pasada con sus corrimientos de tierra, como el que ha tenido lugar hace apenas un año y que ha llevado consigo el cierre cautelar de todas las dependencias.

Precisamente, dada la importancia de este centro de piedad, ha querido el Señor Obispo trasladar al mismo a dos sacerdotes que en su parroquia anterior formaban, en Lillo del Bierzo, una pequeña comunidad de oración y de acogida, inspirados en el Movimiento de Renovación Carismática. La falta de espacio ya no sería problema al contar con las amplias dependencias del antiguo Seminario, al tiempo que su presencia facilitaría la atención del santuario. El reciente accidente geológico les ha obligado a desplazarse a un pueblo cercano, en espera de que la Xunta de Galicia se haga cargo de la reparación de los daños y adopte medidas para evitar desgracias posteriores. El recinto merece todos los esfuerzos.

Deseamos tanto a los sacerdotes responsables, in solidum, del santuario, Don José Antonio Crespo Franco y Don Francisco Requena García como a Don Jesús Vázquez Hervella (Celavente) que la Virgen les ayude a no sólo conservar la fe de sus gentes sino a velar por tan emblemático centro de espiritualidad.

O BARCO DE VALDEORRAS

Entre los diversos símbolos que se utilizan para representar a la Iglesia está el de una nave, en la que es necesario entrar para salvarse. Por algo se le llama la “barca de Pedro”. Pues bien, el Centro de Atención Pastoral de O Barco de Valdeorras, además de ser el arca de salvación para los habitantes de la zona, tiene también forma de nave. El valle y los montes laterales en los que se asientan sus pueblos parece un enorme barco, cuyos tripulantes son los sacerdotes D. Tomás Rodríguez Carbajo (O Barco), D. José Antonio Madero Rodríguez (Rubiá), D. Ángel Sánchez Cao (Vegamiños), D. Nicolás Martínez Asenjo (Alixo), D. Bienvenido Miguélez Ramos (Vilaira), D. Gonzalo Fernández Losada, (capellán del Hospital Comarcal) y también residen en él, jubilados, D. Celso García Fernández. y D. Juan Pérez Moral.

No flota esta nave sobre el mar, pero se asienta su quilla sobre el río Sil, que en algunos lugares destaca por su amplitud y belleza. Es zona de espléndida vegetación, en cuyos valles y laderas abundan castaños y viñedos, siendo especialmente apreciados sus vinos, con denominación de origen y su aguardiente. Con razón la Xunta de Galicia tiene allí importantes oficinas relacionadas con la Consellería de Agricultura.

Desde el punto de vista artístico cabe mencionar la Casa Grande de Vilaira, El Mosteiro de Xagoaza, la Iglesia Románica de Xagoaza, la Iglesia de Rubiá. (retablo manierista), la Iglesia de Vilanova (un retablo manierista y tres barrocos) y la Iglesia Alixoo (retablo Barroco)

Se trata de una zona de abundante población, en torno a las quince mil almas, cuyo núcleo mayor de población se encuentra en O Barco, con aires de ciudad, siendo uno de sus más grandes problemas la falta de espacio para edificar, e incluso para poder aparcar los coches.

Sin duda, la principal fuente de riqueza está en la abundancia de canteras de pizarra por toda la zona. También hay una industria de Carburo, CEDIE. La agricultura es un medio complementario y cobra gran importancia el comercio, que se centra, como la mayor parte de la población, en O Barco; la mayoría de sus moradores proceden de los pueblos cercanos de alta montaña, en los que permanecen las personas mayores. Es gente amable y abierta. Pero también se asientan allí gentes venidas de otras tierras y países. La razón de que haya tantos inmigrantes se debe al trabajo de las canteras.

Toda la enseñanza se encuentra ubicada en el Barco. Hay dos institutos de secundaria con bachiller y módulos, un Colegio de Religiosas con secundaria, pero no bachiller, y cuatro colegios de primaria, en total unos tres mil quinientos alumnos.

En cuanto a la religiosidad, ya sabemos que ésta no es una magnitud fácil de medir. Hay un sector pequeño bastante religioso, practicante; pero, en general, hay mucha superficialidad. Se trata con frecuencia de una religiosidad de circunstancias (entierros, fiestas, sacramentos...) e, incluso en los mejores casos, se echa de menos una formación cristiana madura.

Acude mucha gente a las romerías, pero no así a cumplir el precepto dominical. La juventud está ausente de las iglesias. Diríamos que es un poco triste que, cuando habría que estar agradecidos a Dios por la riqueza material con que ha bendecido esta zona, permitiendo vivir dignamente a muchas familias, sucede todo lo contrario: se responde con la increencia, el materialismo o el culto al “dios dinero.” Ya sabemos que la abundancia de bienes materiales suele ser la antesala del vicio.

A pesar de todo, no hay que desfallecer en la tarea evangelizadora. En cuanto a la problemática pastoral, dada la abundancia de población, parece que harían falta más recursos humanos, más sacerdotes. La mies es abundante y los obreros pocos. Por otra parte, la población de los pueblos está muy dispersa. La catequesis está bastante potenciada, pero es inquietante el tema de la familia y la juventud. También se han planteado abordar la pastoral con los inmigrantes, en especial portugueses y sudamericanos.

El CAP va poniéndose en marcha; se reúnen todos los segundos miércoles de mes para tratar los asuntos concernientes a su desarrollo. Uno de los primeros logros del CAP ha sido crear Cáritas interparroquial, que funciona bastante bien. También se ha dado un gran impulso a la pastoral de enfermos; hay un grupo de mujeres y algún hombre comprometidos en esta tarea. Este año se han propuesto potenciar la pastoral familiar y de jóvenes.

Hace no muchos días participábamos en la fiesta de Santa Rita (con reliquia auténtica) en O Barco pudiendo comprobar en directo a las buenas y acogedoras gentes de esta comarca. No menos importante es la fiesta del Cristo, como también lo son, la Octava, en Viloira, la Asunción, en Vilanova, San Tirso en Vegamolinos. San Francisco Blanco (con reliquia, la calavera) en Otarelo, cuya romería del 5 de febrero es muy típica; San Antonio en Coedo y CEDIE, Santo Anxeliño, en Vilariño, la Ascensión en Rubiá. En Rubiá destaca el santuario de la Virgen del Camino.

Ciertamente, la verdadera religiosidad no puede reducirse a estas manifestaciones de religiosidad popular ni a las llamadas “cuatro ceremonias”. Pero cualquier circunstancia debe ser aprovechada para evangelizar, a tiempo y a destiempo. A diferencia de otras zonas aquejadas del mal de la despoblación, aquí hay abundante campo de trabajo. Ojalá que esta circunstancia sea no una causa de desaliento, sino un estímulo para trabajar por este cauce cada vez más necesario del equipo de atención pastoral.

POBRA DE TRIVES

Hoy nuestro “trabajo” ha sido poco más que hacer las fotos y disfrutar del paisaje, de este bello rincón, pues tiene la palabra nuestro antiguo profesor Don Pedro Núñez Nogueira, párroco de Pobra de Trives, que responde detalladamente a nuestra encuesta. Junto con él ejercen su ministerio en éste CAP: D. Raul Pérez López (A Encomenda), D. Magín de Prada Rodríguez (Cesuris), D. Aurelio Garmón Carbajo (San Miguel de

Vidueira), D. Amador Ares Ares (Chandrexa), D. Rafael González Alonso (Piñeiro) y Don Feliciano Rodríguez Gómez (Barrio).

— Este CAP, quizá el más alejado de la capital de la Diócesis, está formado por unos 55 núcleos de población, a veces muy pequeños, pertenecientes a los tres Ayuntamientos de Chandreja de Queija, Manzaneda y Puebla de Trives. Está situado en la parte oriental de la provincia de Orense, a la que pertenece.

"Tierras agrestes en la montaña, que ocupan la mayoría de su extensión y que constituyen el techo de Galicia; suaves valles en los que el terreno y el clima se muestran más propicios; dureza de la tierra mostrada en el cultivo en bancales de sus viñedos. Sin solución de continuidad se pasa de un paisaje a otro totalmente diferente. Los ríos Navea y Bibei jalonan la comarca como límites naturales junto con la zona montañosa de las tierras de Queixa. En esta comarca está la única estación de montaña que existe en Galicia"... Sotos de castaños centenarios, bosques de robles y abedules, verdes prados en los que pastan "nuestras" vacas, minifundio dedicado a los más variados cultivos, embalses que parecen mares, de los que sale la luz que nos ilumina,... todo este "mundo" tiñe este paisaje de singular policromía. ("Terras de Trives"- Everest - 1995).

— Medio de vida: Comercio y servicios, en las cabezas de cada Ayuntamiento; agricultura, ganadería, pensiones, emigración,... en el resto. Todo ha mejorado en esta tierra: la vivienda, las comunicaciones, los centros docentes, el nivel de vida,... Todo ha mejorado, menos la población: somos unos 4.700 habitantes, pero faltan niños, faltan jóvenes,... Ahora que tenemos "casa", no tenemos mucha gente que la habite...

— Problemática pastoral y social: Tenemos dos residencias de ancianos, pero no son suficientes; nuestros pueblos están envejeciendo y quedándose vacíos ¡Este es el gran problema social y pastoral de este CAP!... Si exceptuamos las poblaciones de Celeiros, Manzaneda y Puebla de Trives, el resto de los pueblos está habitado principalmente por "encantadora gente mayor"...

— Expectativas de futuro: El amor a esta gente es el que nos sostiene y anima de cara al futuro. Esta gente mayor ayuda mucho en todos los sentidos al sacerdote. Sabemos que podemos contar con ellos. Todos deseamos incorporar a las tareas eclesiales a los niños y jóvenes, aunque sean pocos...

— La "religiosidad" en el CAP de Puebla de Trives podría definirse como "tradicional": Casi todos siguen pidiendo el Bautismo y la Primera Comuni3n para sus hijos; reciben la Confirmaci3n y se casan por la Iglesia; comulgan y se siguen confesando al menos una vez al a3o; piden funerales cristianos para sus difuntos; participan masivamente en las celebraciones y procesiones de Semana Santa; asisten a la catequesis parroquial y se inscriben en la clase de Religión... Sin embargo, los frutos de esta religiosidad no siempre son 3ptimos y aumentan las excepciones a la regla general: La participaci3n en la Eucaristía dominical no llega al 40 por 100; y son sobre todo adultos, los asistentes...

Los adolescentes y jóvenes, y algunos casados jóvenes, se han alejado bastante de lo religioso, sobre todo de la Eucaristía y Confesi3n... No se ve el fruto deseado del sacramento de la Confirmaci3n y de la catequesis previa. La confesi3n frecuente ha decrecido notablemente... Aumentan los problemas familiares... Se "pasa" bastante, sobre todo entre los jóvenes, de los principios morales tradicionales...

El "sentido de Iglesia" y la "responsabilidad eclesial" todavía son bastante pobres... Por lo que no es fácil encontrar laicos comprometidos en la evangelizaci3n, en la catequesis, en el culto, en la caridad, en los diversos Consejos... Disminuye el número de los inscritos en la clase de Religión,... El Evangelio no es el principal inspirador de los criterios y valores de algunos cristianos...

Todos los pueblos, incluso los más pequeños, celebran su fiesta patronal que a veces coincide con la sacramental... Últimamente, y debido a la llegada de los emigrantes en el mes de agosto, algunos pueblos trasladan sus fiestas a este mes. Los componentes de estas fiestas son los tradicionales: Procesión y Eucaristía,... comida y reunión familiar,... diversión.

Es interesante la Cofradía de Ánimas de Raigada; la romería del Chao de Queixa en honor de la Virgen de Guadalupe; las fiestas de septiembre en honor del Santísimo Cristo y de la Dolorosa de Puebla de Trives; el Corpus de San Martín de Manzaneda, relacionado con el célebre milagro eucarístico ocurrido en dicha parroquia en 1903, durante unas misiones dirigidas por los PP. Redentoristas de Astorga...; San Miguel de Vidueira conserva el recuerdo de uno de los más esclarecidos milagros de la Virgen de las Ermitas en favor del Obispo de Astorga, Messia de Tovar, de visita pastoral en ese pueblo... Ese milagro fue motivo importante del comienzo del actual templo de las Ermitas.

Edificios u otros objetos artísticos de especial interés: Destacar la iglesia románica (s. XII) de Sobrado de Trives; las iglesias de San Miguel de Vidueira y Cesuris; la cruz parroquial y el pelícano de Sobrado... Destaca en lo civil el puente romano, conocido como "Ponte Bibei"... con dos bien conservados miliarios...; el ara romana de Villanueva...; los restos medievales de Manzaneda...; varios hermosos pazos...; el palacio marquesal de Puebla de Trives...; y, por encima de todo, el maravilloso paisaje de esta comarca, que culmina en la estación de montaña de Cabeza de Manzaneda...

— Todavía no funciona el CAP, como tal. Al coincidir, casi en su totalidad, con el Arciprestazgo de Trives / Manzaneda, hemos puesto, hasta ahora, más atención al funcionamiento del Arciprestazgo.

PUENTE DE DOMINGO FLOREZ

El Puente de Domingo Flórez, por si alguien no sabe dónde se encuentra, está, saliendo de Ponferrada por la antigua carretera de Orense, en el límite entre León y Orense. Los pueblos de este Centro de Atención Pastoral ocupan territorio de ambas provincias, pero tienen muchos rasgos en común, entre otros, el del habla gallega, si bien la parte orensana reviste características muy similares a las de la comarca de Valedoras y la parte leonesa es una porción importante de La Cabrera. Allí mismo se funden dos emblemáticos ríos: el Cabrera y el Sil. No son el Tigris y el Eufrates, pero alguien le llamó a esta zona el "paraíso terrenal". En efecto, en sus angostos valles, se produce todo de sabrosísimas frutas y hortalizas. Por razones familiares hemos podido disfrutar muchas veces de aquel vergel, viendo brotar apresuradamente los almendros y los cerezos, y hasta los naranjos y granados, saboreando las primeras uvas o las abundantes y exquisitas truchas del río Cabrera, y hasta el orujo de aroma inconfundible, inhalando el perfume de la jara y del tomillo... Alguien se preguntará qué tiene que ver todo esto con la pastoral diocesana. Digamos que es un motivo para alabar al Creador y para que los sacerdotes de esta zona inviten a sus fieles a darle gracias y alabarle.

En efecto, esto forma parte de la tarea encomendada a sus cuatro sacerdotes, Don José García Vences (Quereño), Don Ricardo Arias González (El Puente), Don Fernando Yebra Blanco (San Pedro de Trones), Don Javier Calvo Prada (Pombriego y otros diez).

Ciertamente la agricultura de esta zona, pese a todas sus excelencias, tan sólo permitiría subsistir a sus gentes. Pero la madre naturaleza, por designio de su divino autor, quiso que esta tierra guardara en sus entrañas un inmenso tesoro que ahora les permite vivir con desahogo en el aspecto económico. Nos referimos a las abundantes y extraordinarias canteras de pizarra. Uno de sus pueblos, San Pedro de Trones, lleva ya bastantes décadas siendo pionero en este tipo de minería. Sus montes horadados, especie de nuevas médulas en blanco y negro, son los yacimientos más significativos de este nuevo oro negro que tanta riqueza ha creado y sigue creando, o lo que es mejor, que permite trabajar y vivir dignamente a las familias de estos pueblos. Pero, sin bajar de San Pedro, sepamos que no destaca solamente por sus canteras de pizarra, sino también por ser importante cantera de curas. En un día llegaron a ordenarse tres hermanos sacerdotes, uno de ellos, Don Felipe Fernández, ejerce de Obispo en las Islas Canarias. Importantes teólogos, moralistas (Marciano Vidal), escrituristas y hasta el antiguo presidente nacional de Proyecto Hombre, vieron en este pueblo la luz por vez primera. Y allí, en el bello y moderno santuario de la Virgen de la Estrella, reposan los restos de su fundador, un sacerdote de brillante trayectoria, Don Ceferino.

La abundancia de dinero y el bienestar material no siempre coinciden con el progreso espiritual. Por eso la tarea de los sacerdotes es procurar que lo primero no anule lo segundo. Sus buenas gentes son abiertas y solidarias, pero si todo ello va unido a una mayor práctica religiosa y a un mayor compromiso por lo social, pues mucho mejor. No siempre las condiciones de trabajo son las más justas y las más adecuadas.

Su religiosidad popular tiende a manifestarse con un especial interés en numerosas devociones y romerías, con sus correspondientes ermitas. He aquí una muestra de ello:

La Virgen del Valle (Llamas de Cabrera), El Cristo (Salas, Sigüeya y Benuza), La Estrella (San Pedro), Los Remedios (Sotillo), Santa Elena (Lomba), Virgen de Fresnedo (Silván), San Ildefonso (Castroquilame), Los Dolores (Yebra), Santiago (Robledo).

Desde el punto de vista artístico desataca la Ermita del Cristo en Salas, la imagen de San Pedro en San Pedro de Trones, el Pantocrator de Castroquilame, El retablo de la ermita de Sigüeya y San Roquín del Puente.

¿Futuro del CAP? El que los sacerdotes, con sus fieles, deseen y consigan llevar a la práctica. De momento se han realizado algunas reuniones, a partir de la Visita Pastoral. Son tres mil almas, repartidas en diecinueve pueblos, algunos de acceso un poco largo, que merecen todo el esmero y cuidado.

SOBRADELO DE VALDEORRAS

A mitad de camino entre los CAPS de el Puente de Domingo Flórez y de O Barco de Valdeorras, se encuentra el de Sobradelo. Nada tiene de extraño que las características de todos ellos sean muy similares: el río Sil cruzando el valle y a ambos lados pueblos dispersos por la montaña, entre bosques de castaños, robles y otras especies vegetales que conforman la frondosidad del paisaje.

Algunos núcleos concentran la mayoría de la población, como Sobradelo, Casaio, Éntoma o Robledo de Domiz en los que habitan muchas familias jóvenes, dependientes fundamentalmente de las canteras de pizarra. El resto de los núcleos, habitados sobre todo por gente mayor, caminan poco a poco hacia la despoblación. Desde el punto de vista pastoral nos encontramos con el eterno problema de la dispersión y de las distancias. Poco más de dos mil almas se reparten en veintiún pueblos para tres curas: Don Francisco Estévez Vega (Robledo), Don Juan José Prieto Villoria (Sobradelo) y Don José Luis Franco Franco (Casaio). Se puede decir que también tienen el privilegio de tener Obispo. En efecto, en su pueblo natal, en Viladequinta, Monseñor Eloy Tato, de todos conocido y querido, disfruta de su merecida jubilación, tras ejercer su ministerio episcopal en Colombia.

Desde el punto de vista económico el papel principal lo desempeñan las industrias pizarreras, de tal manera que no solamente se desconoce lo que es el paro, sino que se puede decir que un cincuenta por ciento de la población son inmigrantes, especialmente portugueses. Su microclima es muy favorable para la agricultura. En tiempos tuvo mucha importancia el cultivo de la planta de pimientos que luego vendían en diversos mercados. Hoy día el papel de la agricultura es el de complemento a otras actividades o de mera subsistencia, de manera que no falten en la casa los frutos de la huerta o los exquisitos vinos. Como en otras partes de esta zona gallega, no faltan los embalses hidroeléctricos. En éste caso cabe señalar el de San Xusto.

La gente es buena, amable, hospitalaria y acogedora. Pero, así como no es deseable la escasez de dinero, tampoco la abundancia está libre de inconvenientes: tal vez por eso a muchos les lleva a pensar más en lo material que en lo espiritual o en el disfrute inmediato que en el cultivo de otros valores superiores, como la cultura y la religión. En este sentido tal vez habría que hablar de una zona religiosamente fría. Especialmente desarraigados y alejados están los inmigrantes, que, al parecer, reconocen que cuando van a su tierra sí participan y practican, lo cual no deja de ser un enorme contrasentido con el hecho de que aquí no lo hagan. En cuanto a los jóvenes, hay que decir que padecen del mismo mal que en otras zonas, la falta de interés por las cosas de Dios. Y si no se les ve por el templo no es porque no existan, pues en Sobradelo hay un Colegio Público Integrado en el que se estudia hasta 4º de la ESO, al que asisten más de 150 alumnos.

La religiosidad popular y ocasional tiene sus principales manifestaciones en algunas fiestas y romerías. Destaca San Gil de Casayo, un monje venido a estas tierras del zamorano monasterio de San Martín de Castañeda, al que están dedicadas nada menos que dos ermitas, la vieja y la nueva, con dos celebraciones, una en mayo y otra en septiembre. También tiene poder de convocatoria la fiesta del Padre Eterno (La Trinidad) en Lardeira, e incluso de la Santa Elena en Ricosende, a pesar de estar despoblado.

En cuanto a obras de arte, cabe mencionar el retablo de San Miguel en Casaio, que estuvo presente en las Edades del Hombre; también la Iglesia y torre de Casaio y su retablo, obra de un discípulo de Gaspar Becerra.

Respecto del funcionamiento del CAP, sin duda, es Sobradelo el lugar llamado a ser sede del mismo. Ya está muy dignamente arreglada una de las viviendas y hay espacio suficiente para, en su día, arreglar otra. De momento los sacerdotes se reúnen una vez al mes para tratar de hacer algunas tareas en común. Sin duda queda mucha tarea por delante. Lo cierto es que el futuro no puede ser otro que trabajar solidaria y coordinadamente desde un núcleo central.

VIANA DO BOLO

Nuestra Diócesis es tan amplia que acaso muchos se preguntarán dónde queda Viana del Bollo. Saliendo de Ponferrada, llegamos, por la carretera de Orense, hasta la Rúa Petín. Un poco más adelante, a la izquierda, nos dirigimos en dirección a La Gudiña (por donde pasa la autovía de las Rías Bajas). La carretera es digna y el paisaje de belleza incomparable. A mitad de camino podemos detenernos a contemplar el Santuario de Las Ermitas. Seguimos caminando. Por fin Viana, una villa señorial con todo el encanto de las villas gallegas, encumbrada sobre un montículo, coronado por el torreón de un castillo. Un embalse rodea parte del pueblo, como queriendo salvaguardar del enemigo la antigua fortaleza. Por las montañas circundantes se asientan docenas de encantadores pueblos y aldeas.

Nada tiene de extraño que, en consonancia con el paisaje, sus gentes sean buenas, sencillas, hospitalarias... y que los curas de este CAP se sientan integrados, a pesar de que tengan que repartirse entre cuatro más de cuarenta pueblos. En efecto, allí ejercen su ministerio don Lino López Martínez (Pinza), Don José Manuel Domínguez (Viana), Don Gregorio García Pérez (Mourisca) y Don Herminio González Martínez (San Martiño), intentando que sus casi cuatro mil almas, avancen desde su religiosidad popular hacia un cristianismo lo más evangélico posible.

No se libra esta zona del envejecimiento y de la despoblación progresiva. Agricultura, ganadería, venta de castañas y pensiones son las principales fuentes de ingresos, además de comercios y algunos trabajos en industrias cercanas.

Son de gran importancia las reuniones familiares en torno a las fiestas parroquiales, la vendimia, las matanzas, los magostos o en los encuentros en la feria de Viana, dos veces al mes, para comer el pulpo. Realmente aquí la vida tiene un encanto especial.

En lo referente a la religiosidad popular cabe destacar la importancia del culto a los muertos, así como algunas devociones, tales como el Padre Eterno en Quintela de Humoso o la Virgen del Carmen en Pixeiros. A la dimensión propiamente religiosa hay que añadir el ambiente de romería con la correspondiente dimensión culinaria. No es malo que el pulpo, el churrasco, la bica o la empanada ayuden a fomentar la comunión fraternal y la convivencia.

Desde el punto de vista artístico, destaca la Iglesia parroquial de San Cibrao, de origen templario, la cúpula de la Iglesia de Tabazoa de Edroso, los retablos barrocos de Pixeiros, Viana y San Martiño, el Belén de Pinza, la cruz parroquial y varias imágenes de Viana, como el Cristo Yacente, réplica de Gregorio Fernández.

En cuanto al funcionamiento como Centro de Atención Pastoral ya se han puesto en marcha algunas iniciativas:

- Creación de Cáritas Arciprestal, que está llevando a cabo proyectos tales como una escuela taller para disminuidos físicos o psíquicos; voluntariado de ayuda a los ancianos de las aldeas en sus diversas necesidades; creación de un ropero.
- Creación del Consejo Pastoral. Entre sus logros está la celebración de una cena solidaria para recaudar fondos de ayuda, sensibilizar el compromiso cristiano y fomentar la unión y solidaridad.
- Arreglo de un edificio para las reuniones del CAP y demás actividades, como Cáritas.
- Grupos de Atención Pastoral, formados por seglares. Entre otras prioridades tiene la de las celebraciones litúrgicas del domingo en ausencia de sacerdote.

Trabajo no ha de faltar en este CAP, aunque solo sea por el número de pueblos. Pero sabemos por el testimonio de los sacerdotes que por allí han pasado y por los que allí se encuentran que se trata de una “tierra buena” en la que la siembra asegura una buena cosecha. Alabado sea Dios.

VILARIÑO DE CONSO

No es fácil tener que pasar por Vilariño de Conso, a no ser que uno desee expresamente ir allí. Merece la pena. Para ello es preciso acercarse a Viana do Bolo y, tras cruzar el embalse, la serpeante carretera nos introduce en un bello paisaje en cuyos valles y montañas se asientan pequeñas y encantadoras aldeas. Vilariño, la capital del CAP, es algo así como el centro político, comercial y educativo, por eso de que tiene algunos establecimientos, ayuntamiento o concello, y colegio de primaria con aproximadamente cuarenta niños procedentes de los pueblos del entorno.

Los sacerdotes de este CAP viven en estado permanente de reunión sin gran dificultad, puesto que solamente hay uno, Don José Fernández de Abajo, que vive en Grixoa, y atiende nada menos que 17 pueblos con sus correspondientes largas distancias. A pesar de todo, nos dice que le compensa, puesto que la gente es muy buena. También -todo hay que decirlo- sus feligreses están muy contentos con él.

La principal fuente de riqueza, sin olvidar las consabidas pensiones de la S.S., es la ganadería: vacas, ternera gallega, ovejas y cabras. En algunos casos se trata de pequeñas explotaciones familiares, pero también hay granjas muy bien montadas, como la cooperativa de Castiñeira que tiene más de mil cabras de “Cachemira” que no solamente producen carne, sino la famosa lana del mismo nombre. Al igual que en otros muchos pueblos de esta zona gallega, abundan los embalses para la producción de energía eléctrica. Impresioante la presa del embalse das Portas.

Como tradición curiosa destacan los carnavales, de origen ancestral (nunca fueron suprimidos) y que concentran todas las gentes en Vilariño. No son los típicos carnavales de fantasía y disfraces, sino que vienen de muy antiguo. Se conocen por el nombre de “El Folión”. Todo el mundo sale a la calle con bombos a tocar y espantar las meigas y malos espíritus. Destacan en especial los “Boteiros”, una especie de máscaras que simbolizan los demonios. Unida al carnaval está la “fiesta del Cabrito”. Unas 4.000 personas se reúnen para comer cabrito. Así que en ello se va una buena parte de la producción caprina de la comarca. Esto no tiene nada que ver directamente con la fe cristiana, pero forma parte de la antropología del CAP. En todo caso que quede claro que son pueblos de notable práctica religiosa. Los jóvenes, ya se sabe, el problema de siempre, se acuestan tan temprano que se van a la cama un poco antes de la hora de misa. Pero, nos dice el Señor cura, que es una juventud muy sana que no manifiesta ningún rechazo hacia la Iglesia.

En cuanto a patrimonio artístico, destaca la Iglesia de Sabuguido, con su bóveda de piedra, o el retablo de Conso. Como dato curioso, Mons. Briva envió en su día una felicitación navideña que reproducía un bajorrelieve de una capilla de Sabuguido, que representa el nacimiento. Al lado del portal hay un lobo con un cordero; un gallego tocando la gaita y una gallega con el pandero cuadrado. De ahí sacaron el traje para la banda de gaitas de Viana.

Interesantes también dos sarcófagos en roca, detrás de la Iglesia de Hedrada y que utilizaban en invierno para guardar los cadáveres, cubiertos de nieve, hasta que la

mejoría del tiempo les permitiera llevar a enterrarlos a otro pueblo donde se encuentra el cementerio.

No hay ninguna devoción que destaque en el contorno, pero sí tienen mucha devoción a la Virgen de las Ermitas y también cada pueblo a su patrono. En algunos casos particulares hay santos a los que se acude a pedir favores concretos, como el caso de San Bartolomé al que acuden las personas que pasan miedo para que se lo quite, o a San Blas para los problemas de garganta... Por supuesto, el culto a los muertos, ocupa un lugar muy importante.

Cada año por navidad se publica una revista bajo el título de “O fiadeiro da minha parroquia”, que entre otras cosas recoge el balance anual de los más destacados movimientos parroquiales. Así en el 2002 hubo 22 entierros y 6 bautizos. Las cifras son elocuentes.

Como datos de interés cabe señalar que recientemente ha sido ordenado sacerdote un joven de Sabuguido y que su hermana desempeña una gran labor como catequista. Finalmente y como nota de humor diremos que la etimología del último de los pueblos por orden de lista, Vilarmeao, no tiene que ver con nada despectivo, sino que recoge el sonido onomatopéyico de los gatos, que al parecer abundaban en dicha aldea.

ZONA DE ZAMORA

CAMARZANA DE TERA

Camarzana es uno de esos pueblos de la Diócesis de Astorga que todo el mundo conoce, aunque sólo sea de oídas. Situado en el eje Benavente-Puebla de Sanabria y al final de la carretera que sale de La Bañeza en dirección Vídriales, es un punto particularmente estratégico. Los otros pueblos, no muy distantes, gozan también del mismo privilegio en cuanto a buenas comunicaciones.

Cuatro sacerdotes se reparten los doce pueblos del CAP de Camarzana: Don Amador Pérez Miguélez (Calzada de Tera), Don Modesto Martínez Falagán (Camarzana), Don Aurelio Miguélez Martínez (San Pedro de Ceque) y Don Laureano Fernández Fernández (Junquera).

Llevar la mayoría de estos pueblos un mismo apellido: “de Tera”, lo cual ya dice bastante, teniendo en cuenta lo que supone para la agricultura y ganadería la abundancia de agua en unos terrenos tan productivos, si bien se notan las consecuencias de la entrada en la Unión Europea y sus efectos sobre el campo. Destaca la producción de maíz, antes era la remolacha, y no faltan importantes granjas. Pero la población ha

disminuido, aunque ahora se mantiene estable. Pequeños negocios contribuyen a la creación de algunos puestos de trabajo (restaurante, cooperativa de vinos, tiendas...), pequeñas empresas de construcción. Si en Camarzana existen cuatro establecimientos bancarios será porque hay movimiento económico. Ciertamente entre las principales fuentes de ingresos se encuentra la Seguridad Social.

Aunque la población tiende a envejecer, no podemos olvidar la existencia de dos colegios, uno de primaria con 350 alumnos y otro de secundaria con 355, aunque no todos pertenezcan a este CAP. Lamentablemente sólo un 50% de secundaria pide la formación religiosa.

En el terreno espiritual, han sido pueblos caracterizados por la amplia práctica religiosa, particularmente de la Misa. Pero también aquí, como en otras zonas, se notan los estragos del creciente pasotismo espiritual, sobre todo entre la gente más joven, incluidos los matrimonios jóvenes. No obstante se va manteniendo lo que llamamos la religiosidad tradicional, aunque ya no es lo que era.

Desde el punto de vista artístico, a diferencia de otras zonas en las que el monumento más significativo suele ser algún edificio antiguo, aquí lo es un edificio moderno: la Iglesia de Pumarejo, cuyo arquitecto es el conocido Miguel Fisac. También es digno de mención el templo de Vega de Tera. Así mismo llama la atención el ábside circular de la Iglesia de Camarzana. Por lo demás, la mayoría de las Iglesias datan del siglo XVII. Cabe destacar también algunas imágenes de valor en la Milla y en San Pedro de Ceque, tales como el Cristo Románico.

Como centro de especial interés, por la devoción que suscita, está el santuario de Nuestra Señora de Gavanzal, en Olleros de Tera, cuya fiesta y romería se celebran el 8 de septiembre.

Al tratarse de un número pequeño de pueblos y de habitantes por sacerdote, de momento pudiera parecer que no es urgente la puesta en marcha del CAP, sin embargo el futuro no es otro que el centralizar y coordinar la labor pastoral. Sin duda las cortas distancias y buenas comunicaciones lo hacen muy viable. En todo caso se está tomando conciencia de su importancia, existe el deseo de trabajar en común y ya se están dando algunos pasos, tales como el unirse para las catequesis, especialmente de confirmación y la pastoral juvenil. Tema éste de los jóvenes de gran urgencia. Tampoco aquí están libres del problema de la droga y demás lacras que afectan a la juventud.

Como experiencia interesante, durante la cuaresma, los sacerdotes se intercambian, teniendo en cada uno de estos pueblos una semana de preparación para la celebración del sacramento de la penitencia. He aquí, precisamente, una gran tarea, la de la conversión, es decir, reconocer nuestros fallos e intentar nuestra renovación y la de las comunidades que nos han sido encomendadas para hacer frente a cuanto no nos deja vivir en plenitud el compromiso cristiano. Deseamos de corazón que en el CAP de Camarzana no falte la ilusión y la fuerza para hacer crecer el reino de Dios.

EL PUENTE DE SANABRIA

La Diócesis de Astorga tiene abundantes rincones y paisajes hermosos, pero si hay alguno especialmente agraciado es el Lago de Sanabria. En torno a él se agrupan los 29 pueblos (más otros cuatro de otro CAP) del Centro de Atención Pastoral de El Puente de Sanabria, regidos por cinco sacerdotes: Don Juan García Prada (Galende), Don Ricardo Cifuentes Anta (Vigo), Don Alfonso Prieto Ferrero (Valdespino), Don Juan Manuel Vime Cabadas (Trefacio) y Don Manuel Sierra López (El Puente).

Como en otras zonas diocesanas, se constata la tendencia al envejecimiento de la población y al despoblamiento, aunque el aliciente del turismo haga que sean muchos los visitantes que acuden a lo largo del año y, sobre todo, durante el verano. Pero, desde el punto de vista pastoral, podría decirse que nos encontramos con dos mundos paralelos: por una parte, los habitantes propios de la zona, que conservan una religiosidad tradicional, que nos recuerda a los feligreses del San Manuel Bueno y Mártir de Unamuno y, por otra, aquellos que se acercan esporádicamente en plan turista y que no siempre se distinguen por su participación en la vida religiosa. No olvidemos tampoco que algunos de estos pueblos fueron especialmente fecundos en vocaciones sacerdotales y religiosas.

En el aspecto económico, ha sido una zona con especiales cualidades para la ganadería. Pero ahora la principal fuente de ingresos, además de las pensiones de la seguridad social, es la relativa a la hostelería. Algunos de sus pueblos, como El Puente, nos recuerdan un poco a los pueblos turísticos de nuestras costas. Famoso ha sido y es también su mercado, punto y momento de encuentro cada lunes de las gentes de la comarca, incluidos los sacerdotes. Aunque en sus ríos, como el Tera o el Trefacio, no se puedan coger las truchas a calderos, como diría Don Abelardo, un sacerdote sanabrés especialmente amante de su tierra, es innegable que se trata de un lugar privilegiado para la pesca y otros muchos deportes en contacto con la naturaleza.

Inevitablemente, al hablar de estos pueblos, nos viene a la memoria el trágico suceso acaecido en la noche del 9 de febrero de 1959, cuando reventó la presa Vega de Tera, de un pantano que arrasó el pueblecito de Ribadelago, dejando un saldo de 144 muertos y que aún pudo ser mayor de no haber sido la existencia del lago. Momentos especialmente amargos para Don Plácido, su cura en aquella época.

Digna de destacar es la iglesia románica y las ruinas del monasterio de San Martín de Castañeda, el pueblo en que Unamuno pasaba sus vacaciones, donde creó, literariamente, un nuevo pueblo que podríamos añadir a este CAP: Valverde de Lucerna, con su correspondiente cura, Don Manuel. Como centro de espiritualidad y devoción mariana se encuentra el santuario de la Alcobilla, en Rábano, cuya fiesta y novena en torno al 8 de septiembre es muy concurrida.

Como experiencias interesantes de trabajo en común, destaca la catequesis infantil, que se concentra en El Puente, a donde acuden niños de 20 pueblos, desde hace ya 7 años. En cuanto a la escasa juventud es bastante preocupante no sólo la indiferencia religiosa sino la desorientación y descarrío de muchos de ellos metidos, incluso, en el destructivo mundo de la droga.

También es digna de mención la experiencia de diez pueblos que en determinadas fechas del año litúrgico se reúnen para las celebraciones religiosas, especialmente en Navidad y Semana Santa, acudiendo todos a las celebraciones que tienen lugar en el Puente, ya sea en coches particulares o en un autobús dispuesto para tal fin. Así mismo entre 70 y 100 personas se reúnen cada mes para tener un día de convivencia: misa, comida, sobremesa, oración de la tarde. También se ha formado un coro con miembros de varios pueblos que acude a los distintos pueblos para animar las celebraciones (fiestas, funerales...). Igualmente hay celebraciones conjuntas de la penitencia. No faltan seglares que animan las celebraciones dominicales, en ausencia del sacerdote, preparadas por ellos mismos muy dignamente. En este sentido cabe mencionar la extraordinaria labor de dos maestras, Doña Carmen Boyano y Doña Asunción Vicente, ésta última encargada del coro interparroquial.

Si comenzáramos este artículo haciendo referencia a la belleza de ese pequeño paraíso terrenal en torno al lago de Sanabria, no es menos grato terminar haciendo referencia a la alegría que nos produce el buen hacer religioso y humano de sus pastores

y fieles. Deseamos, así mismo, el éxito de la misión popular que en breve predicarán los pp. Paules.

LUBIAN

El funcionamiento de los Centros de Atención Pastoral es algo cada día más necesario. No siempre resulta fácil su puesta en marcha. Por eso es motivo de gozo el saber que algunos ya han empezado a funcionar. Este es el caso del Centro de Lubián, en el que la casa parroquial ha sido restaurada y distribuida para hacer dos viviendas independientes. Damos fe de que se trata de una obra hecha con muy buen gusto. En ella han estado viviendo dos sacerdotes, D. Eduardo de la Fuente Velasco y D. Francisco Fernández Franco, atendiendo un total de catorce pueblos, cuyo número de habitantes, en la actualidad, no alcanza el millar, aunque en la Guía de Centros aparecen más de mil seiscientos.

El paisaje de esta zona llamada Alta Sanabria es, como diría Don David, el de un auténtico jardín. Los pueblos son pequeños y si bien algunos, como Porto, quedan un poco apartados, la zona se puede decir que está bien comunicada, ya que la cruza la autovía de las Rías Bajas. Lo que no quiere decir que se libre de las grandes nevadas. Para llegar a estos pueblos, tanto desde Galicia como desde Zamora, es necesario pasar siempre un puerto, El Padornelo si se accede desde Zamora, o la Canda si el camino es desde Galicia. De ellos suelen hacer frecuente referencia los hombres el tiempo en la época invernal.

En breves pinceladas Don Eduardo nos describe el *panorama socio-económico*:

— Como nota distintiva de estas gentes y debido a su situación, a caballo entre Castilla, Galicia y Portugal se habla gallego con unas connotaciones del portugués tanto en palabras como connotaciones lingüísticas.

— La forma de vida de estos pueblos ha tenido la ganadería como fuente principal de ingresos, son tierras de montaña dedicadas a los pastos y algo de huerta para el consumo en las vegas y alrededores de los pueblos. Hoy día, prácticamente la ganadería está desapareciendo, hasta que lleguen a la edad de la jubilación los pocos ganaderos que aun se mantienen. Al no existir otras fuentes de ingresos esto hace que toda la población joven vaya marchando a medida que terminan sus estudios. Los jóvenes no están muy convencidos de que aquí se pueda vivir con otros recursos distintos a los que han visto en sus antepasados y no son muy dados a emprender negocios de cara al turismo.

— En estos momentos concretos la energía eólica ha hecho un gran despliegue de parques en todas las sierras que nos rodean, y esto será una pequeña fuente de ingresos por los contratos que tienen establecidos con los pueblos, y a su vez dará unos treinta o cuarenta puestos de trabajo fijos de forma directa para su mantenimiento. En cuanto a las gentes que aquí viven, son en un ochenta y cinco por ciento jubilados, con lo cual en un medio plazo de quince a veinte años, la población volverá a reducirse a menos del cincuenta por ciento. No hay expectativas de futuro y tal vez algunos de estos pueblos los veremos desaparecer, al menos en los largos inviernos de estas tierras.

En cuanto al *ambiente pastoral* éste es su diagnóstico:

— La religiosidad no tiene mucha diferencia a la que pueda darse en la mayor parte de nuestra diócesis en su zona rural. Es una religiosidad tradicional, sin preparación, sin cultivar, falta de formación en casi todos los campos, lo cual ha llevado a que la

religión se haya convertido en una fe mágica y en un culto temeroso a los muertos. En este momento la mayoría de la gente ya apenas si admiten esa formación, por lo tanto aunque se vayan dando algunos cambios en lo exterior, en la liturgia; sin embargo, a nivel personal, no se da esa evolución personal. Por otra parte tampoco aquí nos escapamos del secularismo y del alejamiento sobre todo en la población más joven. No se pierden, sin embargo, esas devociones concretas y puntuales que han marcado la religiosidad de nuestros pueblos, y de este modo podemos decir que en esas fiestas concretas donde se mezcla la fiesta, el folklore y la religión podemos ver a casi toda la población en nuestros santuarios o parroquias.

— Como centro de esta devoción podemos hablar del Santuario de la Virgen de las Nieves, conocida de manera popular como la Virgen de la Tuiza, llamada así por el paraje que ocupaba el primer emplazamiento del Santuario. Este Santuario está declarado bien de interés cultural y es el santo y seña de la devoción de estos contornos.

— Otra característica de esta zona, es que su ubicación entre montañas, es paso obligado de Castilla a Galicia por la vertiente de las Rías Bajas, lo cual ha sido desde siempre paso de peregrinos hacia Santiago. Si bien durante muchos años apenas ha tenido relevancia, ahora poco a poco se va notando un incremento de peregrinos que precisan de una atención que ellos mismos vienen buscando. Si bien es verdad que no es precisamente el culto lo que buscan, sino el trato personal, la escucha, etc..

— En este centro, por sus características concretas, no se puede hablar de un funcionamiento pastoral, en cuanto a los planes pastorales de la diócesis. Nuestra pastoral prácticamente se limita a una atención a los ancianos con el trato personal y una atención a los pocos niños que nos quedan hasta que salen a estudiar.

— Estamos dando prioridad a las fechas especiales del año, como la Pascua, Pentecostés y las fiestas del Santuario de la Tuiza para tratar de reunir a los pueblos y poder celebrar estas fechas de una forma más participativa y festiva en la liturgia y en la convivencia. Intentamos desde el Santuario hacerles ver que la comunidad parroquial va un poco más allá de los pocos fieles que nos juntamos en cada núcleo de población.

Agradecemos a Don Eduardo y a Don Francisco su precioso testimonio.

MOMBUEY

Bañados sus pies por el embalse de Valparaíso, con la Autovía de las Rías Bajas como espina dorsal en la que desemboca, como un afluente, la carretera La Bañeza – Castrocontrigo - Puebla de Sanabria, entre bosques de robles y encinas, como una prolongación difuminada del Sur de la Cabrera, se extiende el mapa de los 37 pueblos zamoranos que componen el Centro de Atención Pastoral de Mombuey, atendidos por cinco sacerdotes: Don Manuel Benavides (Mombuey), Don Manuel Casas (Asturianos), Don Veriano Sobral (Espadañedo), Don Raul Vega (Muelas) y don Jesús Finez (Rionegro).

Zona de ganadería y de una mínima agricultura de subsistencia. Gentes sencillas y buenas, muy pocos niños y jóvenes y muy pocos matrimonios jóvenes. La mayoría viven de su pensión, a excepción de los pocos pueblos que viven de la industria y del comercio, como Mombuey, Villardeciervos y poco más. La problemática pastoral es la típica de los ancianos. El futuro de muchos pueblos es muy incierto.

La religiosidad es la tradicional de quienes han tenido siempre un párroco en cada pueblo. En cuanto a fiestas destacan las romerías marianas, como la de La Carballeda, en Rionegro del Puente; La Peregrina en Donado y las patronales, las del verano (traslado de la patronal al verano por razón de los veraneantes) y las sacramentales. Santuarios: La Virgen de la Carballeda, en Rionegro y La Peregrina en Donado.

Edificios de valor artístico. El más importante es la torre templaria de Mombuey, junto con la Iglesia, que es monumento nacional, del siglo XIII, Hay varias iglesias románicas, al pasar por aquí el camino sur de Santiago, como la de Sejas de Sanabria, Primera Capilla del Santuario de Rionegro, Manzanal de los Infantes, Otero de Centenos, etc., con bellos artesonados de madera policromada. Entre las imágenes u objetos de valor está Santa María de Mombuey, imagen en piedra policromada del siglo XIII; el Cristo románico de Mombuey, varias pilas bautismales románicas, la Virgen de la Carballeda, del siglo XII; la Virgen Peregrina, en marfil y de rasgos chinos, etc...

Hasta el presente, el Centro como tal vive de proyectos y objetivos que se tratan de llevar a la práctica, teniendo como principal referencia el Consejo Pastoral Arciprestal y Cáritas Arciprestal de Carballeda, que funcionan bastante bien. Desde ahí salen las iniciativas para el Arciprestazgo y para el Centro. Se sigue lógicamente el sistema de ayuda de compañeros sacerdotes ya clásico. Se está poniendo en marcha con varias personas voluntarias la atención a Celebraciones de la Palabra en ausencia del sacerdote, presididas por un seglar, los domingos y festivos.

Finalmente hemos de agradecer la donación que ha hecho en Mombuey Doña María Jesús de Hoyos de una hermosa casa de más 300 metros, la antigua farmacia, a fin de que pueda ser utilizada como Centro de Pastoral.

Nota, en el libro de Centros de A. P. el pueblo de Asturianos viene por error asignado al Centro de Puebla.

Agradecemos la aportación de material para este trabajo a Don Manuel Benavides, Arcipreste y párroco de Mombuey.

MORALES DEL REY

Sin duda este espacio queda pequeño para condensar en él toda la riqueza material y espiritual de sus tierras, sus gentes, su arte... Lo decimos porque hemos tenido la suerte de recorrerlo en compañía de varios de sus bondadosos sacerdotes. A medio camino entre La Bañeza y Benavente, ya en la provincia de Zamora, en la margen derecha de la A-6 en dirección Madrid, surcadas y fecundadas sus tierras fundamentalmente por el río Órbigo, pero también por el Eria y el Tera. se encuentran los dieciocho pueblos que componen el Centro de Atención Pastoral de Morales del Rey.

Si la riqueza de un país se mide por la agricultura, hay que señalar que nos encontramos ante una zona privilegiada: una hermosa y productiva vega a la que no le falta un elemento tan vital como es el agua y también importantes extensiones para el cultivo de cereal o del viñedo así como amplios bosques de encinas. Destacan a orillas del río grandes plantaciones de chopos que son también una gran fuente de riqueza. En sus montes revolotean como pájaros artificiales algunas aspas para producir energía eléctrica.

Aunque la tendencia actual en muchos de nuestros pueblos es la despoblación, aquí todavía se mantienen núcleos bastante poblados, por una parte debido a las excelentes

condiciones que se dan para la agricultura y la ganadería, pero también por la cercanía a Benavente que permite a muchos estudiar o tener un puesto de trabajo y seguir viviendo en los pueblos. También cabe destacar la abundancia de cooperativas, destacando la cooperativa agrícola TEO (Tera, Esla, Órbigo) y las numerosas cooperativas textiles repartidas por varios de sus pueblos. Así mismo don dignas de tener en cuenta las diversas pequeñas empresas de construcción que también generan puestos de trabajo en la gente joven. Ciertamente les favorece el hecho de sus buenas comunicaciones, pues se sienten rodeados, como en un apretado abrazo, por la Autovía del Noroeste y la de las Rías Bajas. En su día pasaron por aquí los trenes de la Ruta de la Plata, cuyas vías hoy son meros testimonios oxidados del pasado y que no estaría mal que volvieran a resucitar.

Pero la riqueza de un pueblo no se mide sólo por el rasero de la economía, sino que es preciso tener en cuenta la dimensión humana y espiritual. En este sentido, a jugar por la belleza de sus templos parroquiales y ermitas, de los retablos e imágenes que albergan, incluso de las ruinas de alguno de sus monasterios, nos hablan de un pasado cristianamente fecundo. Otro signo de esta riqueza religiosa es el haber sido una extraordinaria cantera de vocaciones sacerdotales y religiosas. Como dato elocuente, dos Obispos españoles en ejercicio proceden de estos pueblos: el de Palencia, Don Rafael Palmero, natural de Morales del Rey y el arzobispo de Santiago, Don Julián Barrio, nacido en Manganeses de la Polvorosa. Otros dos Obispos, religiosos agustinos, descendientes de Sitrama y Santibáñez de Tera ejercen su ministerio en tierras de América.

Daríamos para un buen libro el recoger toda su riqueza artística. Como simple muestra podemos evocar el retablo de Coomonte, el artesanado de Maire, la ermita del Cristo en Morales, el famoso campanario de Manganeses, la iglesia de Arrabalde, cuya paralización de las obras de restauración clama al cielo, el puente de la Vizana o las ruinas del monasterio de San Román. Incluso una rama del Camino de Santiago atraviesa sus campos. Y que nadie se enfade por las omisiones, pues hay muchas más joyas.

Pero no podemos vivir de las rentas del pasado, sino del presente y de lo que está por venir. El porcentaje de práctica religiosa oscila entre el 25 y el 50 %. Como en la mayoría de los pueblos, entristece constatar el gran absentismo de los jóvenes que ojalá pusieran tanto interés en dedicar algún tiempo en dar culto a Dios como el que ponen para ir a divertirse.

El CAP de momento no funciona como tal, si bien la proximidad de los pueblos hace que los sacerdotes estén bastante cercanos unos de otros. Así mismo, se empieza a tomar conciencia de que es preciso unir esfuerzos no sólo para conservar lo que se ha heredado del pasado, sino para trabajar con proyección de futuro. Sin duda en el plan de pastoral se encuentran pistas para esta labor y es mucho lo que se puede hacer para revitalizar la fe y la vida cristiana. Don Antonino Andrés (Arrabalde), Don Honorino González (Manganeses), Don Angel Baladrón (Morales), Don Vicente Castro (Coomonte), Don Eladio Ferrero (Quiruelas) y Don Guillermo Cardo (Pobladura del Valle) tienen sin duda una importante porción de la viña del Señor para producir, como una nueva cooperativa eclesial, el rico vino de la vida cristiana de sus gentes que nada tenga que envidiar al que se produce en las bodegas de Pobladura y demás pueblos del CAP.

PUEBLA DE SANABRIA

La villa de Puebla de Sanabria es conocida no solamente a nivel diocesano, sino también a nivel nacional, como lo es la comarca que preside, a pesar de que durante el año los treinta pueblos que componen este CAP apenas sobrepasen los 3000 habitantes. Eso sí, en verano se multiplican todos ellos por 10. Es una zona eminentemente turística, por la belleza del paisaje y por la cercanía del Lago. Ello explica que, a pesar de la creciente despoblación, se sigan restaurando casas y construyendo otras nuevas.

La autovía de las Rías Bajas que, como todas las autovías, aleja los vehículos de las poblaciones, en este caso acerca muchos más visitantes, pues contribuye a acortar las distancias. Así, por ejemplo, hoy es mucho más fácil venir de Madrid o de Galicia a Sanabria.

Cuatro sacerdotes se esfuerzan en conservar y cultivar la espiritualidad de las gentes: Don Julián Galende Furones (Puebla), Don Vicente Fernández Prieto (Palacios), Don Domiciano Miranda Casado (Pedralba) y Don Samuel Prieto Pérez (Palacios). Así mismo, cabe decir que esta zona ha sido un gran vivero de vocaciones sacerdotales y religiosas. Sería interminable hacer una lista. A título de muestra recordemos a venerables sacerdotes nacidos aquí como Don Primitivo o Don Rogelio. También queremos tener una palabra de recuerdo para el centenario Don David, admirado y querido por todas las gentes.

Desde el punto de vista artístico, cabe destacar la belleza de la Iglesia Parroquial de Puebla, que data del siglo XIII, al lado del castillo. Digno de mención es el santuario de Los Remedios, en Otero, centro de espiritualidad de la zona, así como la Iglesia, con un bello artesonado. Dígase otro tanto de dos joyas tales como el relicario de Abedilla o el sagrario de Lobeznos, que formaron parte de la exposición de las Edades del Hombre. Téngase en cuenta que tan sólo en el verano del 2001 visitaron, en plan turista, el casco antiguo de Puebla (Iglesia, castillo, ayuntamiento) 29.000 personas. Por aquí estas tierras pasado también muchos peregrinos, haciendo la variante portuguesa del Camino de Santiago.

Zona de intensa devoción mariana, la mayoría de los pueblos cuentan con bellas imágenes de la Virgen. La fiesta de Los Remedios, patrona de Sanabria, y la de la Virgen de las Victorias en Puebla, con sus correspondientes novenas, con predicador incluido, son momentos fuertes en la vida espiritual de los sanabreses.

No podemos olvidar que la Diócesis realizó hace cuatro décadas una obra de especial importancia para toda la comarca sanabresa: el colegio Juan XXIII, hoy convertido en Instituto de Enseñanza Secundaria. Desempeñó un gran papel en orden a la educación de muchos niños y jóvenes que, gracias a él, pudieron tener acceso a los estudios y a un porvenir brillante. Tampoco olvidamos la labor de las religiosas del Amor de Dios, que tienen en Puebla otro colegio, ahora de Primaria. Así mismo, cabe mencionar el colegio de los Mercedarios en Otero, usado ahora como casa de convivencias, sobre todo para jóvenes que vienen de fuera.

Al ser Puebla partido judicial y centro comercial, con sus oficinas de Juzgado, Registro, Notaría, bancos, tiendas... incluso un cuartel de la Guardia Civil en el que viven más de cincuenta familias, se comprende también que esté llamada a ejercer la capitalidad religiosa. Exceptuando algunos pueblos más distantes, como Calabor o Rihonor, las distancias son relativamente cortas para poder atender desde Puebla a todas las parroquias.

Ya van bastante avanzadas las obras de construcción de la sede del nuevo Centro de Atención Pastoral en el lugar donde se encontraba la casa parroquial y que constará de tres viviendas. Ello facilitará el trabajo en común y la asignación a cada uno de los

sacerdotes de alguna tarea específica: pastoral de ancianos, juvenil, catequesis, liturgia...

De hecho ya se han venido realizando en común algunas acciones, tales como la celebración conjunta de las confirmaciones en algún santuario. Y se desea así mismo hacer algunas celebraciones conjuntas en momentos señalados, como la Vigilia Pascual... Tarea no les ha de faltar. Es cierto que, sobre todo en los pueblos, es bastante elevada la participación religiosa de las gentes que permanecen en ellos a lo largo del año, casi del 80 %, no tanto en algún núcleo más poblado que anda por el 30%.. Pero tampoco se puede descuidar a los que se acercan en los períodos vacacionales. Así mismo es preocupante, como en todas partes, el tema de la juventud. Puebla es lugar concentración de jóvenes durante los fines de semana y no precisamente para participar en los actos religiosos. Por desgracia, no está ausente el problema de la droga.

Ciertamente no se puede vivir de las rentas del pasado, ni quedarse en la añoranza de lo que un día fue esta región. Hay que mirar al futuro con esperanza. Al fin y al cabo, Dios es el mismo de siempre y es Él quien desempeña el papel principal. Que Dios bendiga, inspire y ayude a este CAP que está apunto de iniciar una nueva y prometedora etapa.

SANTA CRISTINA DE LA POLVOROSA

Con este reportaje sobre el Centro de Atención Pastoral de Santa Cristina de la Polvorosa culminamos el recorrido que a lo largo de varias semanas hemos hecho por los distintos Centros correspondientes a la zona zamorana de la Diócesis de Astorga.

Nos encontramos hoy ante unos pueblos de características similares a las de los contiguos centros de Camarzana y Santa Croya, todos ellos próximos a la Autovía de las Rías Bajas, siendo el de Santa Cristina el más próximo a Benavente.

Regentan sus trece pueblos tres sacerdotes: Don Baltasar Villalón Carbajo (Santa Cristina), Don Juan Furones Pastor (Navianos de Valverde y Don José María Arias Fernández (Burganes).

La proximidad a Benavente, junto con la riqueza de sus fértiles vegas, es la razón por la que todavía se va manteniendo la población, unas cinco mil almas, con sus correspondientes cuerpos. No olvidemos que nos encontramos ante un importantísimo nudo de comunicaciones, del que sale autovía hacia Madrid, hacia La Coruña, hacia las Rías Bajas y en muy breve plazo a Asturias, por León, y a Palencia. Lo cual favorece la creación de industrias que dan trabajo a los habitantes de la zona.

Los principales productos agrícolas de estos pueblos son el maíz, la remolacha y la patata. Así en Mózar hay una importante cooperativa de patata y en Burganes dos grades almacenes de recogida de maíz. Otras industrias como la fábrica de quesos y sierra de maderas en Santa Cristina, ayudan al sostenimiento económico de las gentes. Otros muchos van a trabajar al polígono industrial de Benavente.

No faltan pensionistas, como en todas partes, pero aún quedan bastantes niños y jóvenes. En este sentido destaca Santa Cristina, a tan sólo tres kilómetros de Benavente, que pasa de los 1.200 habitantes. Esta proximidad de las poblaciones a las capitales tienen, como alguien ha dicho, sus inconvenientes: ayudan a perder las virtudes de los pueblos y a adquirir los defectos de las ciudades.

Desde el punto de vista artístico no se puede decir que haya edificios u otras obras de arte que llamen la atención, a no ser alguna que otra como el retablo barroco de Mózar o un Cristo del siglo XIV en Burganes; pero hay que reconocer que las iglesias se encuentran en bastante buen estado de conservación.

Como foco de especial devoción se encuentra la Virgen del Carmen, de Navianos de Valverde, cuya fiesta, en el tercer domingo de septiembre, atrae a numerosos devotos de la zona. No falta la correspondiente novena, la preparación espiritual con el sacramento de la penitencia durante la víspera, así como la importación de predicador. Llama también la atención la bendición de las bollas de pan que después llevarán los romeros a sus casas. Así mismo la presencia de los feriantes anima también la parte más profana de la fiesta.

A nivel religioso se puede hablar de una religiosidad tradicional, que en algunos núcleos llega al 70 % de asistencia a la misa dominical. De nuevo constatamos aquí, como en la mayoría de nuestros pueblos y ciudades, el preocupante absentismo juvenil. Si bien ha sido importante la participación y el compromiso de varios grupos de jóvenes de esta zona en las actividades del Centro Diocesano de Pastoral Juvenil. Pero, al tiempo que éstos se han ido haciendo adultos parece que las nuevas generaciones no se comprometen a tomar el relevo.

Sin duda un síntoma positivo de lo que ha sido religiosamente esta zona es la fecundidad en vocaciones sacerdotales y religiosas. Aunque no podemos vivir de las rentas del pasado, es bueno saber que la tierra es productiva. Es cuestión de seguir cultivándola sin desfallecer y confiando en el Espíritu.

Aunque no se puede decir que, de momento, esté funcionando como tal el Centro de Atención Pastoral, sí hay algunas iniciativas de pastoral de conjunto que merecen ser destacadas, como es la preparación de los sacramentos y la pastoral prematrimonial. Particularmente interesantes han sido los encuentros de matrimonios jóvenes. No cabe duda que es precisamente en la familia donde se asientan las bases del futuro. Por eso es acertado unir la pastoral tradicional de conservación de la de las personas mayores la pastoral de las familias de donde salen los niños y los jóvenes.

Digamos, para terminar, que estos pueblos se encuentran en una importante encrucijada de caminos, pero no es menos importante la encrucijada histórica que nos toca vivir y que ha de estimular el esfuerzo e imaginación de quienes estamos llamados a adaptarnos a las exigencias de anunciar el Evangelio de cara a un mundo nuevo. El CAP de Santa Cristina tiene una amplia tarea por delante. **Ánimo.**

SANTA CROYA DE TERA

La Diócesis de Astorga, eminentemente rural, amplia y variada, que abarca una importante porción de la provincia de Zamora, no solamente está formada por pueblos en los que la población decrece a pasos agigantados, sino que tiene otros muchos que se van manteniendo, tal y como ocurre con los próximos a un nudo de comunicaciones tan importante como es Benavente. Este es el caso de los pueblos que conforman el Centro de Atención Pastoral de Santa Croya de Tera. La proximidad a las distintas autovías favorece su supervivencia.

Se trata de quince pueblos atendidos por cuatro sacerdotes, con un promedio de cuatro cada uno y un total de tres mil almas. Don Julián Acedo Carbajo (Santa Marta de Tera), Don Desiderio López Puente (Villanueva de las Peras), Don Tomás Navales Fuente (Abraveses) y Don Alfonso Linares Álvarez (Santibáñez de Tera) regentan esta

parcela de la Viña del Señor. No están mal comunicadas sus diferentes poblaciones y las distancias son cortas, pero en algunos casos esta red de carreteras secundarias deja bastante que desear, a pesar del posible encanto artístico que puedan tener algunas de sus absurdas curvas.

Dos ríos, el Tera y el Castrón, surcan y fecundan estas tierras con sus respectivos valles del Tera y de Valverde. Sigue siendo, pues, la agricultura la principal fuente de riqueza que, si en algo falla no es en la fecundidad de sus campos sino por causa de las crisis casi crónicas que padece este sector. Es particularmente llamativo, sobre todo en el valle de Valverde, el cultivo del ajopuerro y de los cerezos.

También existen algunos importantes negocios de hostelería. Merece la pena destacar algunas industrias cárnicas, como los dos mataderos industriales de Santa Croya o algunas graveras en torno al lecho del río Tera. Y, como en todas partes, no falta ese producto, que se da tanto en secano como en regadío, llamado pensiones de la Seguridad Social.

Aun sigue habiendo aquí esa especie humana, en vías de extinción en otros pueblos de la diócesis, que son los niños y jóvenes. En todos los pueblos se mantienen abiertas las Escuelas de Enseñanza Primaria y los centros de Enseñanza Secundaria de Camarzana o de Benavente acogen a los estudiantes jóvenes y adolescentes.

Aunque pueda parecer una redundancia, hemos de decir que la religiosidad de estas gentes es una religiosidad popular, con un porcentaje de asistencia a la misa dominical que oscila entre el 30 y 40 %. En el caso de los jóvenes esta cifra varía, según pueblos, entre el 0 y el 50 %.

Si hay que destacar alguna devoción con especial reclamo esta es la que tiene como protagonista a la Virgen de las Ermitas, con sede en Abraveses, y cuya fiesta se celebra el segundo domingo de septiembre.

En el aspecto artístico la joya indiscutible es, sin duda alguna, la iglesia románica de Santa Marta de Tera, en cuyo interior se encuentra una imagen de Santiago del siglo XI. No olvidemos que por aquí pasa una de las variantes de la ruta Jacobea. En la casa contigua a este viejo monasterio pasaban sus vacaciones algunos obispos de Astorga que aprovechaban para cobrar las numerosas rentas de las propiedades anejas al mismo. Como dato de interés, aquí se conservaban las reliquias de Santa Marta, posteriormente trasladadas a Astorga, de cuya ciudad es patrona. Parece que este lugar reúne las condiciones idóneas para ser en su día sede del CAP. El resto de las Iglesias, algunas con piezas de especial valor como el artesonado mudéjar de Sitrama, se encuentran bastante bien conservadas, todas ellas con sus tejados nuevos.

Digno de destacar es el número de sacerdotes, religiosos y religiosas oriundos de estas tierras (tan sólo en Santibáñez han llegado a reunirse 22), muchos de ellos aún en activo en la Diócesis y fuera de ella. Varios, algunos jóvenes, están anunciando el Evangelio en Asia (Filipinas) y en América. Incluso en fechas muy recientes han seguido floreciendo vocaciones de religiosos y religiosas de vida activa y contemplativa.

También estos pueblos, como el resto de España, son países de misión. Nunca podemos decir que el Evangelio es suficientemente anunciado o vivido. Por eso no les va a faltar tarea a sus sacerdotes. A nivel de arciprestazgo ya se han comenzado a realizar algunas tareas de pastoral de conjunto en el tema del matrimonio y la familia. Aunque aun no ha comenzado a funcionar como tal CAP se puede decir que ya es una realidad la base principal: los fieles y los sacerdotes. Todo es cuestión de organizarse. Ánimo y suerte.

SANTIBÁÑEZ DE VIDRIALES

Partiendo de Astorga con dirección Madrid, a la altura de La Bañeza, giramos hacia la derecha por la carretera de Jiménez, y tras remontar un pequeña colina, aparece al fondo el valle de Vidriales. A quienes acuden con asiduidad al mercado de Astorga les resulta familiar el nombre de esta subcomarca zamorana, tan famosa por sus hortalizas, en especial por sus pimientos y tomates.

Diecisiete pueblos, con unas 3000 almas, configuran el Centro de Atención Pastoral, con capitalidad en Santibáñez, centro comercial de la zona, aunque ahora ya se ha quedado sin mercado y sin feria. En la actualidad son atendidos por tres sacerdotes: Don Gregorio Mateos Antón, Don Miguel Hernández Rodríguez y Don José Manuel Fernández Fernández. Al igual que en otras zonas de nuestra Diócesis, se constata el envejecimiento y disminución de la población.

Se trata de un rincón de nuestra Diócesis que tiene un particular encanto. Tierra más bien llana, cuya monotonía rompen pequeños montes, vive fundamentalmente de la agricultura y, cómo no, de las pensiones de la Seguridad Social. Campos de cereales, granjas de porcino y los ya mencionados productos de la huerta, especialmente en Carracedo y San Pedro de la Viña, son las principales fuentes de trabajo. También aquí se divisa en sus montes la presencia de los nuevos molinos de viento, generadores de energía eléctrica.

Para el turista o visitante cabe destacar la llamada “Ruta de los valles” con significativos restos arqueológicos. Podrán ver un par de dólmenes, como el de Granucillo o las ruinas de un campamento romano “Petagonium” o “Sansueña”, cuya aula interpretativa se encuentra en Santibáñez.

Digno de ver es el arte de la mayoría de sus Iglesias, como la “catedral” de Ayóo o la Iglesia de Grijalba (monumento nacional), con su artesonado mudéjar, al igual que el de Bercianos y con sus bellos retablos de Gregorio Español o de su escuela, a los que cabe añadir el de Fuente Encalada.

Pero el edificio más emblemático es, sin duda, el santuario de la Virgen del Campo, en Rosinos. A su vera funcionó durante muchos años una preceptoría en la que iniciaron sus estudios sacerdotales numerosos sacerdotes y religiosos. Lamentable fue el robo de la imagen y su repercusión en el culto a esta advocación mariana. En actualidad una nueva imagen, réplica de la anterior, vuelve a presidir este entrañable santuario. Ha sido construida a cargo y por encargo de los sacerdotes Don Bernardo y Don Hortensio Velado Graña que vivieron en Rosinos parte de su infancia. Como nota curiosa a destacar, en la vidriera regalada a la Catedral de Astorga por los hermanos Velado aparece el santuario de la Virgen del Campo. De esta zona proceden también dos conocidos personajes: San Lucas del Espíritu Santo, misionero en Japón, natural de Carracedo (patrono de Vidriales junto con la Virgen del Campo) y el Obispo Don Angel Riesco Carbajo, natural de Bercianos y en proceso de beatificación. En la actualidad son varios los sacerdotes diocesanos oriundos de estos pueblos, también muchos religiosos dominicos.

La religiosidad es bastante tradicional y es de destacar la devoción al Cristo, en sus distintas advocaciones y con las consiguientes cofradías de la Cruz, asociadas a los difuntos. La práctica religiosa es bastante elevada, con el consabido absentismo juvenil; aunque cada vez hay menos jóvenes en la comarca.

En cuanto al funcionamiento del CAP está en proyecto que en su día se construya en Santibáñez una casa con dos viviendas. Entre tanto ya están en marcha algunas actuaciones a nivel de CAP, tales como la catequesis de infancia, que tiene lugar en Santibáñez, en donde se reúnen cerca de 50 niños procedentes de ocho pueblos y traídos

por sus padres. Están al frente cuatro catequistas: 2 de Santibañez, 1 de Fuente Encalada y 1 de Granucillo. En breve se piensa hacer lo mismo con la catequesis de adolescentes.

Otra experiencia digna de mención, que ha sido iniciada en alguno de estos pueblos, es la de la celebración del domingo sin sacerdote. En concreto en Granucillo varios domingos preside la celebración Luzdivina, incluso en la pasada Semana Santa, en la que el sacerdote apenas pudo aparecer por allí. Lo más importante es que la asistencia se mantiene igual, aunque el cura no pueda estar presente. Lo cual es un signo de madurez por parte de los fieles.

Felicitemos a sus sacerdotes y fieles por esas ganas de trabajar unidos y deseamos de corazón que cunda el ejemplo de un CAP que ya ha comenzado su singladura y que esta tierra que ha destacado por la fecundidad de sus campos y también por la generosidad en vocaciones sacerdotales religiosas, siga dando abundantes frutos de vida cristiana.

TÁBARA

La Diócesis de Astorga, entre otras características que le ennoblecen, tiene la de ser una de las más extensas de España. Así, el CAP que hoy nos ocupa se adentra en la provincia de Zamora, en plena Sierra de la Culebra, rayando con Portugal.

Cinco sacerdotes se encargan de mantener la fe de las poco más de tres mil almas de los once pueblos del Centro de Atención Pastoral de Tábara: Don Diego Miñambres Temprano (Faramontanos), Don José Manuel Ramos Gordón (Tábara), Don Esteban Palacios Matellán (Sesnández), Don Juan Prieto Santiago (Ferreruela) y Don Germán Sánchez Fernández (Abejera).

Para situarnos geográficamente un poco más, diremos que cruza sus tierras la carretera que une Zamora con Puebla de Sanabria. Como muchos otros pueblos de la Diócesis, se caracteriza por el predominio de la gente mayor y la escasez de niños y jóvenes, aunque en el Centro Escolar de Tábara hay unos 150 niños que cursan hasta 2º de la ESO. Algún otro pueblo mantiene todavía la escuela de primaria.

Desde el punto de vista económico, la principal fuente de riqueza ha sido la ganadería. Baste recordar las famosas vacas de Aliste. En la actualidad predomina el ganado ovino. Así, por ejemplo, en Tábara, hay unas diez mil ovejas. En cuanto a otras actividades cabe destacar las pequeñas empresas familiares de construcción, bares, panaderías... la fábrica de quesos artesanos de San Martín o las canteras de Pizarra de Riofrío de Aliste, con unos 170 empleados. También a estas tierras ha llegado la nueva industria de los parques eólicos. En breve será inaugurado el de Faramontanos con 42 molinos. Pero fundamentalmente la mayor fuente de ingresos es la Seguridad Social: las pensiones.

La población se va manteniendo en los núcleos más grandes. En los pueblos más pequeños, ya se sabe, va disminuyendo. No obstante se siguen construyendo y restaurando casas de cara al tiempo de vacaciones, fundamentalmente del verano en que los pueblos rejuvenecen, brindando la oportunidad de practicar la pastoral de los veraneantes.

Por lo que se ve no es tierra de santuarios o devociones famosas. Pero sí conserva algunos edificios dignos de mención como la Iglesia de San Miguel Arcángel de Moreruela, de un románico tardío, especialmente bella en su interior. Igualmente bellas son las Iglesias de Tábara, dignamente restauradas. Pero tampoco desmerecen los templos de los restantes pueblos, bien conservados y arreglados. Sí son dignas de

mención algunas tradiciones como las Danzas de invierno de Riofrío o las danzas de Pozuelo en la fiesta del Tafarrón, el 26 de diciembre.

Tampoco queremos pasar de largo sin mencionar a un ilustre tabarense, el poeta León Felipe. De la misma manera que no podemos menos que recordar que en Tábara falleció, mientras realizaba la visita pastoral, un ilustre obispo asturicense, don Juan Bautista Grau y Vallespinós, el amigo de Gaudí y promotor del Palacio Episcopal. Así mismo cabe también mencionar ahora los interesantes libros de quien fue nuestro profesor, Don Gregorio Rodríguez, sobre su patria alistana.

Adentrándonos ya en materia más estrictamente pastoral, hemos de señalar que se trata de una zona eminentemente tradicional, con una religiosidad popular que se va manteniendo. La práctica religiosa, entendiendo por tal la asistencia a la misa dominical, oscila entre el 50 y el 60 %, si bien en algunos pueblos ronda el 90% y en otros anda por el 30. Eso sí, sin librarse de la plaga, tan común a otras zonas, del absentismo juvenil.

En cuanto al funcionamiento como Centro de Atención Pastoral, de momento y en honor a la verdad, hay que decir que aún no ha iniciado su andadura. Tal vez el hecho de que en la actualidad hay cinco sacerdotes para once pueblos no ha acelerado el tomar conciencia de su necesidad. Nos alegra saber que desde el Consejo Arciprestal se está intentando potenciar la actividad pastoral. Pero es evidente que esa enorme casa, desde cuyo balcón durante tantos años contemplaba Don Timoteo la gran plaza y desde el que por primera vez, por las fiestas de agosto, vimos, en su compañía, una corrida de toros, está llamada a ser algún día la sede dinamizadora de este CAP zamorano. Y, hablando en términos taurinos, deseamos que no falte lucidez y valor para lidiar la interesante faena de poner en marcha éste y otros centros.

VILLARDECIERVOS

1.- Relación de pueblos y habitantes

De sur a Norte y hasta la raya de Portugal:

Ferreras de Abajo 460

Ferreras de Arriba 380

Otero de Bodas 100

Villanueva de Valrojo 110

Val de Santa María 17

Párroco: Juan Herminio Rodríguez Fernández

Villardeciervos: 390

Incluye Residencia “Sagrada Familia”, con 50 ancianos, 5 religiosas y un capellán: D. Nicasio Martínez Pérez

Cional 72

Codesal 120

Sagallos 65

Manzanal de Arriba: 60

Sandín 35

Folgozo de la Caballeda 45

Pedroso de la Carballeda 15

Linarejos 7

Santa Cruz de los Cuérragos 2

Párroco: Carlos Fernández García
Boya 80: Atendido por D. Marcelino, sacerdote de la diócesis de Zamora

2.- Nombres de los sacerdotes en la actualidad

Atendido por 2 sacerdotes: Juan Herminio Rodríguez Fernández y Carlos Fernández García. Colabora con ellos en lo que puede D. Nicasio Martínez Pérez.

Los dos sacerdotes desde que fueron nombrados para el Centro Pastoral se reúnen todos los jueves por la mañana para planificar la pastoral del Centro. Asisten D. Nicasio y Sor Ana María Gómez Garrido, directora de la Residencia, y Superiora de la comunidad de Hijas de la Caridad, que colabora también en algunas actividades.

Los sacerdotes realizan diversas celebraciones juntos en los distintos pueblos y en distintas ocasiones: Pascua (artículo en Día 7, 26 de Mayo 2002), Cuaresma, Fiestas...

3.- Características de la zona y de la gente, rasgos, costumbres, medio de vida, problemática pastoral o social, expectativas de futuro, etc...

Centro Pastoral es una franja alargada y horizontal de unos 45 K. Que se adentra en la sierra de la Culebra hasta la raya de Portugal, en la hoces o cuérragos del río Manzanas. Al norte le flanquean los embalses de Valparaíso, de Ntra. Sra. del Agavanzal y la autovía A52 Benavente –Vigo o de las Rías Bajas.

Tierra de pinares y monte bajo, de robles y encinas. Casas de piedra de granito y de lonja colocada una sobre otra. La zona oeste con tejados de losa es diferente de la este con teja, porque ésta está ya en el valle.

También se diferencia porque los pueblos del valle tienen más población y por ello el Centro pastoral se encuentra descompensado. Además sólo un pueblo o dos se relacionan con el pueblo Centro, Villardecervos, los demás va a hacer sus compras y otros asuntos hacia a Sanabria o hacia Tábara y Benavente. No tienen conciencia de Centro o de comarca.

Ya no se vive de la agricultura, aunque quedan algunos labradores y ganaderos. La mayoría tiene su huerta que le proporciona alimentos y les sirve de distracción. Hay varios constructores y albañiles que están construyendo numerosas casas para los veraneantes. Además una fábrica de productos dietéticos, diversos talleres metálicos, carpinterías, mármoles, trabajos forestales, etc. Sin olvidar el retén contra incendios, su helicóptero y patrullas.

Gentes sencillas, hospitalarias, aunque muy encerradas en sus poblaciones. Envejecida y con pocos niños. Se mantienen escuelas sólo en los pueblos grandes.

4.- Religiosidad, fiestas, santuarios, tradiciones más típicas, edificios u otros objetos artísticos de especial interés...

Religiosidad tradicional vinculada al culto, devociones y fiestas. Asisten en mayoría a la misa dominical. Algunos pueblos ligados al santuario de Rionegro del Puente Ntra. Sra. de la Carballeda; otros a la Virgen de los Remedios de Otero de Sanabria.

Se conserva la Pastorada o también llamada La Cordera, en la Misa del Gallo en Nochebuena, en la que se presenta y ofrece al Niño Jesús un corderillo y se le canta una

Loa o Loga. San Antonio es muy venerado en todos los pueblos y se le reza y tiene con toda fe y certeza como protector de los ganados.

Las Iglesias suelen ser sólidos edificios de piedra granítica, algunos de ellos remozados en los últimos años. En Ferreras de Abajo el pueblo construyó una iglesia moderna, pero hecha de piedra que entre todos los vecinos transportaron de los antiguos apeaderos y casas de camineros abandonadas. Es muy amplia y sin columnas interiores (con cuatro filas de bancos grandes). Todos se sienten muy orgullosos de su Iglesia. Alguna tiene necesidad de arreglo urgente y esperamos llevarlo adelante.

5.- En la medida en que los Centros vayan funcionando, señalar cómo funciona y las experiencias más dignas de destacar

Hay poca conciencia de pertenecer a agrupaciones de pueblos tal como los sacerdotes los hemos dispuesto. Es un reto para el futuro cambiar de la idea de que un sacerdote o varios sacerdotes atienden a diversos pueblos desde un lugar, a que los feligreses tengan que moverse y considerarse en cada pueblo una parte de la Comunidad Supraparroquial, o una pequeña comunidad de la Comunidad de comunidades que es el Centro Pastoral. Los desplazamientos son una seria dificultad, así como la edad de las personas que deben desplazarse.

Se van dando pequeños pasos en la labor pastoral teniendo como objetivo actuar de cara a fomentar el Centro Pastoral. (Algunas se describen en el Artículo de Día 7 de 26 de Mayo de 2002).

Destacar: Tríptico de Felicitación navideña y pequeña reseña de lo que es un Centro Pastoral y los pueblos que lo forman.

Cantoral para todos los pueblos igual

Celebración de la Vigilia de la Inmaculada

Celebraciones cuaresmales y pascuales en diversos pueblos con asistencia de fieles de otros.

Para este curso que estrenamos:

- Creación de grupos de formación en (tres) pueblos, a los que asistan de los más posibles, con temario bíblico (uno ya lleva funcionando tres años)
- Trabajo con jóvenes

En las misas dominicales, catequesis práctica sobre la Eucaristía